

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía



TEORIA DEL VALOR Y EL PLUSVALOR EN MARX,
NECESIDAD HISTORICA, NECESIDAD POLITICA
DEL QUEHACER REVOLUCIONARIO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIATURA EN ECONOMIA

P R E S E N T A

ROSALIO LUIS AGUILAR ALMAZAN

México, D. F.
Verano de 1982



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Prólogo.	111
Introducción.	1
Capítulo I. La teoría del valor en la economía política clásica.	12
Capítulo II. La teoría del valor en la crítica de la economía política. <u>El Capital</u> de Marx.	30
1.- Planteamiento de la teoría del valor.	30
2.- La crítica de la ciencia económica burguesa. Algunas conclusiones.	48
Capítulo III. La teoría del plusvalor en la Crítica de la economía política.	63
1.- La teoría del plusvalor: necesidad práctica, necesidad teórica: necesidad de la revolución comunista.	63
2.- La teoría del valor en el análisis de la teoría del plusvalor.	66
a) Forma dinero: forma universal del valor.	66
b) La circulación mercantil simple y la circulación del dinero como capital.	67
c) La esfera circulatoria no produce plusvalor.	75
3.- La mercancía fuerza de trabajo es la única mercancía que produce plusvalor.	80
a) Compra-venta de fuerza de trabajo.	80
b) Las relaciones de producción capitalista son relaciones de explotación.	87

	II.
	Pág.
Capítulo IV. La acumulación del capital. Tendencia de las leyes de explotación capitalista.	103
1.- Reproducción simple.	103
2.- Reproducción ampliada. La acumulación del capital es plusvalor capitalizado.	106
3.- Cómo operan las leyes de la competencia capitalista y van determinando el movimiento de la población obrera: Ejército Industrial de Reserva.	111
Capítulo V. La Crítica de la economía política es producto teórico de la experiencia histórico-concreta del proletariado mundial.	122
1.- Esbozo histórico-teórico de Europa Occidental (1789-1848).	123
a) El socialismo utópico.	125
b) El proletariado, producto histórico del desarrollo capitalista.	127
c) La ideología clásica alemana.	129
d) La Crítica de la economía política.	134
2.- La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma. (Algunas conclusiones).	137
Conclusiones.	146
Notas.	161
Bibliografía.	186

P R O L O G O

Si nosotros intentamos dar una respuesta a lo que actualmente se ventila en los círculos académicos, particularmente lo que atañe a las llamadas "ciencias sociales", nos hallaríamos con un maremagnum de ideas en torno a la Crítica de la economía política expuesta por Marx en el año de 1867 en su obra : El Capital.

Pero, para llegar a dar una respuesta coherente y satisfactoria a nosotros mismos, es urgente releer la obra de Marx, y en particular El Capital, de manera sistemática, desprovista de prejuicios "academicistas" seudocientíficos. Por el contrario, ésta lectura deberá ser, necesariamente, una lectura no neutral, sino que debe realizarse desde la perspectiva histórica de clase en que el propio Marx elabora su crítica. (Pues sólo de esta manera es posible su comprensión).

Los mecanismos de explotación a los que se halla sometida la clase obrera, desde la aparición del régimen capitalista, son expuestos de manera genial y brillante por Marx en su obra, especialmente en el Tomo primero de El Capital; por ello este texto ha sido la "columna vertebral" de nuestro trabajo. En él, Marx plantea la crítica radical al discurso burgués y nos demuestra que la base de tal discurso carece de fundamento científico en cuanto intenta 'explicar' la relación del intercambio entre el capital y el trabajo asalariado, por ello el análisis de Marx arranca con una crítica a tales postulados. Nuestro trabajo ha intentado reconstruir tal 'trazo' en el capítulo primero.

Las categorías ideológicas del discurso burgués son barridas, una vez que su crítica se va profundizando; la libertad y la igualdad jurídica que se dan

IV.

en el mundo 'civilizado' (capitalista) sólo con como un velo que oculta la verdadera faz del orden burgués instaurado en 1789-1793, por vez primera, en Francia. De ahí que nuestro trabajo haya seguido de cerca los primeros cinco capítulos de la obra de Marx aludida, pues de ese modo hemos podido presentar de que manera se radicaliza su crítica a la teoría y a la realidad burguesas.

Tales categorías y explicaciones hemos tratado de 'reconstruirlas' en los capítulos dos y tres de nuestro estudio, para pasar, finalmente, a ver, en el capítulo cuarto, como se reproduce la sociedad burguesa, tomando como guía la sección séptima del tomo I de El Capital, así como el primer tomo de sus elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), su capítulo VI (Inédito) y las teorías sobre la plusvalía.

La obra de Marx, y es ésta precisamente una de las cosas que hemos intentado esclarecer toda ella es una obra esencial y centralmente política; no solo crítica al orden capitalista, sino que preconiza su caída. El trabajo de Marx se inscribe de manera directa en la lucha que el proletariado libra contra la burguesía y en la tarea de darse conciencia de clase revolucionaria, constituirse en clase en sí nos dice Marx.

La parte última de nuestro trabajo y, en cierto sentido la conclusión, ha intentado demostrar el carácter político de la obra de Marx que lo hizo el hombre más odiado de su tiempo por la burguesía y sus epígonos, ya que su grito último de guerra es la abolición de todo el sistema de trabajo asalariado y a ella consagró su vida y su obra.

Hemos intentado conjugar su trabajo "económico" con lo esencial de su obra, es decir, con el proyecto político de clase que tiene la clase obrera para emanciparse y la posibilidad histórica que tiene para instaurar una sociedad

superior. El proyecto general de la obra y lucha de Marx se inscribe, por -
ello, desde la perspectiva revolucionaria en el "Discurso Comunista". Al -
mismo tiempo, y respondiendo a la necesidad apuntada, tenemos las ideas de
Marx y Engels en torno al estado y exponemos la forma en que estos dos pen-
sadores señalan que este aparato, opresivo-represivo, sirve a los fines del
proletariado en cuanto se abre el proceso revolucionario.

Finalmente, en lo que al contenido se refiere, diremos simplemente que -
abordamos las obras de Marx y Engels enumeradas al final como núcleo de -
nuestro estudio a fin de evitar interpretaciones; únicamente nos hemos au-
xiliado de aquellos textos que juzgamos más necesarios y que se enlistan en
la bibliografía.

Por lo que respecta a las notas, estas son, como siempre, una manera de
apoyo al trabajo y a nuestro manejo de información, nos hemos extendido en -
ellas, sobre todo en las partes en que había que seguir meticulosamente cada
paso de la argumentación, una disculpa si ello, en algún momento, entorpecie
se la lectura.

Este es, en breves palabras, el contenido de nuestro trabajo.

Quisiera señalar tres motivos que me llevaron a la realizar este estudio
y no otro.

En primer lugar mis años de formación en la facultad de Economía se encami-
naron por este sendero, ya que nos tocó vivir la primera generación del "nue-
vo" plan de estudios de 1975, el cual toma como columna vertebral la materia
de economía política impartida durante los primeros siete semestres. Poste-
riormente seguimos en este camino, al tomar el "Seminario de El Capital", y

durante cuatro semestres muchas de las ideas elaboradas y expuestas aquí fueron centro de nuestra atención, por ello decidí aclararlas en mayor medida y darme una base más sólida en mi nivel de conocimientos, esta es una ta rea, claro esta, que nunca termina.

Una segunda causa de este trabajo se debe a los cursos de economía política que desde hace ya cerca de cuatro años, impartí a nivel bachillerato. En estos años he intentado darme un poco de luz sobre el marxismo en general, partiendo de la Crítica a la economía política. Como puede verse esta es una tarea que inicié con anterioridad, pero que de hecho este trabajo - constituye el primer intento sistemático de los resultados a los que he lle gado. Esta razón es la que me ha llevado a intentar situar el pensamiento - de Marx en su proceso histórico y ver las razones concretas que ayudan a de linear tal pensamiento, como un proyecto de clase y no como una obra de eco nomía; sin ninguna otra raíz.

Finalmente cabe destacar que el estudio de la realidad actual difícilmen - te, desde mi punto de vista, puede abordarse sin el conocimiento de esta - ciencia. No creo, por ningún motivo, que la obra de Marx sea una obra de - "economía", más bien creo que es la obra que sintetiza en su crítica lo - fundamental de la ciencia burguesa y preconiza desde ahí la caída de tal - ciencia así como del régimen productivo que explica.

Tampoco pienso que sea un "instrumental" o una "corriente de pensamiento" más, que deba confrontarse con otros "cuerpos teóricos"; esto puede parecer dogmático, pero desgraciadamente la realidad burguesa lo es más, pues a más de cien años de su crítica sobrevive explotando trabajo asalariado, lo cen - tral está ahí todavía. Si bien es cierto que no es una teoría acabada y que

muchos de sus elementos deben desarrollarse, este desarrollo únicamente puede partir de sus bases mismas, por ello hemos intentado sentarlas aquí, analizando los puntos que consideramos deben destacarse en momentos como el actual en que "todo mundo" es "marxista" y se entrega a las más pueriles falsificaciones; de ningún modo pretendemos rescatar nada, únicamente hemos querido decir las cosas como creemos que son y así se ha expuesto, aunque pueda parecer "subjetivo" a quienes con cinco o más datos en la mano creen haber comprendido todo, sin preguntar más allá de lo que una cifra habla.

Precisamente nuestra tarea no ha sido armar un esquema, sino más bien plantear una teoría como algo vivo y necesario de estudio hoy día, de ahí esta tercera razón que nos empujó a llevar a cabo esta tarea.

Por último, quisiera, en la medida de lo posible, si con unas cuantas líneas se pudiera hacer, extender mi gratitud a todos aquellos que en un momento de su vida han prestado algunos instantes de ella para darme su apoyo y solidaridad a lo largo de mis estudios y en auxilio de mis dudas.

Especialmente quiero extender tal agradecimiento al Profesor Bolívar Echeverría, el que a lo largo de mis años de estudiante no escatimó esfuerzo ni tiempo en ayudarme en los momentos que tal ayuda fue necesaria. Lo mismo puede decirse del profesor Alejandro Alvarez y del profesor Jorge Juanes, a los que es no es necesario decirles en palabras lo que he aprendido de sus enseñanzas. A ellos debo en gran parte, mi formación académica, aclarando, como suele hacerse, que ésta es únicamente responsabilidad mía.

También que sirvan estas breves palabras para agradecer a los 'asesores' de este trabajo por la ayuda que me han prestado.

VIII.

A algunos otros compañeros ni siquiera es necesario mencionarlos, pues - ellos saben como me han ayudado y cuanto he aprendido de ellos. Es bajo otro lenguaje como tendré que compensar la ayuda y solidaridad que me han brindado.

A todos ellos, vaya pues, mi agradecimiento.

Julio de '82.

INTRODUCCION.

"El Estado no es el pueblo." ¹

A estas alturas resulta difícil que exista gente, que viva de su trabajo, y siga creyendo en la 'democracia' burguesa; es decir, en el sueño de los revolucionarios jacobinos y hasta en un principio de los propios moderados, del año de 1789. La revolución política burguesa que se da ese año en Francia inaugura el ciclo revolucionario de la burguesía. El rompimiento de la economía feudal y el robustecimiento de la capitalista, con su palanca: la revolución industrial, van a permitir un desarrollo económico en esta 'clase media' que prepara los prolegomenos para el año revolucionario de 1789.

Esa democracia es afirmada en la:

"...famosa Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de aquel año. Este documento es un manifiesto contra la sociedad jerárquica y los privilegios de los nobles, pero no en favor de una sociedad democrática e igualitaria. "Los hombres nacen y viven libres e iguales bajo las leyes, dice su artículo primero; pero luego se acepta la existencia de distinciones sociales "aunque solo sea por razón de la utilidad común". La propiedad privada era un derecho natural sagrado, inalienable e inviolable. Los hombres eran iguales ante la Ley y todas las carreras estaban abiertas por igual al talento, pero si la salida empezaba para todos sin "handicap", se daba por supuesto que los corredores no terminarían juntos."²

Efectivamente, el rompimiento de los lazos de desigualdad y dependencia que caracterizan a la sociedad feudal van a ser puestos en la picota por los ideólogos de la burguesía: el orden natural, el derecho "natural" (la libertad, la igualdad), en fin todos los principios sustentados en la obras de Rousseau, Montesquieu, Diderot, etc.³, son una crítica profunda a la desigualdad social que impera en el feudalismo con todo su sistema de privilegios.

El sentido del orden eterno "natural" se contraponía a las instituciones

"artificiales" del feudalismo, estaba en contra del sistema de privilegios, del gobierno despótico sin más, que sólo se sostenía en el designio divino sin tomar en cuenta al grueso de la población y que se oponía desde su raíz al orden "natural".

Es necesario, en ese momento, reivindicar desde cualquier perspectiva - ese razonamiento. ¿Cómo justificar el parasitismo de la nobleza feudal ante la miseria creciente del "populacho"? ¿Cómo justificar la riqueza y la extravagancia de los nobles ante la "abstinencia" y el trabajo de la burguesía y todo el "tercer estado"? ¿Cómo justificar, en fin, el poder y la riqueza de una minoría que no trabaja, que SOLO PARASITA, ante los que con su TRABAJO CREAN TODA LA RIQUEZA DE LA SOCIEDAD?

Muchas interrogantes con similar contenido se hacen ante tal situación y no hay respuestas satisfactorias para justificar el "derecho divino" de las monarquías y la nobleza para mantener la situación reinante. Una sociedad de privilegio como la feudal, se hace blanco con la crítica de la nueva corriente burguesa que REIVINDICA EL TRABAJO COMO LA UNICA FUENTE DE RIQUEZA, y que al mismo tiempo hecha por la borda todo principio que se base en el privilegio. Por ello es necesario, para los ideólogos de la burguesía (en ese momento), reivindicar la libertad y la igualdad como principios básicos de un "orden natural" y no de "derechos divinos" que únicamente justifican y acentúan el parasitismo feudal, justificando, al mismo tiempo. LA PROPIEDAD BASADA EN EL TRABAJO DE OTROS. LA DOMINACION Y EL ENRIQUECIMIENTO DE UNA MINORIA SOBRE LA SUJECION Y LA MISERIA DE LA MAYORIA.⁴

En medio de estas ideas, con la situación reinante, surge la lucha revolucionaria, aún más, tiene su basamento en ellas. El trabajo es la fuente de la riqueza y de la propiedad, por ello en un marco de libertad y de derecho

todos los individuos son libres de ejercitar su propio trabajo, lo que les permitirá al propio tiempo la propiedad privada sobre las fuentes de su libre desarrollo en la sociedad. No es fortuito que sea precisamente el principio liberal el que sostiene que el Estado solamente tiene que ser guardián de ese orden "natural", y que su función reguladora tiene que mantener el status quo respondiendo a las leyes naturales que permiten su libre funcionamiento, en el terreno económico expresado como la "natural" ley de la oferta y la demanda.

No solamente son libres los individuos sino que son iguales, y esta igualdad como propietarios privados, como poseedores de mercancías, producto del desarrollo de las capacidades físicas y espirituales de cada uno, se presenta como un derecho: el ser igual ante la ley. Solo en tanto propietario privado, como voluntad que se expresa, es igual ante la ley; pues la ley no hace otra cosa que reglamentar esa propiedad.⁵

La igualdad del intercambio, que se expresa jurídicamente en el contrato⁶, no explica la desigualdad en el terreno económico, no solo no la explica sino que la mistifica, la oculta, la subsume, presentandola como producto necesario del propio 'orden natural'⁷ y como ley eterna que únicamente debe corregirse "en la medida de lo posible" cuando sufra alteraciones. La igualdad solamente es expresión de voluntad en lo jurídico (respondiendo al 'orden natural') y por ello mismo todos los individuos tienen derecho, en tanto propietarios-productores a manifestarse socialmente en la representación estatal, una forma que reivindica políticamente el papel que tiene en el terreno económico del intercambio y la forma en que se expresa y estatuye.

Desde la revolución de 1789, es en la Asamblea representativa donde los intereses de clase se presentan como los intereses del pueblo (libertad,

igualdad, justicia, etc.) y estos, al mismo tiempo, se les identifica con los intereses de la nación.⁸ Así, en aras de esos intereses de la nación, resulta mínimo cualquier 'sacrificio' y, sobre todo, el de los "grupos minoritarios".

Así, pues, los intereses de clase de la burguesía son preconizados como los intereses de la nación y del pueblo. Esto es muy significativo, pues desde nuestro punto de vista, actualmente no ha habido modificaciones esenciales, en este sentido, en el discurso ideológico-burgués como lo veremos más adelante, pero en esos momentos (1789) la burguesía parece representar los intereses generales de todo el "tercer estado". Las contradicciones con la sociedad feudal oprimen por igual el libre desarrollo de la clases que integran este "tercer estado", aunque esto se dé en diferente gradación. Es elocuente cómo la burguesía recibe el apoyo popular masivo y cómo aquella se convierte en la conductora de la lucha que se genera en Francia, en julio de ese año, y esto va a ser característico en todo el continente y, aún mucho después en revoluciones de este tipo (con los caracteres concretos y características particulares de cada una de ellas)

La nación es un pedazo geográfico, con orígenes y cultura similar, reconocida históricamente y que, por lo tanto, hay que defenderla contra la reacción feudal que tiene su raíz en otra estructuración. El concepto de nación sirve para ubicar a un enemigo común del "tercer estado" y por lo tanto es fácilmente explotable por los representantes burgueses, sobre todo en la "época del terror".

La clase burguesa, y es precisamente en este momento su peculiaridad, es una clase revolucionaria que camina históricamente en contra del orden feudal, inaugura un estadio superior, con respecto al feudal, de desarrollo en

todos los ordenes. Esto no tiene duda, pero esos principios generales no lo serán siempre y a esto es a lo que tiene que responder el propio discurso burgués. La creencia 'lógica' de que una Asamblea representativa puede llevar adelante los principios populares, toman raíz hasta constituirse como uno de los principios básicos de la democracia burguesa: el parlamentarismo; éste es la forma típica de esa asamblea. Las diferencias, ó, más bien, la libertad y la igualdad sólo se dan en apariencia.

El sufragio es el abretesésamo de ese reino de iguales ya que el individuo como tal manifiesta su voluntad o, dicho de otra manera, cede su voluntad individual a otra voluntad superior que se "encarna" en el Estado,⁹ (no es gratuita la expresión de Hegel al señalar que cada sociedad tiene el Estado que quiere, señalando que este no es más que la voluntad individual expresada como voluntad colectiva).¹⁰ Los sujetos, "personas" bajo su expresión jurídica, a través de su voto eligen la representación que quieren en forma "democrática" y en múltiples "opciones", tantas como puedan constituirse en base al orden "natural" (la Ley)¹¹, el Estado sólo vigila, como voluntad colectiva que es, el que la ley se cumpla (y, no sólo eso, el Estado en cuanto esencia es imperecedero -según el discurso burgués-, en Hegel es perfecto, en tanto es encarnación del espíritu "absoluto").

Desde cualquier perspectiva que se mire este proceso social, parece un reino milenario, y no solamente parece, sino que en cierto sentido lo es, al equipararlo con la sociedad a la que se opone. Los hombres quieren tomarse como lo que son en el proceso histórico-social, como sujetos que tienen voluntad dentro de ese 'orden natural'. La burguesía presenta sus intereses como universales y como los únicos posibles en este desarrollo histórico social. La mejor forma posible de hacer que los "intereses nacio-

nales" se cumplan es llevando a su máxima expresión la Asamblea representativa.

El libre sufragio para nombrar a sus representantes¹² es la panacea que redime a los hombres, la libertad y la igualdad burguesas tienen como sustrato la propiedad privada, basada, a su vez, en el trabajo individual de cada quien; los sujetos tienen lo que quieren en base al desarrollo de sus propias capacidades, no hay límite a la riqueza individual, este lo va marcando el propio individuo, es libre de determinarlo y al mismo tiempo determinar así su propia riqueza. Es inútil cuestionar esto, ya que: ¿Cómo puede la sociedad premiar o "igualar" a individuos que derrochan y dilapidan su riqueza?, ó, aún antes, su propia capacidad productiva al hacerla inútil. De ahí que la libertad y la propiedad no tenga límite alguno, únicamente el que cada individuo marque.

Ahora bien, cuando esa libertad traspasa los límites individuales, es decir, atenta la libertad de otros (léase la propiedad privada de otros), interviene la voluntad colectiva: el Estado, para hacer respetar el 'orden natural'; esta voluntad se sirve de "la ley", del ordenamiento jurídico, el cual solamente representa los intereses concretos de la clase propietaria, ya que las leyes las hacen hombres concretos, no son abstractas, los sujetos que las "hacen" pertenecen a determinadas clases sociales y armonizan la ley con sus intereses específicos. Por ello siempre hay detrás de este orden jurídico la coerción, la fuerza y la violencia represiva del Estado¹³ el que con su 'acción' determina los límites de la propiedad (libertad) de los individuos. No es gratuito que Marx señale que la igualdad solo se da ante individuos-propietarios privados en el acto de intercambio (y esto solo en una sociedad mercantil desarrollada) en donde se enfrentan los pro

ductos de sus trabajos privados "libremente".¹⁴

El individuo es sujeto de voluntad en tanto propietario, en tanto no-propietario de mercancías no es nada. Por eso hemos dicho que el orden jurídico desde su base es desigual, su única función es la de legalizar la propiedad privada, ponerla como algo inalienable: como principio básico del 'orden natural'. LO QUE NÚNCA SE PONE EN ENTREDICHO ES LA PROPIEDAD MISMA, su origen y su desarrollo, esto es precisamente lo que tendremos que explicar posteriormente, pues es la base misma que nos permitirá explicar la concentración capitalista de la riqueza y el proceso social que ello engendra.¹⁵

Continuando con nuestra argumentación, tenemos que señalar que estos principios liberales se afirman aún más en la economía política, ciencia burguesa por excelencia¹⁶, más aún, se posibilitan y se afirman en la explicación económica.

Adam Smith señala que el hombre se mueve en el intercambio simple de mercancías como propietario y que la única fuerza que lo lleva a este terreno es su egoísmo, que únicamente este permite conseguir los fines generales de la sociedad. Su interés -del sujeto- por el cambio de productos se rebela como interés por obtener los bienes de otros, solamente sacrificando una parte de su propio producto (trabajo) obtiene el de otros.¹⁷ El cambio sólo le compensa la parte que él enajena si retribuye el sacrificio que él lleva a cabo al cristalizar su trabajo en la creación de su mercancía. El intercambio simple de mercancías muestra con toda claridad que únicamente se intercambian iguales, es decir objetos que contienen la misma cantidad de trabajo (el mismo coste en penas y fatigas, el sacrificio de goce de otras actividades del espíritu, etc.) y cada individuo es libre de realizar este cambio con quien quiera, lo hace voluntariamente. Enajena su producto, porque este es

ajeno a él, a cambio de lo que necesita sin que ninguna fuerza lo compela más que su propia necesidad. Así el mayor sacrificio de su libertad deberá verse compensado con una mayor proporción de riqueza, de nuevos satisfactores que hagan su existencia más "placentera".

Al profundizar en el análisis, el propio Smith señala que no es posible que el intercambio se determine por azar, existe una medida que nos permite determinar realmente al "valor en cambio" de las mercancías. Esta medida iguala los sacrificios de cada trabajador y va a estar dada por el trabajo que cuesta al hombre producir tal o cual bien.

¿Qué es lo que hay en el intercambio?

Como bienes los productos encierran utilidad, esto es son "valores de uso", pero este no es lo mismo que el "valor en cambio", pues este tiene una medida diferente de áquel. El "valor de uso" es la utilidad del objeto, mientras que el "valor en cambio" es la cantidad que obtengo de tal o cual bien, y esta igualación sólo se da gracias a que los productos encierran trabajo y es, precisamente, esto lo que se expresa en la relación de intercambiabilidad.¹⁸ Así que como este intercambio se da por voluntad propia de los sujetos no hay razón alguna para que el Estado intervenga, todo deberá darse en determinaciones libres, bajo las leyes de igualdad señaladas.

En su lucha contra el régimen feudal, la economía política clásica profundiza los conceptos que más adelante servirán para su propia crítica y para decentrañar su contenido. Cabe destacar aquí que Smith habla de una sociedad en donde todos los individuos son productores directos de sus mercancías, lo cual le hace suponer que todos cambian su propio trabajo. Esta tesis entra en contradicción cuando intenta explicar el cambio que se da sobre la base de la sociedad capitalista, en donde el trabajador produce más

de lo que recibe en pago por esa producción.

De lo dicho, vemos como el terreno económico del intercambio simple no revela, sino que por el contrario oculta y justifica las leyes de la realidad mercantil, acordes con la explicación burguesa. Pone las bases para la explicación ideológica de los libres y de los iguales justificando la propia existencia burguesa sin más, a la par que lo hace con sus principios básicos.

La búsqueda de la determinación de los precios en el mercado, no hace otra cosa que señalar que es lo que los determina y regula, y en aras de este ente abstracto -el mercado- se hace necesario explicar el sustento de la propiedad privada y buscarla, revolucionariamente, como contraposición al régimen feudal.¹⁹ En esta búsqueda la economía política clásica va a dejar una estela de conceptos que permitirán desmistificar su propio discurso como explicaremos más adelante.

Teniendo en cuenta todo este desarrollo no podía esperarse otra cosa de la revolución burguesa de 1789, que por lo demás va a cumplir cabalmente sus tareas revolucionarias con el 'ala' "jacobina" del año de 1793, año que marca un hito en la historia al instaurarse el poder burgués basado en el apoyo popular contra los privilegios feudales y denominado acertadamente por los historiadores: "época del terror". No hay términos medios, es la dictadura burguesa basada en el poder del Estado, llevada hasta sus últimas conse--cuencias una vez que la burguesía ha conquistado el poder económico y que desarrollará gigantescamente con la conquista del poder político.

La forma de representación burguesa: el parlamento y su panacea: el sufragio, van surgiendo y desarrollándose como justificación del nuevo orden²⁰ van consolidándose poco a poco como "verdades eternas". El ala revoluciona-

ria de la burguesía las enarbola con todas sus consecuencias y únicamente puede hacerlo aliándose a todo el "tercer estado", de otra forma estaría perdida ante la nobleza, o de lo contrario, tiene que enfrentar a ese "tercer estado" en alianza con la aristocracia feudal para acallar los propios contenidos de su programa revolucionario que las masas populares exigen cumplir cabalmente.²¹

El despertar popular como sujeto histórico de la revolución no puede darse en conceptos abstractos, sino que estos solamente son la expresión del propio desarrollo, el análisis científico-crítico sólo puede proceder de esa manera²² por ello fue menester que madurara el propio régimen de producción capitalista y al mismo tiempo las contradicciones que le son inherentes para que el propio discurso burgués entrara en bancarrota y con él el sistema que tal discurso justifica: la sociedad capitalista.

Como podrá verse esto no podía acontecer en los albores de la sociedad capitalista, en ese momento no podía dominar el primer plano la lucha de clases entre los capitalistas y proletarios, pues esta comenzaba apenas a desarrollarse. Para que las contradicciones del orden burgués se desarrollasen habían de pasar algunos años y acontecimientos a fin de ponerse de manifiesto la esencia de la sociedad burguesa.²³ Había que pasar del análisis del:

"...estado primitivo y rudo de la sociedad que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra"²⁴

en donde los individuos intercambian el producto de su propio trabajo, al análisis de la sociedad capitalista y explicar sus contradicciones. Únicamente el estudio científico y sin prejuicios²⁵ podía permitir la crítica que pusiera de manifiesto la faz del orden capitalista actual, solamente el proletariado, por su posición histórica, va a representar esta crítica que iba modelándose y reñándose como conciencia de clase al margen de la burguesía.²⁶

El proletariado va logrando su independencia a medida que enfrenta a sus enemigos de clase en el desarrollo de la lucha, esta no es producto del genio o de la 'invención' de un solo hombre; más bien los hombres están determinados históricamente por las condiciones de esas luchas concretas. Esto es lo que van a recoger Marx y Engels como síntesis del discurso comunista, presentando y exponiendo científicamente la necesidad histórica del comunismo como régimen de producción superior al régimen capitalista y que nace de sus entrañas, tesis que extraen de la lucha proletaria que se libra en toda Europa desde mediados del siglo pasado.

Esta es la síntesis y el desarrollo que habremos de analizar para percartarnos de la validez que cobra en nuestros días la Crítica de la economía política y dejar claro que el terreno jurídico-político, y en general ideológico, sólo expresa las relaciones históricas de propiedad entre los productores. El Estado no es más que un aparato que sirve a los fines de la clase burguesa para conseguir sus propósitos de enriquecimiento ilimitado, sirve para mantener la explotación a la que esta sometida la clase proletaria, explotación que la Crítica de la economía política pone al descubierto de manera llana. En las otras esferas -el Estado- actúa con sus aparatos opresivos-represivos para mantener esa explotación y sojuzgamiento de las otras clases sociales que componen la sociedad burguesa en el terreno concreto. De esto, pues, deriva que el estudio crítico de la economía política tenga una tarea esencialmente política y revolucionaria a fin de contribuir al derrocamiento de tal estado de cosas. La vida de Marx y Engels esta, toda ella, dedicada a esta tarea revolucionaria.

CAPITULO I

LA TEORIA DEL VALOR EN LA ECONOMIA POLITICA CLASICA

"La Economía política surgió como consecuencia natural de la extensión del comercio, y con ella apareció, en lugar del tráfico vulgar sin ribetes de ciencia, un sistema acabado de fraude lícito, toda una ciencia sobre el modo de enriquecerse."¹

1.- Adam Smith.

Decíamos que la validez científica de la Crítica de la economía política es afirmada por los acontecimientos mundiales en que se debate el sistema capitalista, para llegar a probar esto es necesario ante todo ubicar el contenido y el sentido del discurso de la economía política clásica y lo mismo tenemos que hacer con la Crítica de la economía política a fin de poder hacer un examen exhaustivo de los conceptos que hacen posible a la segunda y, con ello, analizar el movimiento de las leyes que rigen a la sociedad capitalista.

En cierto sentido tenemos que ordenar los elementos que más arriba hemos enunciado.

La economía política clásica concibe a la sociedad capitalista no como una fase más del desarrollo histórico en su largo devenir, sino que considera a esta forma de producción como la única forma posible. En este sentido expresa su carácter burgués, pero no obstante esto, ello no impide la investigación desinteresada y científica del propio movimiento capitalista y el análisis de los intereses de clase que ahí se desenvuelven entre la ganancia y la renta de la tierra, por un lado, y la ganancia y el trabajo asalariado por el otro.²

Esta lucha se halla más desarrollada en Inglaterra y en Francia pues el

desarrollo capitalista y las condiciones prevalecientes se habían manifestado más claramente en estos países; la lucha contra la aristocracia feudal toma caracteres más agudos en estas naciones que se integran como tales pocos años antes. Era necesario poner en claro el carácter parasitario de la nobleza y en esta tarea vemos desplegar todo su sentido de clase a la burguesía, en busca de los elementos que les permitan exponer la verdad de sus aseveraciones. La burguesía estaba obligada a dar la lucha política, pero los elementos científicos de esta no podía encontrarlos en sí misma, es decir de manera directa, era necesario ante todo explicar sobre que bases se sustenta la riqueza (los ingresos) de cada una de las clases fundamentales que conforman la sociedad y el papel que tienen en la producción y, en esa medida, explicar las fuentes de sus ingresos a fin de poder determinar en "justicia" que es lo que le corresponde a las tres clases fundamentales y "como contribuyen al progreso global de la nación".

Partiendo de esta idea general lo primero que empiezan a observar los primeros economistas que incurren por esta vía al estudio de las nuevas relaciones (movimiento que denominamos, una vez que centra su análisis en la producción, economía política clásica)³, es que, todos los productos se cam--
bian por dinero y que este se expresa o, más bien, paga un precio por las mercancías que adquiere. Observan, además, que este precio es producto de relaciones de intercambio y que es en éstas en donde se expresa cabalmente el precio mercantil. La primera interrogante que surge a estos pensadores es la siguiente: ¿Cómo o de qué elementos se forma o constituye ese precio?, o bien, ¿Qué es lo que realmente expresa ese precio? Este análisis se da propiamente en una sociedad en donde la producción se destina al cambio, es decir en donde se han desarrollado las relaciones mercantiles, o como lo dice Smith una sociedad en donde:

"... cierta propensión genial del hombre que tiene por objeto una utilidad menos extensiva. La propensión es de negociar, cambiar o permutar una cosa por otra."⁴

El hombre tiende naturalmente al cambio -nos dice Smith- solamente hay que desarrollar esa propensión intrínseca en él y como por arte de magia el proceso se desenvuelve cabalmente.

Ahora bien, los "valores de cambio" expresados en los precios son distintos de su utilidad, de esta suerte tenemos que distinguir -continúa diciendo Smith- en la palabra valor dos acepciones, una de ellas expresa el "valor en cambio" del producto y otra su utilidad, por ello el producto encierra, además, un "valor de uso". Smith dirige, una vez establecida esta diferencia, su atención a investigar que es lo que hay de peculiar en el "valor en cambio", por ello habremos de seguir este mismo camino.

Una vez que esa propensión al cambio se ha desarrollado tenemos como consecuencia que:

"... de esta suerte vino a adoptarse la moneda por instrumento universal de comercio, por cuya intervención se compran, venden y permutan los bienes y mercaderías de todos géneros en todas las naciones civilizadas."⁵

Al generalizarse el cambio mercantil es necesario, para explicarlo, analizar las reglas que determinan la expresión del producto en sus precios:

"Examinemos ahora cuales son las reglas que observan comunmente los hombres en la permuta de unos bienes por otros, y en el cambio por medio de moneda, cuyas reglas son las que determinan lo que puede llamarse valor relativo o permutable de las cosas."⁶

Con esto tenemos planteado el examen metodológico del camino que Smith ha seguido para llegar a descubrir lo que hay detrás del precio, es decir el camino que lo llevo a descubrir al valor.

Si el cambio es una propensión "genial del hombre", para descubrir qué es lo que determina ese cambio, que se expresa en moneda, es necesario buscar en qué se sustenta y esto nos llevará a buscar la base del "valor relativo permutable" de los objetos mercantiles que permite al hombre desarrollar su propia naturaleza (?) ó, "... cual sea la medida real de este valor permutable, o en qué consiste el precio real de todas las mercaderías."⁷

Planteado el problema de esta manera Smith busca, pues, porqué las mercancías tienen un precio que expresa su 'valor permutativo', es decir la cantidad de moneda en que se expresan, o la cantidad de otros bienes que pueda obtener con dicho bien. Dicho esto, Smith nos señala que el hombre económico lo que tiene como propósito es apropiarse del trabajo ajeno, del trabajo de otros, mediante la cesión del suyo, que su riqueza se mide por esta apropiación de trabajo ajeno. Un hombre entre más trabajo ajeno se apropia, en la medida en que intercambia el suyo, más rico es, más 'bienestar' y 'comodidad' logra.⁸ Esto nos pone directamente ante el descubrimiento de Adam -- Smith, las cosas se intercambian o expresan su valor relativo, gracias a que son productos del trabajo, EL TRABAJO ES LA MEDIDA REAL DEL VALOR DE TODAS LAS COSAS:

"es la medida o medida real del valor permutable de toda mercadería. El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que ha de adquirirla, es la fatiga y el trabajo de su adquisición."⁹

Las mercancías son permutables o intercambiables por contener trabajo, lo que realmente se cambia (en el "valor en cambio") son cantidades de trabajo materializado como una sola masa, como un trabajo igual aunque bajo distintas formas ("valores de uso"), aunque Smith no se da cuenta de esta reducción la intuye, y no solamente eso, sino que lo dice sin ver en ello la importancia que reviste para el 'análisis de la teoría del valor':

"No con oro, no con plata, sino con trabajo se compró originariamente [?!] todo género de riqueza [!], y su valor, [de la mercancía] es precisamente igual a la cantidad de trabajo que ella puede adquirir de otro."¹⁰

Smith ha llegado a la determinación del valor de las mercancías, al menos en el planteamiento que él hace: el trabajo es la medida del valor, o bien, este suele ser medido por las penas y fatigas que cuesta al productor el producir sus mercancías. El planteamiento está hecho claramente, aunque Smith discorra, más adelante, en una serie de 'componendas' a su definición de valor que no hacen otra cosa que tratar de adecuar su teoría con la "legitimidad" de la renta y la ganancia, cosa que nos es posible conciliar ni justificar de ningún modo.

Más adelante dirá Smith, por ejemplo, que el 'precio nominal' es la "cantidad de moneda" que se paga por la mercancía; esto nos demuestra que Smith no comprende que el dinero también es una mercancía¹¹ y que encierra las mismas determinaciones que cualquier otra, como pueden ser la "sal, azúcar, tabaco, conchas, cueros, cobre, etc.",¹² en fin, cualquier mercancía; al no comprender esta característica histórica del dinero, Smith no considera al dinero como un producto que encierra las mismas determinaciones que cualquier otro y que por lo mismo también deberá medirse, su valor, en trabajo. Opone al valor, para medirlo, al propio valor, sin entrar a analizar porque este se expresa a veces bajo una forma y otras veces bajo otra, pues sólo se detiene en el aspecto 'cuantitativo' sin pararse a ver sus diferencias 'cualitativas'.

En otro caso nos habla de un 'precio de mercado' y con ello pone de manifiesto que no ha comprendido que el valor es una relación social y que solo puede expresarse a través del cambio¹³ y no como algo en sí mismo inherente al propio producto.

Por último, Smith nos habla de un 'precio natural' diciéndonos que este precio es el que encierra o paga los ingresos del terrateniente, como renta de la tierra; del 'empresario', como beneficio del capital; y del trabajador, como salario al trabajo; haciéndonos pensar con esto que tales ingresos formancier to precio que retribuye a quienes "participan", según Smith, en la produc-- ción de los bienes. Tal cosa es irreconciliable con la teoría que ha formu do sobre el valor, ya que engloba, sin más, a la renta y a la ganancia como nacidas de un 'precio natural' que no se cuestiona, simplemente acepta la par ticipación del terrateniente y del capitalista ('empresario') en el producto por su "trabajo previo". En esta noción "natural" intenta sustraer la formu lación que ha construido, pues sin buscar explicación a ese 'trabajo previo' lo da como un hecho y de ahí parte en su análisis tratando de ponerlo a coro con la apariencia burguesa, más adelante, como veremos, el propio Smith tie- ne que aceptar que el trabajador (ya en el proceso específicamente industrial) recupera no solamente su salario sino que, además, produce una ganancia pa- ra despertar el interés de los 'empresarios' (?) a invertir.

Así pues, el trabajo es la medida real de valor de todos los 'valores de cambio'. Este principio, aunque Smith nos diga que es fijo, nos ha permitido encontrar lo que hay detrás de los precios de las mercancías y hace posible el que puedan cambiarse equiparativamente, aunque de ninguna manera esta es- plicación diga cabalmente el porque de los ingresos obtenidos de la venta del producto se distribuyan en la forma que lo hacen: salarios, beneficios y renta y, en el régimen específicamente capitalista, en donde encontramos al capital industrial como la forma peculiar de existencia del capital, entre ganancia y salarios. La ganancia viene a ser el pago de una "acumulación - previa" en manos de los capitalistas, -nos dice Smith- y esto, obvio, no pue- de desecharse tan candorosamente con esta explicación (?).

El mercado capitalista se reputa como expresión de un orden natural, ante diluviano, en el que los capitalistas y los trabajadores asalariados se presentan "naturalizados", y no en su forma histórica de existencia, al hacer esto Smith, y en general toda la economía burguesa, justifica a la ganancia no en base al principio rector del valor que ha establecido, sino saliendo al paso con explicaciones tan 'simples' como las siguientes:

"El empresario no tendría interés alguno en emplearlos [a los trabajadores] si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital."¹⁴

Parece que ahora es a través de la circulación como se logra una 'ganancia'. Se abandona la producción y se recurre al subterfugio de la circulación mercantil que el propio Smith había criticado de los mercantilistas, esto, como lo veremos más adelante, no puede resultar científicamente explicable. El propio Smith parece darse cuenta de la contradicción que se esconde detrás de esto, es más, antes se ha dedicado a señalarlo pues también es cierto que el propio Smith:

"... nos hablará de dos estadios históricos diferentes, el estadio primitivo" "primer estado de las cosas que suponemos haber precedido a la propiedad de la tierra y a la acumulación de fondos, todo el producto del trabajo pertenecía al trabajador..."¹⁵ "(estado en que el obrero es propietario y vendedor de su propia mercancía), y el estadio capitalista."¹⁶

Veamos lo que nos dice Smith:

"Más tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales. Al cambiar un producto acabado, bien sea por dinero, bien por trabajo, o por otras mercaderías, además de lo que sea suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esta contingencia. En nuestro ejemplo el valor que el trabajador añade a los materiales se

resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario, sobre el fondo entero de materiales y salarios que adelanta. El empresario no tendría interés alguno si no esperase de la venta de sus productos algo más que lo suficiente para reponer su capital, ni tendría tampoco interés en emplear su capital considerable, y no otro más exiguo, si los beneficios no guardan cierta proporción con la cuantía del capital."17

"A. Smith trata en el párrafo anterior, de desentrañar las peculiaridades del intercambio entre el capital y el trabajo"18 Al llegar aquí la definición del valor que nos ha dado entra en contradicción con el intercambio entre el capital y el trabajo. Smith ha definido el intercambio entre productores directos (intercambio simple de mercancías) y nos ha mostrado la forma en que este se desenvuelve: el trabajo que encierran los productos es la medida del "valor en cambio", y esto es cierto para el intercambio simple piensa Smith, pero no así para el intercambio entre el capital y el trabajo, pues aquí lo que rige no es el intercambio de equivalentes, sino que por el contrario, se cambian los trabajos como no equivalentes. Una vez que "el capital se acumula en poder de personas determinadas" el intercambio entre equivalentes se violenta, el trabajador tiene que reproducir además una ganancia por encima del pago en salario, pues de otra manera no 'interesaría' al capitalista a invertir su capital.

La determinación del valor de Smith no "encaja" con este intercambio -des de su punto de vista- y es a partir de este momento en que va intentar explicarnos el asunto recurriendo a toda una serie de 'planteamientos' y elaboraciones "teóricas" que por más vueltas que le dé no resuelven el problema. En este punto Ricardo, a diferencia de Smith, va a sostener el principio rector de la determinación del valor por la cantidad de trabajo que el producto encierre independientemente del pago que se hace por ese trabajo. En esto estriba su mérito como más adelante veremos.

Smith, pues, aunque distingue entre el intercambio simple ("estadio primitivo y rudo que precede a la acumulación del capital) y el intercambio entre el capital y el trabajo no logra explicar como aún bajo la base del intercambio capitalista el valor del producto se determina por la cantidad de trabajo que encierra, quiere hacer coincidir la cantidad de trabajo que el capital paga con la cantidad de trabajo que se materializa en el producto, esto lo lleva como hemos visto a intentar explicar el problema del valor por encima de la definición que nos ha dado y a naturalizar el intercambio entre el capital y el trabajo dandonos una explicación totalmente acrítica y acorde con las leyes del intercambio capitalista.

Por otro lado, su concepción recortada de la historia, o más bien, ahistorica, lo lleva a proclamar como forma única de producción a la forma capitalista; el hacerlo le impide ver las formas violentas en que nace la 'civilización' y cómo se da la génesis del capital y el surgimiento de la clase explotadora que lo personifica, al contrario, pasa por alto esto y nos presenta a la sociedad burguesa como producto "natural", nos las presenta en sus interconexiones, explicando el proceso científicamente, para después pasar a las consabidas justificaciones ideológicas señalando de paso que las ganancias que se obtienen en la venta del producto "corresponden al empresario (sic) por comprometer su capital en esta contingencia(?); así tan subrepticamente y de un plumazo se nos explica la ganancia, si no la hubiera los empresarios perderían (!) todo interés por invertir su capital. Se nos dice, además, que el monto mayor de capitales se compensará con una ganancia mayor, pues el sacrificio de algunos "empresarios" ha sido mayor (?). Smith tiene el mérito de decirnos abiertamente que:

"... el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes" la que retribuye al trabajador mismo bajo la forma de salario y la otra que se resuelve en las "ganancias del empre-

sario". El mérito de Smith consiste en que, a juicio de Marx, concibe al plusvalor como una 'deducción' hecha sobre el producto del trabajo, además de que Smith se da cuenta de que esta peculiaridad es propiamente capitalista ya que se da cuando hay intercambio de trabajo objetivado (capital) por trabajo vivo..."¹⁹

Es precisamente el análisis de este intercambio el que nos permitirá dar una explicación clara del plusvalor, aunque aquí podamos ver el porqué, aunque Smith lo diga abiertamente, no es posible explicar todo el proceso del intercambio mercantil (de propietarios privados, de personas que se enfrentan como iguales) y, sobre todo, mercantil-capitalista, sin atentar abiertamente la base de los que "ganan" sin intervenir con su trabajo. Sino que "ganan" gracias a una 'acumulación previa' que surge de la noche a la mañana como un hermoso cuento de las mil y una noches; del que la moraleja que extrae la economía burguesa es la 'teoría de la abstinencia', por eso cuando Smith nos habla de este segundo estadio es fundamental apelar a su teoría del valor para explicarlo en base a ella y no a otras contingencias.

El trabajo que crea valor se cristaliza en la producción del bien y la "ganancia" tiene que explicarse a partir de esta esfera; el análisis de la ganancia tiene que llevarse a la esfera de la producción, como antes lo ha estado haciendo Smith, pues es en esta esfera en donde los 'empresarios' ponen a funcionar las mercancías que han obtenido en la circulación, pero esto pondrá al desnudo de donde surge el ingreso de los capitalistas y terratenientes, pues nos pone frente al plusvalor, y a esto es a lo que rehuye Smith y en general la economía política clásica. Es necesario ver cómo se dan las condiciones previas para que aparezcan poseedores de dinero, por un lado, e individuos vendedores de su "trabajo" por el otro, y como sobre la base de este intercambio de iguales en la circulación es posible la producción del salario y la "ganancia". Es necesario seguir al trabajador hasta la

producción misma para ver como produce, pero esto será tratado posteriormente. Esta investigación no la realiza Smith, aunque en su obra nos hable de dos estadios diferentes, no analiza cada uno de ellos con sus particularidades, amén de ver su desarrollo como algo "natural" y no histórico.

En uno de esos estadios (mercantil) opera su ley del valor, en tanto los individuos (productores) son propietarios de sus medios de producción y, por tanto, de sus mercancías; y, en tanto en el otro (capitalista) en donde él trabajador asalariado, que vende su propia capacidad de trabajo, produce el valor que se le ha pagado y la "ganancia" de quien le "presta" su capital para que pueda producir el valor de sus 'medios de subsistencia' y, en aras de ese pretendido préstamo, tiene que dar al capitalista un beneficio a fin de despertarle el interés por el 'prestamo' de su capital, sin preocuparse para nada en buscar en donde surge esta disociación entre el productor directo y sus medios de producción, tal ley no opera.

2.- DAVID RICARDO.

El punto de partida de Ricardo para explicar las determinaciones sobre el valor van a ser las investigaciones de Smith y, desde el principio de su obra, Ricardo señala este carácter de su investigación. Partiendo de Smith, Ricardo declara que efectivamente:

"... la palabra valor tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes... Al primero lo podemos llamar 'valor en uso', y al segundo 'valor en cambio'."20

La utilidad es una cosa distinta del 'valor de cambio', ya que esta es la capacidad de los objetos que nos permite adquirir otros, pero para poderlos adquirir, es decir, que el objeto de nuestra propiedad tenga 'valor en cambio', es necesario que tenga utilidad ya que si no la tuviera 'de ningún

modo podría cambiarse: "por consiguiente la utilidad no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para este."²¹

Una vez planteado el problema de que la utilidad o, más bien, su 'valor en uso' es diferente del 'valor en cambio', es necesario plantear como es posible determinar la medida del valor en cambio. De nuevo Ricardo, partiendo de Smith, nos dice:

"Adam Smith, quien definió de manera tan precisa la fuente original del valor de cambio -y que con tanta constancia iba a sostener que todas las cosas se vuelven más o menos valiosas en proporción a que se empleara más o menos trabajo en su producción..."²²

tenemos entonces que: "... el trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para comprar y pagar todas las cosas."²³ Además de que:

"... instituyó también otro patrón de medida de valor, y habla de cosas que son más o menos valiosas, según se cambien por una cantidad mayor o menor de dicha medida normal. Unas veces habla de los cereales, otras del trabajo como medida normal; no la cantidad de trabajo empleada en la producción de cualquier objeto, sino la cantidad que puede ejercer [ser demandada]²⁴ su capacidad adquisitiva en el mercado: como si ambas fueran expresiones equivalentes."²⁵

Hasta aquí tomando el camino del propio Smith, Ricardo avanza en la determinación del valor, criticando de Smith²⁶ el que crea que la remuneración del trabajo directo es lo que determina el valor. De hecho este es el punto de entrada de sus "principios", cuando observa que:

"El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo."²⁷

Ricardo aquí nos deja ver su diferencia con Smith en lo que concierne al valor, la cantidad relativa de trabajo es para él lo que determina el valor de un 'bien', ya no puede andarse con rodeos, nos plantea así su definición

de manera directa. Esto es bastante importante y uno de los aspectos esenciales que diferencia a los clásicos de la economía "vulgar"²⁸ por lo que respecta al 'valor en cambio'.

Decíamos que Ricardo ha llegado a su definición del valor. Pero observemos detenidamente tal definición y tratemos de ver el avance con respecto a Smith sobre el "difícil problema del valor".

Smith ya había planteado el problema, aunque en su conceptualización nos señala dos posibles definiciones sobre el valor y, finalmente cuando intenta explicar por medio de su definición sustancial (la que señala que "el trabajo es la medida real del valor") el intercambio sobre bases capitalistas, no encuentra la forma de hacerlo, más bien, como ya lo hemos señalado, intenta conciliar su definición del valor con la ganancia del capital y por ello se ve compelido a abandonar tal definición del valor que nos ha dado. En ese sentido:

"... la superioridad de Ricardo consiste (...) en mantener frente a Smith el principio de la determinación del valor de cambio de las mercancías con arreglo a la cantidad de trabajo (...) Ricardo concidera que aunque la relación capital-trabajo afecte a la distribución del producto no invalida el principio de la cantidad de trabajo en tanto este apunte a la creación del producto."²⁹

Este es el mérito de Ricardo, al sostener por encima de todo principio éste: la cantidad de trabajo que ha creado el trabajador y no lo que se ha pagado por dicha cantidad. Pero si este es su mérito también es igual de cierto que en aras de este principio incurrirá en algunos errores sobre su propia definición del valor, errores que lo van a llevar de tratar de encontrar un "valor absoluto" en la mercancía, como si el atributo de valor fuera inherente a la mercancía misma.

Antes de entrar a hacer algunos señalamientos sobre el "valor absoluto"

señalaremos lo que Ricardo ha puesto de relieve en su análisis:

"La aseveración ricardiana constata dos problemas al mismo tiempo; por una parte nos habla del principio base que sirve de ley a la teoría del valor-trabajo (cantidad de trabajo), por otra, de la diferencia entre la cantidad de trabajo objetivado y remuneración del trabajo, lo cual nos pone frente a la teoría del plusvalor."³⁰

Como puede verse Ricardo muestra el valor independientemente de la remuneración (salario) que se paga por tal o cual bien al producirse, este bien únicamente adquiere su valor relativo en base a la cantidad de trabajo objetivada en él. Aquí, Ricardo, marca por fin una diferencia entre el trabajo objetivado y la remuneración que tiene ese trabajo, pone al desnudo el problema medular que Marx tomará como centro de su investigación. Ahora bien, Ricardo lo dice, pero ni siquiera se da cuenta de ello, ya que pasa de filo sobre su propia definición para atender las determinaciones 'cuantitativas' del "difícil problema del valor", por eso nos dice J. Juanes:

"Al destacar que el salario no corresponde con el trabajo objetivado en la mercancía, Ricardo expresa, ya veremos que solo lo expresa, lo que será el problema número uno de la investigación económica sobre el capitalismo: el problema de la plusvalía; la averiguación de porqué el trabajo objetivado por el obrero no es remunerado conforme a su valor."³¹

El problema está planteado claramente por Ricardo, el valor se determina independientemente del pago en salarios al producirse el bien, por la cantidad relativa de trabajo, es decir, por la posibilidad de adquirir otros bienes en el mercado en tales o cuales proporciones. Ricardo no hace como Smith que abandona su definición al intentar explicar como se expresa el valor en el precio.³² Smith también intentará hallar una medida de valor invariable y llega a la conclusión de que el trabajo es esa medida, "ya que éste nunca varía de valor". Si hoy me entregan menos de ciertas mercancías por mi trabajo, que es invariable, eso quiere decir que las mercancías que me entregan

subieron de valor, por el contrario si hoy me entregan más de esas mercancías eso quiere decir que su valor ha disminuido, falso -dice Ricardo-:

"Si esto fuera cierto, si la recompensa del trabajador estuviera siempre en proporción a lo producido por él, la cantidad de trabajo empleada en un bien, y la cantidad de trabajo que este mismo bien adquiriría serían iguales, y cualquiera de ellas podría medir con precisión las variaciones de otras cosas: pero - no son iguales..."³³

No puede ser correcto, pues, decir con Adam Smith: "que como el trabajo muchas veces podrá comprar más y otras menos cantidad de bienes" lo que varía es el valor de los mismos y no el trabajo que los adquiere y: "... por consiguiente, el trabajo al no variar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se compran y estiman los valores de todos los bienes."³⁴

En tales circunstancias Smith "olvida" que el trabajo siempre se concretiza en determinado producto, no puede aparecer únicamente como trabajo - igual a trabajo, eso no expresa nada, estamos en un palo de noria, en un círculo vicioso, del cual solamente podemos salir si nos remontamos sobre el proceso de cambio, cosa que Smith había mencionado pero que no analizó suficientemente para su explicación, ya que: Un objeto sólo puede expresar su valor comparativamente debido a que "... la cantidad comparativa de bienes producidos por el trabajo es la que determina su valor relativo presente o pasado, y no las cantidades comparativas de bienes que se entregan al trabajador, a cambio de su trabajo."³⁵

Aquí aparece la circunstancia que hace del valor algo relativo, y no algo "en sí mismo" (lo que se retribuye al trabajador) como nos lo quiere hacer pasar Smith.³⁶ El valor de mi producto varía, es lo que en un momento dado me entreguen por él, y este sentido, el trabajo que yo cristalicé se halla expuesto a variaciones iguales que cualquier otro bien, pues una vez varía el trabajo que yo realizé, y otras, sin que este varíe, cambiará por las variaciones de los trabajos contenidos en las mercancías con que equiparó mi producto, y esto es precisamente lo que determinará su valor; no la cantidad

retribuída al trabajador. Por ejemplo, sí, suponiendo tal caso, se le retribuya al trabajador 'x' cantidad de bienes (si se quiere dinero) por 'y' cantidad de trabajo y puede comprar con estos 'a' cantidad de mercancía 'A'; y, en otro caso, se le retribuya al mismo trabajador la misma 'x' cantidad de bienes por la misma 'y' cantidad de trabajo, pero ahora solamente puede adquirir ¡'a' cantidad de mercancía 'A', esto quiere decir que, una de dos, o aumentó el valor de 'A' mercancía o disminuyó el valor del trabajo contenido en 'x' cantidad de bienes.

Como puede verse esta disminución es relativa ya que el valor de los bienes que se le pagan se expresan de distinta manera, aunque sigan siendo los mismos, al intercambiarse por otros bienes, ya sea porque aquellos aumenten o disminuyan, o bien, porque estos lo hagan. Para Smith (y para el señor Malthus, dice Ricardo) esto solamente quiere decir que el valor de 'A' mercancía aumentó y de ahí sus variaciones. Aquí pues la diferencia de Ricardo y que se comprueba cuando afirma: "que la cantidad de bienes producidos por el trabajo es la que determina su valor relativo presente y pasado..."³⁷

Con esto ya no nos queda duda sobre la definición que Ricardo hace del valor relativo. Hasta aquí Ricardo muestra cual es su diferencia con Smith en torno al 'valor en cambio', ahora Ricardo va a establecer qué es lo que hace que ese valor relativo varíe, aunque de paso señale además que hay un valor absoluto en los bienes.³⁸ Aquí Ricardo parece volver, en cierto sentido, al problema de Smith, querer determinar el valor de una mercancía en sí mismo y es este precisamente el intersticio que Bailey encuentra en Ricardo para criticar su "sistema" (claro que entre Smith y Ricardo hay todas las diferencias que hemos citado).³⁹ Pero, continuemos, Ricardo plantea que el producto tiene un valor absoluto en cuanto encierra cierta cantidad de trabajo, sin preguntarse para nada el porqué todos los productos se reducen a esta me

dida, y por otro lado, nos dice que el valor relativo es la cantidad de bienes que se pueden dar en el cambio por otro bien: por eso mismo., a partir de aquí, Ricardo, orienta su investigación hacia las causas que originan las variación del valor relativo y, de ninguna manera, pretende centrarse en el análisis del valor absoluto, puesto que como tal se haya dado desde el momento mismo de su producción por el tiempo (cantidad) en que se produjo el trabajo que encierra o que un individuo requiere en producirlo, por ello de nuevo Bailey le reprocha y le señala que el valor de ninguna manera puede darse en sí mismo (valor absoluto en Ricardo) que no es algo inherente a la mercancía misma, que el valor no se da sin intercambio; Bailey, además, encuentra, por otra parte, que el valor solamente surge en esta relación de intercambio entre cosas y nada más;⁴⁰ por ello le reprocha a Ricardo el establecimiento de un valor absoluto,⁴¹ pero sin lograr establecer él mismo una determinación del valor en base a la forma social que cobra el producto no bien se desarrollan las relaciones mercantiles. Bailey no pasa de decir que el valor surge y desaparece en el cambio, sin llegar a establecer nunca el porqué de esta igualación de objetos tan distintos en el acto mismo de intercambio.

Con lo que hemos dicho hasta aquí quedan planteados los términos con que Ricardo intenta dar una respuesta a lo que es el valor, pero todavía en su último trabajo sobre el tema⁴² intenta profundizar aún más sobre su distinción entre 'valor relativo' y 'valor absoluto' ya que:

"Nadie puede dudar que en economía política sería muy deseable tener una tal medida de valor absoluto que nos permitiera averiguar [.] cuando los bienes son alterados en su valor en cambio [.] cual es la alteración de valor que ha ocurrido."⁴³

El problema planteado por Ricardo, el intentar 'tener una medida de valor absoluto', le hace volver a insistir sobre un valor 'intrínseco' al producto mismo, aislando con esto al productor individual de su relación

social, quitandole este mismo carácter a la producción y, por lo tanto, a la determinación del valor como algo social.

Al reducir al valor en algo absoluto, algo puramente individual, Ricardo nos dice que este se relaciona "directamente con el tiempo de trabajo necesario para producirlo, mientras que el valor relativo es la relación de una mercancía con otras. Con esto tenemos que el tiempo necesario (cantidad) es el valor absoluto de la mercancía. Como puede verse -dicho sea de paso- con ello Ricardo abre las puertas a los críticos de su teoría, como es el caso de Bailey⁴⁴ tal y como lo hemos mencionado.

Hasta aquí la concepción "ricardiana del valor", más adelante volveremos a ver cómo queda superado el problema del valor 'relativo' y 'absoluto' que Ricardo plantea en la crítica que Marx le hace al iniciar su análisis del orden burgués y poder demostrar la esencia de la explotación capitalista.

CAPITULO II

LA TEORIA DEL VALOR EN LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

EL CAPITAL DE MARX

"Una de las fallas fundamentales de la economía política clásica es que nunca logró desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio."¹

1.- Planteamiento de la teoría del valor

Es necesario para Marx comenzar, de hecho así lo hace, su obra principal: El Capital, y en particular el capítulo primero, con el "difícil problema del valor". Inicia con una exposición en la que el primer párrafo desmisticifica a la economía burguesa en general y a la economía clásica en particular, señalando al régimen de producción capitalista como un régimen transitorio en el desarrollo histórico.

Si el problema en los clásicos, y de la economía política en general, es la explicación de el origen de la riqueza y la distribución de la misma, estos logran su cometido en gran parte, pero al hacerlo naturalizan la forma burguesa como si esta fuera la única forma posible de producción, y se dedican a explicar la desde esta esfera recortada, encontrando nosotros, es esa explicación -tal y como lo señala el propio Marx² un análisis científico de las determinaciones, la producción y la distribución de la riqueza en el régimen capitalista.

Hemos dicho que Marx saca a la palestra y exhibe de manera clara y directa este principio con su ya famoso comienzo, en donde nos dice lo siguiente:

"La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía."³

Nosotros vemos cómo sólo la riqueza burguesa es mercancía, es decir toda la producción que se da bajo este régimen cobra necesariamente este -

carácter mercantil, pero esta explicación nos lleva a determinar que sólo bajo una forma específica se produce bajo tales circunstancias. La mercancía tiene que ver con el carácter histórico que cobra la producción. De manera inmediata y directa Marx plantea lo que la economía política clásica no había hecho en ninguna de sus obras de manera clara; es por ello que la Crítica de la economía política va a darse a partir de este nivel⁴. La economía política había abierto el camino que la crítica de esta ciencia va a culminar.

Es ésta la esencia de toda la teoría de Marx para exponer en el terreno teórico-científico la necesidad de la revolución proletaria⁵.

Ahora bien, ¿Cómo se inicia esta tarea que intenta, dentro del espacio teórico, la conjugación y la apertura a un aspecto más amplio que es: el comunismo científico?⁶ En este sentido, es necesario comenzar con los principios que la economía política clásica había desarrollado, ya que era ella la que con mayor rigor científico explicó las leyes que rigen al orden burgués. Es el concepto del valor el centro de todas sus explicaciones iniciales, la tarea de Marx, en este sentido, es dejar claro este concepto; por ello la obra fundamental de Marx se inicia con el análisis del valor.

Es necesario comenzar el estudio con la forma mercantil que revisten los productos del trabajo en la sociedad capitalista. La mercancía es, en primer lugar, un objeto externo, apto para satisfacer necesidades (sin importar de que tipo son), por ello las mercancías tienen, en primer lugar, una utilidad, es decir un 'valor de uso' que está determinado por las cualidades materiales del propio producto y que el desarrollo histórico-social ha puesto al descubierto hallándose el individuo en interacción con la propia naturaleza. Por otro lado, las mercancías son valores de uso para otros, son valores de uso sociales, se producen para el intercambio.⁷ Es.

esta su característica fundamental que las hace aparecer como tales mercancías. Al entrar en contacto con otras a través del cambio tienen que ser medidas para poder determinar la proporción en que se cambian, este es su aspecto cuantitativo, ya que como tales valores de cambio es este el aspecto que nos interesa.

Observamos que las mercancías, en cuanto valores de uso, son objetos distintos, su materialidad física es diferente, pero al mismo tiempo, como objetos permutables se reducen a algo común que permite el que puedan ser cambiadas, en este sentido son cualitativamente diferentes y cuantitativamente iguales. La materialidad grosera de la mercancía es lo que nosotros percibimos con todos nuestros sentidos, no así ese algo común que les permite ser objetos permutables. Como valores de uso son distintos, no tienen nada en común, no es su valor de uso el que les permite cambiarse, pero al mismo tiempo si no fuesen tales valores de uso distintos no podrían cambiarse, es esta diferencia la que les permite permutarse, no es práctico cambiar una mesa por otra mesa de las mismas características.

¿Qué es entonces ese algo común que les permite cambiarse? Si analizamos detenidamente cuáles son las características del objeto mercantil -decíamos- es que tienen 'valor de uso' y 'valor de cambio', como valores de uso son distintos, hemos dicho. Si prescindimos del valor de uso del objeto, al hacerlo estamos prescindiendo de la materialidad del cuerpo mismo del objeto, no queda nada en pie de esa materialidad; "ni un átomo de valor de uso". ¿Qué es lo que queda en pie al hacer abstracción de sus valores de uso? Lo único que queda en pie es una masa de trabajo humano, la actividad misma que los ha creado como productos. ¿Qué tipo de trabajo?

Si hemos prescindido del valor de uso de los objetos también hemos hecho abstracción del trabajo que los creó: del trabajo concreto del carpintero,

del ebanista, del herrero, del sastre, etc., lo que queda en pie es el trabajo en general, trabajo humano indistinto, esto nos dice que esos objetos son productos de trabajo humano y, además, que sólo pueden medir su proporción por la cantidad que contengan de este trabajo. El trabajo humano es ese algo común que contiene las mercancías y que para nada tiene que ver con su materialidad física.

Hemos dicho que esta sustancia que las iguala, lo que es común en ellas, es lo que les permite ser permutables. Si las mercancías siempre se presentan, en el intercambio, como determinada cantidad, suponemos que el valor de cambio tenga siempre que ser medido en determinada proporción para que el acto de cambio se realice de acuerdo con esta, es decir, que existan como determinadas magnitudes de valor. ¿Cómo podemos medir o determinar este desgaste humano que representa la corporeidad misma del sujeto: sus manos, brazos, cabeza, músculos, etc? Todo individuo encierra, por término medio, cierta capacidad de trabajo, y esta capacidad sólo se concretiza desplegando su acción a través del tiempo en el que labora, lo cual se mide por las distintas fracciones de tiempo en que se lleva a cabo como son: los años, los meses, los días, las horas, etc., de ahí que la magnitud del valor se mida por el tiempo de trabajo que lleva a un individuo el crear tal o cual producto.

Entonces, se nos dirá, que entre más tarde un individuo en producir un objeto más valor encerrará este, que entonces la sociedad premia la negligencia. Pero he aquí, digámoslo de pasada, un elemento de la Crítica de la economía política que esfuma las vagas ideas del valor en la economía política clásica.

El valor no se determina por el tiempo de trabajo individual, el tiempo que el sujeto tarda en la creación del producto (valor absoluto diría Ricar

do), sino que cada producto es considerado como si fuese un elemento particular de un conjunto de trabajos que se representan en una gran masa y que cada productor tiene que tardarse, en la producción del objeto, una cantidad media de trabajo, como si establecieramos⁸ una media entre todos los productores en la que el trabajo de cada productor es sólo un espécimen en esa masa general de trabajo. Así pues, el tiempo de trabajo es medido socialmente, es tiempo de trabajo social; las mercancías se cambian, o tienen valor de cambio, gracias a que son productos del trabajo en general y que su valor de cambio encierra una determinada magnitud de valor, la cual se mide por el tiempo de trabajo socialmente necesario, y este, a su vez, está dado por las condiciones imperantes en la producción en cierto tiempo y en cierto lugar, las cuales determinan cuál será el tiempo de trabajo necesario en ciertas épocas y lugares.

La magnitud de ninguna manera es fija, ésta varía de acuerdo a la productividad del trabajo. Si la productividad del trabajo aumenta, la magnitud del valor que encierra el producto individual, disminuye, en cambio, si la productividad del trabajo disminuye, la magnitud del valor del producto aumenta. A mayor productividad del trabajo, si las demás condiciones permanecen iguales, este se concretiza en más valores de uso, por el contrario, a menor productividad del trabajo tenemos menos valores de uso en un mismo tiempo. La magnitud del valor es inversamente proporcional a la productividad del trabajo y directamente proporcional al tiempo de trabajo que contiene el producto. La magnitud del valor es relativa, no es una magnitud fija.⁹

Para que los productos sean 'valores de cambio' es necesario que tengan utilidad, si carecen de esta no pueden contener 'valor de cambio', por eso hemos dicho, anteriormente, que el "valor de uso es el soporte material del valor de cambio"¹⁰ y al mismo tiempo, 'los valores de uso forman el contenido

material de la riqueza' en cualquier forma social de producción¹¹, además no hay ningún valor de cambio que pueda serlo si antes no es él mismo valor de uso, si carece de este, carecerán de 'valor de cambio'.

Hasta aquí hemos hablado del trabajo en dos acepciones distintas, hemos dicho, por un lado, que las mercancías para cambiarse tienen que ser diferentes y, por lo tanto, lo es también su trabajo específico. El trabajo del sastre y del carpintero se diferencia en su forma, son totalmente opuestos, como lo es la cristalización de su actividad, su forma de operar y los instrumentos que median el trabajo. Por otra parte hemos dicho que para cambiarse deben ser objetos que se reduzcan a una misma sustancia, esta diferencia ya la hemos analizado, así como lo común que encierran. Por un lado hablamos del trabajo específico y, por el otro, hablamos de un trabajo en general. Esto sólo se debe a que el trabajo mismo encierra un doble carácter. Puede representarse como trabajo concreto, como actividad - realizada por un trabajo de determinadas características que se cristalizan como determinado valor de uso; por otro lado se presenta como un trabajo en general, que nada tiene que ver con la materialidad del objeto, que su única diferencia es cuantitativa, es la cantidad de sustancia contenida en el producto, bajo esta forma se representa como trabajo abstracto.

Este doble carácter del trabajo encerrado en las mercancías fue lo que la economía política clásica jamás descubrió, de ahí la insuficiencia de su análisis del valor que notamos, sobre todo, cuando analiza las formas que éste asume, viéndose impedida a darnos una explicación correcta sobre sus determinaciones como 'valor de cambio'. ¹²

Hasta aquí hemos dicho que las mercancías contienen valor de uso y valor de cambio pero esta forma de expresarnos ha sido -como el propio Marx nos lo señala¹³- una forma tradicional acorde con la economía política. Lo

que realmente encierran las mercancías es valor de uso y valor, pero el valor, como hemos dicho antes, es una relación social pues sólo puede expresarse a través de otros, sólo logra esta expresión equiparándose con otros productos en el intercambio, el valor se expresa en ese enfrentamiento.

Esto lleva a toda la economía "vulgar" a 'criticar' la base del 'valor de cambio' de la economía política clásica, pues los primeros sostendrán - que el valor sólo surge en el acto de cambio mismo y los segundos dirán que existe anteriormente a este acto, lo que llevará finalmente a Ricardo a pensar que los objetos encierran un 'valor absoluto'.¹⁴ Esto se debe, sobre todo, a la forma de explicar, como hemos dicho, el concepto del valor y los - lleva a pensar que lo que existía era valor de cambio y no ver en ese acto las formas concretas en que el valor se manifiesta. Las mercancías encierran valor, al contener como sustancia común trabajo humano, medido como magnitud, pero su existencia sólo se da, como hemos dicho, en el enfrentamiento con - otro; cobra vida como valor al enfrentar el productor su trabajo con el de otro, con un trabajo humano que les es común. El concepto 'valor de cambio' no es otra cosa más que la expresión del valor, el cambio mismo. En esta expresión el valor va a revestir determinadas formas, las cuales analizaremos enseguida.

A primera vista las mercancías tienen una forma común de expresión del valor: esa forma es el dinero. ¿A qué se debe que se exprese bajo esta forma? Es necesario que nosotros expliquemos porque esta forma de valor sirve como expresión a los valores 'individuales' que contienen las mercancías y, con ello, saldar cuentas con la economía burguesa, para abrir paso, más adelante, al problema fundamental del capitalismo: la producción de plusvalor, ver bajo que formas se desenvuelve la explotación capitalista. Para poder dar una explicación es necesario dar un pequeño rodeo a fin de ver el contenido de esta forma.

La forma más elemental en que se expresa un valor es equiparándolo con otro, a esto le denominamos forma singular del valor.¹⁵ Al equipararse una mercancía con otra tienen que ser diferentes e iguales al mismo tiempo, este problema ya lo hemos resuelto. Son valores de uso distintos, por eso pueden cambiarse; como valores son iguales, encierran la misma magnitud de valor, es decir el mismo tiempo de trabajo social.

Si ponemos a mercancía A = b mercancía B, vemos que la primera mercancía en nuestra expresión de igualdad expresa su valor en la otra, es decir ocupa un papel activo en la relación, mientras que la segunda sirve como espejo, como medio para que aquella exprese su valor, por tal motivo ocupa un papel pasivo en la expresión.¹⁶

Si la primera quiere expresar su valor solo puede expresarlo de manera relativa en la otra, por eso reviste la forma relativa del valor y, si la segunda le sirve de material para que exprese su valor, esta será o revestirá la forma equivalencial del valor. Para que la primera pueda expresar su valor tiene que hacerlo en algo distinto, por ello la segunda es distinta de la primera. En la misma expresión la primera tiene que igualarse con la segunda; estos dos aspectos se dan en la misma relación debido al trabajo que contienen y que se expresa 'bifacéticamente'.

En el cambio, las mercancías que se relacionan expresan unas veces una de sus caras y otras veces la otra, como ya lo hemos señalado anteriormente. En nuestra relación la forma relativa se enfrenta como valor a la forma equivalencial y, ésta la enfrenta directamente como valor de uso; al mismo tiempo, la forma relativa del valor se enfrenta como trabajo social (como un espécimen de todo el trabajo) al trabajo privado, que contiene la segunda bajo la forma de equivalente; por último, el trabajo abstracto contenido en la forma relativa del valor se enfrenta a su "antítesis" bajo la forma de

trabajo concreto.

Ahora bien, la forma en que se expresa el valor de la primera sólo puede hacerlo relativamente, de ahí su forma, ya que sus magnitudes no son fijas y varían en determinados tiempos y lugares debido a circunstancias que ahora pasamos a analizar: al variar el valor de la mercancía A, supongamos, al aumentar la productividad del trabajo que la creó, ahora se entregará menor cantidad de la mercancía B. Suponiendo, en otro caso, que disminuya la productividad al producir la mercancía A, ahora se nos entregará mayor cantidad de la mercancía B; si suponemos que estas variaciones no se den en la forma relativa sino que se dan en la forma equivalencial, tenemos lo siguiente: si aumentara la productividad de la mercancía B ahora a mercancía A se expresará en una mayor cantidad de la mercancía B, ahora, si variando B, disminuyera la productividad, por la misma cantidad de mercancía A se nos entregara una menor cantidad de mercancía B.

En tercer lugar si varían las dos en el mismo sentido y en la misma proporción, siempre tendremos la misma expresión de a mercancía A = b mercancía B, y para determinar los cambios que se han dado en ellas tendremos que equiparlas con una tercera mercancía de otra clase. Por último, tendríamos una cuarta expresión en que se dan estas variaciones cuantitativas del valor, que no es más que la forma en que pueden presentarse simultáneamente los anteriores casos, es decir: I, II y III.

Suponiendo que al variar la productividad aumente al doble y, al disminuir, disminuya a la mitad en el orden que los describimos, la representación que tenemos de estos casos cuando la productividad aumenta o disminuye sería la siguiente:

- I. a mercancía A = 1 b mercancía B
- a mercancía A = 2 b mercancía B

II. a mercancía A = 2 b mercancía B
a mercancía A = 1 b mercancía B

III. a mercancía A = b mercancía B

IV. I, II y III.¹⁷

Las variaciones que se dan en la forma relativa del valor no se acusan de manera total e inequívoca en esta forma, por el contrario, esta forma revela la imposibilidad de la mercancía de expresarse en sí misma; para expresar su carácter social de valor tiene que hacerlo en 'otros' trabajos que formen parte del trabajo social, este papel lo cumple la forma equivalencial, pero al hacerlo reviste la forma de su trabajo concreto para poder servir de material de expresión de la primera forma.

La forma singular del valor revela en uno de los polos su aspecto puramente cuantitativo bajo la forma relativa del valor, y, en el otro polo, revela su aspecto puramente cualitativo, bajo la forma equivalencial del valor, como un trabajo concreto determinado, esto es lo que jamás comprendió Smith ni Ricardo, y de ahí la imposibilidad de explicar al 'valor en cambio'.

La economía burguesa al no descubrir este aspecto cualitativo, en la determinación cuantitativa de la magnitud del valor, se ve imposibilitada para resolver el problema del valor (Bailey, etc). En la relación simple o singular del valor, la forma relativa del valor reconoce como su igual, por más que lo 'oculte' a la mercancía 'B', la mercancía 'A' siempre verá en aquella la expresión de su propio valor. Este valor, como hemos dicho, únicamente puede expresarse a través de otra mercancía. No podemos decir que tal o cual mercancía vale tantas horas, o expresarse en sí misma, ésta no es una forma de expresar al valor; sin embargo, si podemos decir que 'x' cantidad de lienzo es igual a 'y' cantidad de levita, o vale tanto como cualquier otra mercancía que contenga la misma cantidad de trabajo social necesario que contiene

la primera. Por ende, el valor sólo puede expresarse de manera relativa, es decir, en otro: el lienzo de levita. El lienzo no podrá realizar su expresión en sí mismo, sólo lo hace en el valor de uso levita, en determinada magnitud similar.

El trabajo privado del hilandero sólo logra expresar el valor de su producto en el trabajo privado del sastre y al hacerlo sólo se expresa como magnitud determinada de una sustancia común, esto es, como trabajo humano abstracto. De ahí que el valor sólo pueda determinarse relativamente, pues necesita de otra mercancía para decir que es parte del trabajo social y como tal es producto de un trabajo privado, pero como muestra o expresión, al mismo tiempo, del trabajo social. Esto lo logra solamente exteriorizándose en el cambio. La confusión de la economía burguesa brota de la ignorancia e imposibilidad de explicar este carácter del valor.¹⁸

Decíamos que el valor sólo se expresa en otros, no en tiempo que encierra en sí mismo, sólo lo hace el lienzo en levitas porque ellas contienen la misma magnitud social de valor que el lienzo, por ello cobra en la expresión su forma de equivalente, hasta aquí encontramos la siguiente caracterización en tal forma: en primer lugar, en la expresión simple del valor es una sola mercancía la que toma la forma relativa del valor en uno de los polos, y su equivalente surge como un equivalente simple, ya que es otra única mercancía la que sirve como medio de expresión del lienzo, es decir de equivalente. Dentro de cada expresión simple de valor de las mercancías es solo una la que expresa su valor, bajo la forma relativa, mientras que otra en su materialidad corpórea servirá como equivalente simple de aquella, de ahí que resulte incompleta esta expresión simple o singular del valor.

En el desarrollo del valor encontramos que las mercancías son distintas en cuanto valores de uso y que hablan el mismo lenguaje en cuanto valores y

es esta característica la que les permite relacionarse entre sí. Hemos visto la expresión más simple del valor y ésta resulta incompleta, ya que en esta expresión solo una mercancía expresa su valor mientras que la otra le sirve como equivalente. En una segunda forma del valor podemos encontrar que sí el lienzo puede expresar su valor en levita, también puede hacerlo en cualquier otra mercancía, o serie de mercancías, por lo tanto a esta forma desarrollada de la forma relativa y equivalencial del valor la denominamos forma TOTAL del valor.¹⁹

Como valor de uso la levita es tan inadecuada para que el lienzo exprese su valor, como lo son: el trigo, el hierro, el oro, etc., esto no es así en cuanto se relacionan como valores, ya que como tales el lienzo siempre encuentra en ellas su alma de valor, por lo tanto, si la levita sirve adecuadamente como equivalente del lienzo, siempre que lo haga en determinada proporción, también podrá el lienzo expresarse en trigo, hierro, oro, etc., en las condiciones y proporciones imperantes en un determinado momento.

En cada caso el lienzo traba una relación simple de valor con cada una de las mercancías con que se relacione. La forma relativa es el lienzo, tal y como lo observamos en la forma simple del valor, en cambio la forma equivalencial se convierte en un equivalente particular del lienzo y este tendrá tantos - equivalentes particulares como mercancías le sirvan de medio de expresión de su valor. Una sola mercancía despliega su valor ante las demás, por eso esta expresión desarrollada del valor es todavía incompleta, es una simple suma de expresiones de la primera forma,²⁰ y como tal no revela todavía el carácter general que cobra el valor, para ello se hace necesario pasar a analizar la tercera forma que reviste el valor en su desarrollo, a medida que el propio intercambio va generalizándose.

Hemos visto en la forma desarrollada del valor cómo una cierta mercancía, en nuestro ejemplo el lienzo, despliega la forma relativa del valor trabando relación con tantos equivalentes como mercancías haya. Ya hemos señalado lo limitado que esto es, ya que para que una mercancía pueda expresar su valor tiene que ocupar el lugar del lienzo, o más bien, ser la mercancía activa y por lo tanto, revestir la forma relativa del valor.

Al hacerlo se encuentra con una infinitud de equivalentes particulares, cadena que crece con el surgimiento de nuevas mercancías y que sólo a ella le permite revestir la "forma relativa desplegada del valor", de ahí lo incompleto de esta expresión, ya que así acontecería con cada una de las mercancías que revisten la forma relativa. Pero esta expresión nos revela algo sustancial, si una mercancía revela su valor en todas las otras, puede darse la relación inversa, es decir, que todas las mercancías se expresen en una sola, aunque esto cambie el contenido de la expresión, ya que ahora todas revisten la forma relativa del valor y una sola sirve de cuerpo de esa expresión, hemos llegado a la forma general del valor, pues una mercancía les sirve como medio de expresión de su valor a todas las otras mercancías, es esta la tercera forma que reviste el valor.

La forma equivalencial se ha desarrollado de equivalente simple y particular hasta presentarse como el equivalente general, al servir como medio de expresión del valor de todas las otras mercancías. El problema que planteamos en un principio ha quedado resuelto, ahora tenemos una sola mercancía como equivalente de todas, como equivalente universal de expresión de valor. Esta expresión se halla tan desarrollada que con el surgimiento de nuevas mercancías, éstas se equiparan en la proporción correspondiente con el equivalente general y esa será su magnitud de valor. Su magnitud de valor se expresa en el cuerpo, en la materialidad propia del equivalente

general.

Hemos dicho que las 'otras' mercancías pueden expresarse en el equivalente general, pero la mercancía que cobra este carácter no puede expresarse en sí misma, para expresar su valor tiene que hacerlo tomando la forma de expresión de la segunda forma del valor que hemos descrito.²¹ El equivalente general no puede expresarse en sí mismo, no podemos decir, por ejemplo, 1 tonelada de trigo = 1 tonelada de trigo; el trigo sólo puede expresarse, como hemos dicho, de manera relativa en otras mercancías, por ejemplo, 1 tonelada de trigo = 8 camisas.

Podemos resumir lo dicho hasta aquí, sobre la forma del valor, de la siguiente manera:

PRIMERA FORMA: FORMA SINGULAR O SIMPLE DEL VALOR

20 metros de lienzo = 1 levita

SEGUNDA FORMA: FORMA TOTAL DEL VALOR

20 metros de lienzo = 1 levita
20 metros de lienzo = 1/4 ton. de maíz
20 metros de lienzo = 1/8 ton. de trigo
20 metros de lienzo = 1/6 ton. de hierro
20 metros de lienzo = 2 grs. de oro
20 metros de lienzo = etc. mercancía 'X'

TERCERA FORMA: FORMA GENERAL DEL VALOR

1 levita
1/4 ton. de maíz
1/8 ton. de trigo = 20 metros de lienzo
1/6 ton. de hierro
2 grs. de oro
etc. mercancía 'X'.²²

Hasta aquí hemos visto y analizado que gracias al doble carácter del trabajo las mercancías son, como trabajos concretos, distintos (como valo-

res de uso diferentes) y, como trabajos abstractos, iguales (como magnitudes de valor que contienen el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario) y por ello puede tomar en el intercambio tal o cual forma del valor. En el mundo mercantil desarrollado el carácter o la forma de equivalente general se va adhiriendo a determinadas mercancías que van a ocupar, junto a su forma natural, ese carácter social que adquieren como dinero hasta que poco a poco van conquistando ciertos espacios y, posteriormente, con el desarrollo histórico del intercambio mercantil pasando a ocupar el monopolio total de equivalente general hasta convertirse en la mercancía dinero, cuando definitivamente monopoliza esa forma como función específica suya, este proceso es histórico y destaca a la mercancía que por sus características resulta más idónea, en su forma natural, para revestir tal forma.²³

Si analizamos detenidamente la tercera forma del valor que hemos descrito, vemos al lienzo ocupar, en nuestro ejemplo, el lugar del equivalente general. Si el lienzo puede ocupar este sitio, lo mismo pueden hacer todas las mercancías que en la expresión ocupan el lado opuesto. Si nosotros destacamos al oro, como de hecho lo hace el proceso del intercambio, de entre las mercancías que se hallan expresando su valor y lo colocamos como el equivalente general, llegamos a la siguiente expresión:

CUARTA FORMA DEL VALOR: FORMA DINERO DEL VALOR

20 metros de lienzo	
1 levita	
1/4 ton. de maíz	= 2 grs. oro
1/8 ton. de trigo	
1/6 ton. de hierro	
etc. mercancía 'X'	

en donde destacamos a la mercancía 'oro' como equivalente general, esto no cambia para nada la relación donde el lienzo deviene en equivalente general,

el carácter de la relación cambia cuando la mercancía oro ocupa ese sitio como privilegio exclusivo, como si por naturaleza le correspondiera y no como carácter social e histórico que se adhiere poco a poco a su naturaleza de mercancía.²⁴

El desarrollo del valor en sus distintas formas de expresión, hemos dicho, es producto histórico, y en ese sentido, a medida que se desarrolla el intercambio mercantil una mercancía se destaca entre todas hasta ocupar el monopolio total. Primero conquista ciertos espacios geográficos, y poco a poco se van agrandando estos abarcando a otras mercancías que ocupan este sitio en otros lugares, en el proceso mismo van destacando los metales en general, y posteriormente, dentro de estos, los metales preciosos, hasta que finalmente el oro, por sus características naturales, pasa a ocupar el monopolio exclusivo de equivalente general de las mercancías.²⁵

"En el primer caso la mercancía se convierte en dinero en razón de su valor de uso particular; en el segundo caso, recibe su valor de uso particular del hecho de servir como dinero. Durabilidad, inalterabilidad, aptitud para ser divididos y recompuestos, transporte relativamente fácil por contener un valor de cambio máximo en un mínimo espacio: todo esto vuelve a los metales preciosos, particularmente aptos en este último estadio".²⁶

"Como los metales preciosos se separan a su vez de los otros metales porque ellos son inoxidables, etc., calidad constante, etc., y también porque corresponden mejor al estadio más desarrollado (del intercambio), ya que si su utilidad inmediata a los fines del consumo y de la producción disminuye, por su misma rareza ellos representan en mayor medida el valor fundado únicamente en el cambio. Desde el comienzo representan la abundancia, la forma bajo la cual se presenta originariamente la riqueza. Además, se prefiere cambiar metales por metales más que por otras mercancías".²⁷

De lo dicho sobre la mercancía dinero tenemos que la forma cuarta no tiene diferencias esenciales con la tercera.²⁸ Cuiquier mercancía puede

servir como equivalente a la expresión relativa de otra, sólo que ahora es te equivalente sirve para todas las mercancías, menos para sí misma; pero una vez que conquista ese sitio y lo monopoliza deviene en mercancía-dinero.²⁹ Este proceso es producto de la circulación mercantil. El dinero es el resultado o producto de la circulación mercantil, por ello esta es su única posibilidad de movimiento.

El valor de las mercancías se expresa ahora en cierta cantidad de dinero, oro en nuestra descripción (esta mercancía-dinero lo es gracias a que encierra todas las características inherentes al producto creado bajo relaciones mercantiles: encierra trabajo humano abstracto que se expresa como determinada magnitud de valor, como tiempo de trabajo socialmente necesario. Por lo tanto puede revestir: la forma de dinero, expresión acabada del valor que surge como consecuencia histórica del desarrollo mercantil). Así desde la primera forma del valor, su forma simple, se encontraba en embrión esta relación:

20 metros de lienzo = 2 grs. de oro

pero era necesario dar este rodeo y analizar las formas que revisten el valor para desmistificar y quitar lo 'supraterrenal', y lo celestial, lo 'fetichoides'³⁰ que contiene el dinero en cuanto se separa de su forma natural y se automatiza revistiendo, como 'tal,' en esa forma puramente social que todavía se esconde más al expresarse la forma del valor en su forma más peregrina: la forma precio.

20 metros de lienzo = \$ 1,200.00

en donde el precio aparece como un simple 'símbolo' de valor, pero que en realidad no es otra cosa que la expresión del valor, tal y como lo hemos venido planteando, en donde el precio representa cierta masa de oro que - realmente existe pero que se expresa idealmente en el precio de las mercan

cías.³¹ Es así como el propio proceso de intercambio, la circulación de las mercancías, le dan una forma universal al valor: la forma del dinero: "...ya que el Dios y el Rey de las mercancías sólo corresponde a quien es Dios y - Rey".³²

Este es el desarrollo del valor hasta llegar a su forma lapidaria y peregrina y que como hemos visto esfuma la forma fantasmagórica que parece contener el valor, la forma 'endemoniada' y 'metafísica' que una vez vista como una relación social de producción entre hombres concretos desaparece.

La forma 'fetichista' de representar al dinero proviene de las propias limitaciones de la economía burguesa que no logra desentrañar el desdoblamiento del valor en sus formas, y que ve en la expresión del valor más ajena a su sustancia, es decir, analiza la forma precio como una forma separada de esa sustancia, medida en tiempo de trabajo, de ahí los errores en que incurre y que la imposibilitan para responder a la crítica en general, particularmente de esto adolece la economía política clásica, pues en ello veníamos centrando nuestro análisis, ya que la economía vulgar ni siquiera intentó un análisis serio de este problema, lo cual no impidió que polemizaran contra la economía clásica sin que esta haya logrado dar una respuesta a las objeciones de aquellos, precisamente porque en su análisis no había logrado dar luz a este problema.³³

Con el análisis de Marx hemos establecido cómo se llega a esta expresión común y universal del valor, borrando la imposibilidad de decifrar su enigma, siguiéndole los pasos, exponiendo conceptualmente y en forma lógica el desarrollo histórico que se fue gestando poco a poco, primero en forma, por decir, 'rudimentaria' en el trueque, en donde el valor de uso es lo sustancial del - cambio. Trueque que se desarrolla al exterior de las comunidades, en sus inicios, en donde solo se intercambian los excedentes, pues la producción todavía

no se orienta al cambio directo: al mercado.

Todo esto hasta que penetra el intercambio al interior de la comunidad, con el rompimiento de la propiedad comunal misma y la consiguiente apropiación de los productos del trabajo en forma primitiva.

Este movimiento que se gesta con mucho dificultad en sus inicios se desarrolla plenamente en cuanto el cambio echa sus primeras raíces para trastocar finalmente todo tipo de producción basada en el valor de uso y comenzar a crear la necesidad de producción de valores, productos para el cambio, que llega a su forma más definida y acabada de expresión en la forma precio.

Cuando esto se ha consolidado parece que su existencia esta puesta por naturaleza y no como producto de relaciones históricamente determinadas. La economía política concibe la existencia de estas formas como formas naturales, negando así su origen histórico y planteando desde el comienzo al discurso burgués como discurso ahistórico, quitar este fetichismo y plantear el análisis teórico bajo su base histórica va a ser el papel del discurso crítico de Marx,³⁴ en donde descubre al modo de producción capitalista como modo de producción que se reproduce explotando fuerza de trabajo, como modo de producción transitorio, quitándole su aparente estructuración natural que la economía política había construido en su discurso, destruyendo, de paso, tal discurso fetichizando: tal es el sentido de la Crítica de la economía política.

2.- La crítica a la Ciencia económica burguesa. Algunas conclusiones

Intentemos plantear en qué consiste específicamente la Crítica de la economía política, particularmente de la teoría del valor, a fin de que podamos comprender el sentido de tal crítica, como modo revolucionario de actuar en el te-

rreno teórico, sobre la ciencia burguesa y no como una recomposición 'positiva' de tal ciencia.

Muchos de los aspectos enunciados por Smith tienen su superación en Ricardo, otros no, al contrario, aparecen desarrollados por Smith y es su mérito. Sería infructuoso querer hacer una delimitación de cada punto y detallar su estructura y contenido dentro de todo el discurso, eso sería, quizá, una magnífica tarea académica, pero no nos proponemos tan 'magnífica' tarea, ni tan 'ambicioso' aporte; solamente hemos de definir, en forma general el discurso de la economía política clásica, los planteamientos 'críticos' de la economía "vulgar", para finalmente señalar -con Marx- en dónde su carácter burgués y en dónde sus limitaciones en la explicación del valor y la forma que cobra este en el intercambio.

Cuando Smith llega por fin a su definición del valor, encuentra que el trabajo es la medida real del valor y que éste será lo que permita realizar el cambio, tal y como hemos dicho más arriba. Dice-Smith-que dos trabajos que cuestan los mismos sacrificios de dicha y las mismas penas y fatigas tienen el mismo valor. Más adelante nos dice que el trabajo nunca varía de valor y por eso es la medida idónea para determinar los valores de los productos que se intercambian.

Una vez establecido esto intenta explicar como se traducen estos valores en el mercado, a qué causas obedece la expresión de su valor en precios, al hacerlo abandona su definición de valor, ya que haya distintas expresiones de este, pues éste -nos dice- se expresa una veces como 'precio de mercado', otras como 'precio real', como 'precio nominal' y, finalmente, como 'precio natural'; dependiendo de la 'oferta y la demanda' en el primero, el del trabajo que cuesta en el segundo, de la cantidad de dinero en que se expresa en el tercero y, por último, de que se haga 'justamente' a los tres tipos de

"personas" que participan en la elaboración del producto, directa o indirectamente: renta, ganancia y salario.

Smith 'confunde', y quiere justificar, entre el trabajo que encierra la mercancía y la cantidad que se paga por él, es decir lo que el trabajador entrega y lo que se le retribuye en salario. Smith ve -más adelante- que el salario, reproduce su valor, pero que además crea una ganancia, si esto no fuera así los 'empresarios' no tendrían interés en invertir "productivamente" su capital. Pero todos estos subterfugios ideológicos no son más que el elemento vulgar de su obra, en lugar de investigar y determinar cómo operan las leyes del intercambio en concordancia con lo que ha dicho de la producción recurre a simples lugares comunes que no resuelven de manera científica lo que se ha querido decir.

Ahora bien, dijimos, Smith quiere hacer corresponder la cantidad de salario abonado por el trabajo (una vez que analiza el estadio de la "acumulación" del capital), con la cantidad de éste que encierra las mercancías, al hacerlo, más adelante tiene que explicar la ganancia del 'empresario', se encuentra con que, si existiera correspondencia entre aquellos, el trabajo que encierra el producto y su retribución, no podría crearse ninguna ganancia, porque la única fuente de creación de valor es el trabajo; la ganancia no puede darse en la circulación. debido a esto Smith no tiene más remedio que admitir que el trabajo, o más claro aún, que:

"... el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario."³⁵

Pero una vez que manifiesta esto en lugar de seguirlo investigando se de tiene peplejo ante su descubrimiento abandonando rápidamente este punto, aun

que ya ha puesto el dedo en el problema número uno que la economía política no podía resolver, pues la ciencia burguesa se limita a desentrañar las leyes del 'eterno orden natural' y no podía echar por tierra la base misma del orden burgués, solamente el discurso crítico-revolucionario podía - echar por tierra los principios de esta ciencia, únicamente podía hacerlo desde dentro de ella misma porque sus elementos están ahí como hemos visto.

Smith, resuelve dejar esto por la 'paz' y buscar adecuar su teoría del valor diciendo que algunas 'contingencias' hacen desviar el valor del precio, viendo en la 'eterna ley de la oferta y la demanda' la tabla de salvación de la teoría burguesa. Smith "explicará", por medio de esa 'ley', la ganancia, abandonando la teoría del valor que sus 'sucesores', excepto Ricardo, enterrarán para siempre; 'rescatando' esos mismos sucesores, eso sí, la ley de la oferta y la demanda, inaugurándose la bancarrota de la economía burguesa con sus juglares al frente: los economistas, que caen en el terreno vulgar sin recato alguno.³⁶

Smith en el encuentro de esta problemática va a definirnos dos tipos - de producción: el primero es el: "estadio primitivo y rudo que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra"³⁷; el segundo va a darse en cuanto se desarrolla esta acumulación del capital y la apropiación de la tierra, bajo su forma capitalista, "civilizada". Va a adecuar su teoría del valor a la primera, en donde todos los productores son dueños de sus medios de producción (pequeña propiedad de la tierra en el campo y organización artesanal en las ciudades) y por ende lo único que cambian con sus productos son sus trabajos en proporción al trabajo que les ha costado producirlos, estos no pueden encerrar más que eso, es decir, lo que cada

productor ha cristalizado efectivamente de trabajo, sus productos-mercancías representan efectivamente esas cantidades y es lo que realmente les ha costado.

Lo que los lleva a cambiar su producto es su egoísmo -dice Smith-, - pues sólo obteniendo parte de lo suyo pueden obtener bienes necesarios para satisfacer sus necesidades; posteriormente, en el segundo estadio, Smith no haya concordancia, como hemos dicho, con su definición del valor y la forma capitalista en que se resuelve el trabajo del obrero. Aquí ya no se enfrentan únicamente los productos del trabajo, sino que el trabajador mismo se ha convertido en mercancía³⁸ y es necesario ver como esto cambia la relación sustancial, pero no la esencia del valor, la forma en que se determina esto no tiene nada que ver con lo que se paga por el trabajo que lo realiza, he aquí lo que Ricardo va a sostener y que lo eleva por encima de Smith en su análisis del valor.

Una vez que Smith ha avanzado sobre este punto, Ricardo va a someter algunos de los principios de áquel a una revisión crítica sobre su teoría del valor.

Señala Ricardo que:

el valor de un "bien esta dado por la cantidad relativa de trabajo necesario que este encierra y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo."³⁹

Con esto Ricardo pone, por fin, un límite a la ciencia misma, en lo concerniente al camino a seguir sobre la investigación del valor y acaba con los prejuicios que Smith tuvo al no hallar concordancia con el valor creado con el trabajo y la retribución de este. Ricardo, en este sentido, se eleva sobre el análisis de Smith y abre la puerta para que se inicie la

crítica de la economía burguesa y, en particular, de la economía clásica.

Es importante decir que Ricardo, en cuanto al carácter de su investigación, se mueve de lleno en el terreno burgués, y, es más, ni siquiera distingue los dos estadios que Smith nos menciona, sino que desde el principio "naturaliza" la producción burguesa proclamándola como única y eterna, en este sentido esta por debajo de Smith.

Al poner como medida del 'valor en cambio' al tiempo de trabajo que insume su producción Ricardo enumera el tipo de causa que pueden modificar su valor, pero de ninguna forma se mueve del principio ya establecido, eso mismo lo lleva a decir que el valor es sólo relativo, no concibe a este como algo fijo, tal y como nos lo presenta Smith. Nos dice que unas veces se puede presentar como un más de cierto producto y otras como una cantidad menor poniendo por caso el que:

"Si una pieza de paño tiene ahora el valor de dos piezas de lino, y si, de aquí a diez años, el valor ordinario de una pieza de paño llega a ser cuatro piezas de lino, podemos concluir lógicamente, que o bien se requiere más trabajo para fabricar el paño, o menos trabajo para fabricar el lino, ó - que ambas causas han operado."⁴⁰

Ricardo al hablar de la cantidad relativa de trabajo nos muestra que ésta es variable, pues el valor de un bien varía no sólo porque el bien con el que se intercambia varíe (como el caso del lino), sino porque además la cantidad que encierra el paño también puede variar y esto hace que en ocasiones refleje, en más y otras veces en menos cantidad de las mercancías con que se intercambia. "lo que cambia, nos diría Ricardo, es su valor comparativo, pero no su valor."⁴¹ Ricardo, en este aspecto, define al valor, pero por otro cuenta una "diferencia entre la cantidad de trabajo objetivado y la remuneración del trabajo"⁴², pero en lugar de seguir investi-

gando sobre esta línea acaba cambiando el sentido de su análisis al encerrarse en el horizonte burgués pues: al "trabajo (lo) identifica con el trabajo asalariado y los medios de producción con el capital"⁴³ así Ricardo en lugar de explicar las leyes que gobiernan el intercambio entre el trabajo asalariado y el capital hace una apología de este, 'mostrando' a la ganancia como el pago al capital, etc., lo mismo que Smith nos había dicho sobre este punto.

La estrechez del punto de vista 'ricardiano' es consecuencia de la estrechez burguesa que no pudo plantear otro orden de cosas diferente del régimen capitalista, sino que intenta poner en concordancia con él todas las leyes que lo rigen.

Tenemos en lo dicho sobre el valor una luz que alumbra el horizonte un poco más, sólo que Ricardo en lugar de investigar como se expresa el valor se pregunta en que medida (aspecto puramente cuantitativo) pueden cambiarse estas mercancías distintas de otras, sin ver que se cambian objetos distintos (aspecto cualitativo de la relación del valor): la magnitud del valor centraliza su atención, llegando a decir que existe un 'valor absoluto' y que su medida está dada por la cantidad de trabajo que encierra y dice, del valor relativo, que es la proporción de otras mercancías en que puede ser cambiado en base a su valor absoluto.

Esta es la dificultad mayor de la teoría de Ricardo, que el mismo no logra resolver cabalmente al no ver que estas "dos" formas del valor no son más que aspectos distintos de una misma relación. Esto, además, sirve de punto de partida para que economistas como Bailey acusen a Ricardo de metafísica pues -le dicen- el valor no es algo intrínseco en la mercancía, sino que es algo que surge sólo en el acto de cambio mismo, por ello el valor

es puramente relativo, -continúa diciendo Bailey- el trigo se expresa algunas veces en algodón, otras en lino, en fin en tantas expresiones como mercancías haya, pero Bailey en lugar de preguntarse a qué obedece el que puedan intercambiarse objetos tan distintos se dedica a explicar la pura relación cuantitativa sin ir más allá, sin distinguir para nada esta reducción, que él hace, de objetos tan distintos en algo que los iguale fuera de su materialidad.

¿Cuál es entonces la insuficiencia del análisis de la economía política clásica? Las diferencias están inmersas en su propia perspectiva, pues tanto Smith como Ricardo al hablarnos del valor reducen los distintos valores de uso a una forma común de expresión: al trabajo humano, pero no a ningún tipo específico de este trabajo, sino a un trabajo en general, a trabajo abstractamente humano. Con ello no se dan cuenta que han abstraído el aspecto cualitativo de los productos del trabajo y que sólo queda en pie el aspecto cuantitativo al que ellos prestan atención, es decir, centran su análisis en la magnitud del valor, olvidándose del aspecto cualitativo con lo que la posibilidad de explicar las formas que asume el valor se les escapa de entre las manos. No ven en la desigualdad de las mercancías y en su reducción a "un algo común" el carácter dual del trabajo.

"He sido el primero -dice Marx- en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con más detenimiento."⁴⁴

La economía política clásica no logra jamás desentrañar la forma que asume el trabajo cuando se 'representa' en un valor de uso y cuando lo hace como valor, por eso en el resumen del análisis del valor que hemos descrito

más arriba hubimos de explicar este punto. Al hacerlo, sintetizando el análisis de Marx, hemos puesto en claro lo siguiente:

- a) El valor de uso de las mercancías se representa directamente como trabajo concreto.
- b) El 'valor de cambio', valor de las mercancías, se representa directamente como trabajo abstracto.
- c) La diferencia entre las mercancías como "valores de cambio" es puramente cuantitativa.
- d) En su aspecto cuantitativo las mercancías se cambian en cuanto a determinada magnitud determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario requerido para producirlas y,
- e) Las mercancías, para cambiarse y ser tales mercancías, son, ante todo, valores de uso y, al mismo tiempo, tienen que representarse como valores; es decir como determinadas magnitudes de valores iguales. Esto ya lo hemos puesto en claro.

Esto es cuando que "en un comienzo la mercancía se nos puso de manifiesto como algo bifacético como valor de uso y como valor de cambio,"⁴⁵ y esta forma únicamente la pudo asumir debido a que el trabajo que encierra también se representa en su doble aspecto.

La economía política a veces nos habla del trabajo representado en los valores de uso y, otras, del trabajo representado en los 'valores de cambio', sin dar cuenta para nada de estas reducciones y diferencias.⁴⁶ Cuando Bailey critica a Ricardo lo 'inculpa' de "haber hecho del valor de cambio, que es algo meramente relativo, algo absoluto"⁴⁷ pero, en este sentido, Bailey - toma no al valor, sino a la forma en que se expresa este valor, la forma que

cobra en el cambio, pero, el propio Bailey sabe tan poco de esto que sus replicas a Ricardo no le sirven para plantear el problema tal y como es, no ve que la reducción que hace Ricardo (valor absoluto) es la determinación de los productos del trabajo del hombre como cantidades iguales de ese trabajo, no, él ve en el intercambio el aspecto puramente cuantitativo en el cual se cambian (?) unas cosas por otras (!)⁴⁸, en esto estriba toda su 'crítica' a Ricardo.

Para lograr explicar que es lo que hace que las mercancías se conviertan "en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales"⁴⁹ tenemos, ante todo, que responder al hecho de saber: "¿De dónde brota (...) el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma de mercancía?" Y la respuesta será inmediata y directa: "Obviamente, de esa misma forma."⁵⁰

¿Por qué esta respuesta? Cuando analizamos la reproducción como una producción de valores de uso destinados al cambio, hablamos del producto como mercancía y tenemos entonces que ella encierra, como 'valor de cambio', determinado quantum del trabajo social, pero para que esta pueda expresarlo tiene que hacerlo, necesariamente, en otra mercancía, por eso -hemos dicho- asume la forma relativa del valor en uno de los polos y en el otro polo la forma de equivalente.

El valor (tiempo de trabajo socialmente necesario) es algo social, ya que no expresa su magnitud de trabajo individualmente, sino que solamente es una parte alícuota (como trabajo privado) del trabajo social.

La mercancía es producto de un trabajo privado e independiente, su relación con otros trabajos no es más que la relación entre diversos productores

A través de sus productos, por eso el trabajo cristalizado en esas mercancías tiene que expresarse en otros; solo de ese modo 'habla' el valor, no puede hacerlo en sí mismo, sin acto de cambio, porque al no cambiarse no asume ninguna forma concreta de valor, si únicamente la consumiese el productor directo solamente sería un valor de uso, si no la consume ni la - cambia pierde su utilidad y, por tanto, su carácter de valor.

La forma relativa se desarrolla hasta encontrar en una relación simple con todas y cada una de las mercancías su expresión en determinadas proporciones; obsérvese que aquí sólo estamos viendo la forma específica de valor que asumen las mercancías en el cambio. Si una mercancía cobra su forma de valor relativa en las demás, es obvio que las demás pueden expresarse relativamente en ella, la cual, en este caso, les sirve como equivalente general, puesto que todas las mercancías se expresan en esta mercancía específica. Cuando esta forma se ha enraizado y desarrollado reviste la forma dinero, la cual es producto histórico del intercambio mercantil; - originalmente esta forma la asumen diversas mercancías hasta que el oro, por sus características naturales, deviene en la mercancía-dinero por excelencia.

Como hemos podido ver nada enigmático ni 'fetichista' se haya en la mercancía al analizar su contenido y desarrollo histórico, pero apenas hacemos caso omiso de este carácter nos encontramos con una serie de contradicciones imposibles de superar.

El valor de una mercancía es algo puramente social y para expresarse - necesita de otras que sean diferenciables o iguales a ella, esto se resuelve analizando el trabajo humano en su dualidad, y, con ello, resolvemos el "difícil problema del valor" analizando sus formas específicas acabadas,

que con su expresión en dinero parecen borrar las huellas de su origen, pero es, sobre todo, en la forma precio en donde no queda cicatriz alguna de ese origen.

Esto lleva a la economía política a ver en la relación de cambio una relación puramente cuantitativa entre cosas, haciendo fetiches a estos objetos, convirtiéndolos de objetos sensibles en "objetos endemoniados", ricos en sus sutilezas metafísicas y reticencias teológicas⁵¹, que no bien abandonamos la producción mercantil capitalista, desaparecen estos caracteres suyos, ya que estos brotan de la forma específica de producción. Este fetichismo sólo se supera analizando otras formas - históricas de la vida humana en donde los hombres son capaces de ver claramente sus relaciones de producción como relaciones entre ellos, y no entre los objetos.

Lo que en realidad se enfrenta en el intercambio son los productores, pero sólo pueden hacerlo a través de las cosas. Creer que por este carácter lo que hay es una sociabilidad entre las cosas es representarse falsamente la realidad, es quedarse en la esfera aparential, que en el mercado esfuma la posibilidad científica de su estudio. Es no - no comprender las relaciones de producción que corresponden a un estadio de la vida social.⁵²

Un objeto en cuanto tal, sólo tienen utilidad, si digo que una mesa es igual a cinco metros de liénzo lo que estoy haciendo es hablar de su contenido como trabajo humano, no de su cualidad natural en tanto objeto. Esta reducción siempre opera en la sociedad mercantil, aunque el sujeto sea inconciente de lo que hace. Los productos se cambian debido a

que son valores de uso y en cuanto tales son productos de distintos trabajos, de trabajos privados, y constituyen o toman su forma natural, para el que me los cambia:

"Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros. El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global."⁵³

Podemos concluir este análisis distinguiendo lo que la economía política dice sobre el valor y ver cómo a partir de sus premisas puede realizarse su crítica:

- a) La economía política (específicamente la economía clásica) analizó al valor y llegó a sus formas, pero sin darse cuenta de esta distinción.
- b) No distinguir entre el valor y el 'valor de cambio' (formas del valor) la llevó a crear muchas falsedades sobre el dinero. Convirtió en un enigma ('fetiche') a estas formas y, sobre todo, no pudo decifrar porque en el cambio el valor se expresa en otras, o en dinero. Y finalmente, en su forma más acabada: en la forma precio.
- c) La economía política nunca vió en la forma mercancía una forma específica que asume el producto bajo determinadas relaciones de producción históricamente determinadas.
- d) Al hacer esto (aunque Smith haga una distinción, no la investiga) ven como formas naturalizadas ("fetichoides") y eternas a la forma que asume el producto primero en la mercancía, luego en el dinero y, finalmente, en el capital.

- e) Su análisis del valor los pone frente a la diferencia entre el valor creado por el trabajador y el valor que se paga. En lugar de investigar a qué causas obedece esta diferencia se quedan atrapa dos en su horizonte burgués y 'explican' la ganancia como un in-greso que se paga por la posesión del capital.
- f) No distinguen entre el capital una relación social entre éste y el trabajo, que presentan como trabajo asalariado. Hacen del ca-pital una cosa y del trabajo asalariado la forma eterna: existen cia del trabajo, y no una forma específica de éste bajo la que se esconde una relación de explotación.
- g) Llegados a este punto rehuyen a seguir el análisis científico pues su piel burguesa se los impide. Al abandonar este sendero - renuncian a poner en claro la teoría del plusv́alor, pues logran distinguir en el trabajo una parte de éste que no se paga en el - salario sino que el capitalista se queda como 'su' ganancia. Pre-fieren seguir, en este punto, con los t́opicos tan trillados de la economía vulgar de que la ganancia surge de la 'abstinencia' y no de la forma social de explotación en que se desarrolla la produc-ción burguesa. Carácter que les revela al trabajador asalariado como una mercancía que produce por encima de su valor, produce - más de lo que le pagan en salario.

Quieren hacer concordar el valor de un 'bien' con el 'costo de pro-ducción' de este más la ganancia del capitalista (sic). Esto, como pue-de verse, ya no era posible de sostener, aún desde su estrecho horizonte de clase.

La tarea y la superación crítica del discurso burgués sólo podía -

darse en otro terreno y desde otro horizonte.

"El peculiar desarrollo histórico de la sociedad (...) cierra las puertas (...) a todo desarrollo original de la economía "burguesa", pero no a su crítica. En la medida en que tal crítica representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado."⁵⁴

LA TEORÍA DEL PLUSVALOR EN LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

"La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx."¹

1.- La teoría del plusvalor: necesidad práctica, necesidad teórica: necesidad de la revolución comunista.

Cuando Marx aborda el estudio de la economía política en forma sistemática hay necesidades históricas que lo empujan a hacerlo. El mismo lo confiesa en su ya célebre prólogo de su obra Contribución a la Crítica de la economía política.² Estas necesidades prácticas vienen directamente del período crucial en que se debatía el avance del capitalismo a mediados del siglo pasado. La clase obrera había pasado su primera etapa de crecimiento y sus exigencias rebasan el democratismo burgués que había caracterizado los años posteriores a 1789 a toda Europa Occidental hasta la tercera década del siglo XIX.³

Los hechos demostraron poco a poco que la sociedad esperada por las clases del 'tercer estamento', con excepción de la burguesía, era sólo ilusoria. Fue precisamente la existencia del proletariado miserable la que demostraba la realidad de la sociedad capitalista. La lucha del proletariado se manifestó con estallidos violentos espontáneos en Inglaterra, Francia, Prusia, etc., pero sin atentar todavía la esencia del capital mismo. Todo esto dio como consecuencia una abigarrada maraña de "corrientes" revolucionarias que fueron desde el democratismo pequeñoburgués hasta corrientes del socialismo burgués, pasando por el reformismo.⁴

Este tipo de desviaciones en torno al proyecto revolucionario propio del proletariado demuestra la insuficiencia teórica del discurso proletario, de ahí la necesidad de darle una cohesión más basta a este movimiento, apuntado por la clase obrera. Esta cohesión intenta lograr que la clase obrera, y el proletariado en general, tome conciencia de su situación y actúe en consecuencia. La clase obrera es la clase que padece directamente las consecuencias de la explotación capitalista.

Hay una necesidad teórica en el hacer cotidiano de la clase obrera en su práctica revolucionaria; ya que la necesidad de:

"... constituirse como clase social organizada y como contrapoder efectivo, impulsor de una alternativa política global frente al mundo de los explotadores capitalistas."⁵

Hay la necesidad de que el proletariado como sujeto histórico de la revolución, tome conciencia de ello y actúe como clase "para sí".⁶ De aquí la necesidad de su explicación teórica como clase: ¿Porqué es el sujeto histórico de la revolución?, ¿Porqué la importancia decisiva de la participación de Marx en este movimiento? En fin, el planteamiento de la necesidad histórica del proletariado no puede darse sin una explicación conciente de su práctica cotidiana.⁷

Son estas las necesidades políticas del proletariado revolucionario de mediados del siglo pasado que a Marx se le plantea como:

"una doble exigencia (...) Es por un lado una exigencia que aparece en el terreno propio de la teoría, es por otro una exigencia que viene directamente de la revolución."⁸

La teoría de la plusvalía es el elemento decisivo en la doctrina eco-

nómica de Marx', ya que presenta al desnudo la explotación capitalista. Es decisoria porque plantea la lucha de clases abierta en contra del discurso ideológico burgués de la ganancia y, por lo tanto, sobre la base misma de apropiación de trabajo no pagado a la clase obrera por parte de los capitalistas. Esta es la razón que hace necesario puntualizar algunos rasgos de esta teoría a fin de avanzar en el planteamiento de la crítica de la economía política y observar las consecuencias prácticas que de ella se derivan.

Estas necesidades y exigencias de la práctica revolucionario del proletariado lo llevan a la lucha frontal contra este régimen de apropiación y el proyecto de Marx en esta perspectiva se acentúa y se hace más amplio, no se puede apelar a la bondad de tal o cual capitalista, ni a la buena disposición de la clase burguesa en su conjunto, o se lleva a cabo una ruptura radical con el orden burgués o se le hace el juego en su 'democratismo' y en sus foros de parlamentarismo, y hasta en el propio terreno teórico. Este es el fundamento de la teoría de Marx, de ahí la necesidad histórica de la revolución comunista, que rompe totalmente con todas las revoluciones anteriores y sobre todo con el esquema de la burguesía, en donde el poder se da desde arriba y a través del sufragio.

El discurso comunista plantea un poder desde abajo construido por los propios productores desde el propio proceso productivo con la participación colectiva en todas las decisiones y con el cumplimiento dictatorial de cada una de ellas por los propios interesados. Ya no se trata de tener organismos especiales de representación que las ejecuten. No es un 'partido' el que lleva adelante estas decisiones, sino

que son los propios productores quienes las hacen cumplir sobre quienes las han tomado. No existe un organismo de represión que en nombre de la 'sociedad' instaure su dictadura de clase sobre la mayoría de esa misma sociedad, no; ahora el poder de la mayoría es una dictadura de clase sobre la minoría expropiada, con poder real desde abajo y la extinción de los organismos especiales de represión. Esta es la base del discurso comunista, o dictadura de clase por el proletariado o caricatura de revolución, ésta es la única perspectiva de la revolución comunista.

2.- La teoría del valor en el análisis de la teoría del plusvalor.

a) Forma dinero: forma universal del valor

A lo largo del análisis del valor hemos visto cómo una mercancía se destaca entre todas ellas y surge como equivalente general. Este equivalente general, por serlo, una vez que conquista espacios cada vez más amplios en el proceso de cambio deviene como la mercancía-dinero.

Hemos dicho que destaca como equivalente general de todas las mercancías por ser ella misma una mercancía, y como tal encierra determinado tiempo de trabajo socialmente necesario. De esta suerte los metales preciosos destacan por las peculiaridades analizadas como la mercancía dinero, y por encima de todos ellos el oro. Por ello partimos del supuesto de que la mercancía-dinero es el oro.⁹

Una vez que hemos llegado a este momento del análisis es necesario dar de que manera se desenvuelve el intercambio simple y cuales son las diferencias de forma. Primero con el intercambio capitalista, para pa-

sar en segundo término, a ver lo que hay detrás de estas diferencias formales y analizar el contenido de las figuras y su movimiento que se presenta en el análisis.

b) La circulación mercantil simple y la circulación del dinero como capital.

El dinero como medida de valor y como medida de cambio se presenta formalmente en el intercambio simple así: M-D-M. Mercancía por dinero, y éste a su vez por una mercancía diferente de la primera. Vender para comprar es el fin. Es el valor de uso la finalidad del cambio, el dinero sólo sirve como medio para realizar ese intercambio, lo posibilita. El productor (vendedor) no busca a otro productor que tenga la mercancía que él desea adquirir, y que éste a su vez acepta la de aquel. No, el intercambio así sería casi imposible cuando se generaliza. No es el trueque directo sino la figura del valor en su forma dinero la que buscan todos los productores; ellos acuden al poseedor del dinero para vender sus mercancías. Una vez realizada esta primera fase (M-D) los productores son a su vez poseedores de la riqueza abstracta (dinero), pero esta riqueza no es su fin, si hoy venden es para comprar mañana. Su finalidad es completar el ciclo con la compra de un nuevo valor de uso, una nueva mercancía: D-M.

Si antes teníamos:

20 metros de tela = 1 ton. de trigo

Ahora tenemos:

20 metros de tela = x cantidad de dinero = 1 ton. de trigo

El dinero aparece aquí como intermediario en la secuencia M-D-M, un valor de uso por otro. En este sentido el cambio beneficia a los productores no porque se les entregue más valor, sino que con la especialización del trabajo en cada una de las actividades concretas en que se divide se acorta la magnitud del valor al acortar el tiempo en que el productor tarda en realizar esta o aquella mercancía. Ahora en jornadas de tiempo iguales a las anteriores estas se concretizan en mayores valores de uso aunque el tiempo de la jornada siga siendo el mismo, lo que se acorta es la magnitud individual del producto, de ahí que el cambio beneficie a todos los productores.

El dinero solamente es medio de cambio universal, no tiene ningún otro atributo, en cuanto mercancía no puede tenerlo, únicamente le son propios los que surgen de su carácter de mercancía.

Al analizar el proceso de cambio distinguimos otra forma, que aparentemente sólo parece ser la continuación de la primera, en donde la finalidad no es comprar para vender, al contrario, su fin está dado por la compra inicial para terminar con la venta: D-M-D es el ciclo que recorre. El poseedor del dinero aparece inicialmente como comprador, como poseedor de la riqueza abstracta, y se presenta en esa figura en el mercado adquiriendo valores de uso para transformarlos de nuevo en dinero. Comprar para vender es su finalidad.

Antes de presentar más pormenorizadamente esta forma analicemos las diferencias formales que hay entre ésta y la primera.

En la primera fórmula la finalidad es vender para comprar, es el valor de uso la finalidad. Aparece en un polo determinado valor de uso en manos de su productor, en el polo último (segunda fase del ciclo) se presenta en manos

ductor inicial, es para el comprador la segunda, es decir: mientras que para uno la relación es M-D para el otro es el acto contrario D-M (esto implica que ya realizó el primer acto, o, bien, que es el productor de la mercancía-dinero, y que al mismo tiempo vende por las características de su mercancía) con lo que tendríamos el primer acto de este poseedor de dinero, que para cerrar el ciclo tiene que convertir esta M en D, con lo que completa el ciclo que él estaba iniciando en el primer acto de compra.

El ciclo de esta segunda forma era, dijimos, comprar para vender y se describe así: D-M-D en donde, a diferencia de la circulación simple, su finalidad es el 'valor de cambio' y no el valor de uso. La mercancía aparece aquí como un medio y los polos se inician y terminan con D, al contrario de la primera fórmula. Por otro lado el poseedor del dinero no se retira nunca de la circulación, más bien ésta constituye su medio, no es el consumo de M su fin, éste lo constituye la venta de M. La finalidad es hacer que D refluya constantemente a él, pues bien, únicamente logra su cometido estando siempre dentro de la esfera circulatoria. Ahí compra y vende sus mercancías, el dinero es siempre producto de la circulación.

Hasta aquí las diferencias formales. Pero inmediatamente vemos lo inútil del comprador inicial representado en la segunda fórmula si vemos detenidamente su contenido. ¿De qué sirve estar haciendo fluir y refluir permanentemente, por ejemplo, 100 unidades de valor sin más? Es más eficaz el método del acaudalador que las guarda 'hasta el día del juicio final', sin 'arriesgar' a que no pueda realizar el segundo acto del ciclo (M-D) y que pierda no solamente el valor de uso de la mercancía, sino con ello su valor de cambio; su dinero que adelanta con la finalidad de la futura venta.

No es esta la forma exacta de la circulación de esta segunda fórmula, si alguien adelanta su dinero es con el fin de obtener más, de obtener un valor acrecentado por pequeño que éste sea, con lo que esta segunda fórmula se expresa correctamente si decimos 'comprar para vender más caro', esto será lo correcto de la segunda fórmula: D-M-D', en donde D' es D más ΔD (dinero más incremento de ese dinero).

Realmente nos estamos engañando pensando que los compradores iniciales (D-M) entretenían y distraían al espíritu de los malos pensamientos con esta bondadosa actitud de 'servir al prójimo', pero no, ahora muestran su verdadera cara, ahora se descubre lo que son, no prestaban ningún 'servicio' a la sociedad, no es su altruismo sino su egoísmo el que les empuja a satisfacer sus propios fines individuales.

El fin de los señores compradores es comprar para vender más caro, hemos dicho, hacer refluir el valor de cambio acrecentado. El acto de cambio debe permitirles acrecentar el valor, hacerlo que crezca en su magnitud, - por ello hemos de denominar a este valor acrecentado plusvalor.¹⁰ Este incremento del dinero (D) es el plusvalor, traducido a su forma más abstracta en D, con lo que tenemos:

$$\Delta D = p$$

$$D' = D + p$$

el valor inicial más el plusvalor que al final del proceso en nada se distingue, más que como una cantidad de valor mayor.

Si alguien lanza a la circulación 100 unidades de valor ya lleva escrito en la mente la finalidad de su acrecentamiento, de su valorarización. De

ahí que la compra de 100 unidades de cierta mercancía se cristaliza con su venta, por ejemplo, en 110 unidades con lo que el dinero habrá conseguido su finalidad como capital,¹¹ como dinero que se valoriza a sí mismo. Dinero que engendra más dinero.

Las diez unidades de valor que quedan como valor después de apartar - las cien originales constituyen el plusvalor. Esta diferencia es puramente cuantitativa, pues en cuanto dinero nada los diferencia como valores de uso; únicamente su cantidad es la que permite diferenciarlas en cuanto a tales, las 100 unidades iniciales tienen una diferencia puramente cuantitativa con las 110 unidades de valor que reaparecen al final del proceso, de ahí que tengamos:

$$D' = 100 + 10 \Rightarrow D' = D + p^{12}$$

"El dinero es cuanto dinero y el dinero en cuanto capital sólo se distingue, en un principio, por sus distinta forma de circulación."¹³ Ya que es la primera 'fórmula' el dinero en cuanto tal, solamente sirve como medio de compra y como medio de pago, un dinero que se gasta y que no deja huella tras de sí. En donde los distintos valores de uso se igualan entre sí a través de éste en cuanto valores y se cambian satisfaciendo las necesidades de consumo de sus productores; no acontece lo mismo en cuanto el dinero actúa como capital, cuando reviste este carácter su finalidad es acrecentarse. De ahí que la forma de circulación real del dinero en cuanto capital sea D-M-D' a la que correctamente denominamos fórmula general del capital.¹⁴

El dinero en cuanto tal no deviene en sí mismo como capital, este ca-

rácter suyo está dado por la peculiar forma de circulación que recorre. Únicamente es capital en tanto dinero que posibilita el plusvalor, el cual en su forma transfigurada aparece como dinero sin distinguirse en nada - del dinero inicial sólomente en cuanto a su magnitud.

El poseedor del dinero, que lo lanza constantemente a la circulación con la finalidad de hacerlo funcionar en su modalidad de capital, es el capitalista, pues el capital únicamente puede cumplir sus fines en tanto hay un individuo que lo personifica, los capitalistas son "el capital personificado".¹⁵ Como tales tienen la función específica que cumplir, sólo atienden al movimiento y a los designios propios del capital.

Hasta aquí tenemos que el valor ha logrado convertirse en sujeto del proceso mercantil y que gracias a ello ha transformado al propio proceso - en un proceso suyo, en un proceso de autovalorización que le pertenece. Un proceso en donde la finalidad es la creación del plusvalor; en donde para cumplir sus fines cobra ahora la forma de dinero, ahora en esta o aque- lla mercancía, modificando "su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza."¹⁶

En estos cambios logra su cometido, el valor, si se metamorfosea como dinero o como mercancía, esto lo hace para conservarse y acrecentarse pues únicamente de esta manera logra su cometido en cuanto capital. No se en- frenta a las mercancías como su contrario como lo hace su atesorador, si- no que más bien se metamorfosea en esta forma para funcionar y en su moda- lidad de capital. No se retira de la circulación para conservarse como te- soro, sino que se conserva en la medida en que opera en la circulación, y no sólo se conserva sino que se acrecienta, nuestro atesorador moderno, el

capitalista, ha encontrado una forma más eficaz que su antecesor para conservar el dinero. El capital se convierte en sujeto de la producción, y en cuando tal se transforma constantemente en dinero y en mercancía para acrecentarse traba "una relación privada consigo mismo"¹⁷. Se convierte en sujeto autónomo tomando las dos figuras del valor en el proceso mercantil: mercancía y dinero, como formas de sí mismo.¹⁸

Hemos hallado la verdadera finalidad del acto D-M que sólo era una distinta forma de circulación, ahora hemos visto que es esencialmente distinta pues comprar para vender más caro, o, más bien, D-M-D' es un proceso infinito pues D' sólo es cuantitativamente diferente de D, es también dinero y puede (debe) funcionar como capital. Independientemente de que sea plusvalor ese incremento. Con D', que cierra el ciclo, también llegamos a su inicio, de ahí que sea un proceso infinito, pero con la modalidad de que cada ciclo es cuantitativamente superior, de ahí que como dice Sismondi sea un proceso en 'espiral'.

Hemos dicho comprar para vender más caro y de esta manera hemos explicado el ciclo del capital, parece que esto sólo es cierto para una de las modalidades del capital: el capital comercial. Pero también es cierto para sus otras modalidades, es decir en cuanto funciona como capital industrial y como capital a interés, pues "también el capital industrial es dinero que se convierte en mercancía y por la venta de la mercancía se re-convierte en más dinero."¹⁹ El capital a interés se presenta aún más abreviado en su ciclo de acrecentamiento, reduce su modalidad a D-D'. Estas diversas modalidades de funcionamiento del capital corroboran la fórmula general del capital, pues el dinero en cuanto tal se acrecienta, pero esta última forma borra toda aquella huella de su surgimiento, confundiendo el

análisis del plusvalor, de la misma manera que la forma precio nos llevaba a confundir el análisis del valor. Esta forma del capital, aunque no habremos de detenernos a analizarla, es la forma más abstracta y, por lo tanto, más 'fetichista' del capital en cuanto a su origen.²⁰

c) La esfera circulatoria no produce el plusvalor

"La circulación o intercambio de mercancía no crea ningún valor."²¹

Una vez puesta de manifiesto la fórmula general del capital vemos enseguida la polémica que se entabla con lo que habíamos dicho en el capítulo anterior sobre el valor, se manifiesta el carácter contradictorio de esta fórmula; pero es sobre la base de esta contradicción sobre la que se desenvuelve todo el proceso de reproducción del capital, realmente es su forma de funcionamiento por ello habremos de analizar ahora cómo se da este carácter contradictorio y cómo en torno a él se posibilita todo el movimiento de reproducción del capital.

En el capítulo anterior expusimos que el precio es la expresión en dinero del valor, aquel no hace más que expresar al valor por intermedio del dinero. El dinero está como medida de valor, gracias a constituirse como equivalente general. También vimos como se determina ese valor (tiempo de trabajo socialmente necesario) pero parece ser que ahora esa tesis del valor entra en contradicción con la fórmula del capital, ésta nos dice que el poseedor de dinero tiene como finalidad comprar para vender más caro. Al sostener esto parece que echamos por tierra nuestra definición del valor, al sostener que las mercancías se compran y se venden por su valor.

Trataríamos de analizar esta contradicción real y ver qué es lo que se esconde detrás de ella y ver, al mismo tiempo, la diferencia que hay en cuanto el dinero actúa como tal y en cuánto opera como capital.

Las mercancías se compran y se venden por su valor hemos dicho, ¿Cómo es que ahora hay individuos que pueden comprar una mercancía y venderla por encima de ese valor?²² Suponiendo que el vendedor de mercancías A (que es un productor y que mañana actuará como comprador) obtiene como tal el privilegio de vender su mercancía de 100 unidades en 110, con esto logra venderla más cara de lo que le costó, su dinero funciona como capital, ha logrado una plusvalía o plusvalor de 10 unidades. Los productores que hoy actúan como vendedores mañana lo harán como compradores, tal y como lo hemos visto más arriba. Suponiendo que el privilegio sea para todos los vendedores, todos venderán más caras sus mercancías. Todos los valores de 100 unidades se venderán en 110. El vendedor que ayer logró un plusvalor de 10, hoy actúa como comprador tiene que pagar por un valor de 100 unidades 110, lo que ganó como vendedor (diez) lo ha perdido como comprador, con esto no se ha creado ningún plusvalor, ningún valor acrecentado en el acto de cambio.

Si seguimos el curso de esta cadena lo único que veremos son sucesivos engaños, ya que los valores que contienen un precio de 100 se venderán, por el privilegio que tienen los vendedores como hemos dicho, en 110 unidades. Pero los vendedores de hoy, mañana acudirán como compradores y perderán, en el acto de comprar, las diez unidades de plusvalor que habían obtenido por la venta de ayer. Estas engañosas, como podrá verse, no son ningún método para poder crear plusvalor, la clase productora o vendedora no se puede engañar en su conjunto. Esto es robo no creación de plusvalor

y, hemos dicho, el plusvalor es acrecentamiento real del valor, no acrecentamiento del precio por el mismo valor. Si hoy me roban mi dinero y luego les vendo "más caro" de lo que me cuesta producir el "bien" a los ladrones mismos, no puedo creer que los engañé, ya que por más caro que les venda - el engañado soy yo mismo pues me estarán pagando el producto con el dinero que se me ha robado. Esto no es fuente de plusvalor.

Consideremos otro caso y tratemos de ver si es correcto, como hace la economía burguesa, el establecer si realmente el plusvalor nace de la venta ó de la circulación del producto. Analicemos a este caso bajo su aspecto individual o unilateral de un solo acto de venta-compra. Suponiendo que no haya tal privilegio de vender más caro, sino que el plusvalor surja en manos de quien lo obtiene por su astucia individual y no de privilegios de ninguna especie. Tenemos, por ejemplo, que el vendedor A tiene en sus manos una mercancía por valor de 90 unidades y que al intercambiarla con B, obtiene por su mercancía, gracias a su astucia, una mercancía por valor de 100 unidades. El vendedor A valoriza su dinero, lo ha convertido en capital al acrecentar su valor de 90 a 100 unidades gracias a lo astuto que es, ha sacado de la circulación más valor del que el puso al pisar la escena.

Pero, veamos las cosas más detenidamente: en las manos de A aparecía al principio un valor de 90 unidades y en manos de B de 100 unidades ahora aparece, después de realizado el acto de cambio, en manos de A un valor de 100 unidades y en las de B de 90. Si vemos bien el asunto, en un principio existía un valor total de 190 unidades en manos de A y B, ahora luego del acto de intercambio sigue existiendo un valor total de 190 unidades; en el primer caso, antes del intercambio, aparecía en manos de A 90 unidades y en

manos de B 100, ahora, luego del acto de cambio, aparece en manos de A un valor de 100 y en manos de B un valor de 90, no se ha creado ningún valor nuevo pues siguen siendo las mismas 190 unidades, lo que para A representa un plusvalor es para B un minusvalor, de ningún modo se ha creado nuevo valor, lo que para uno es acrecentamiento de su dinero para el otro es pérdida, no hay nuevo valor.²³

Hasta aquí hemos visto como al cambiarse equivalentes (primer caso) o no equivalentes (segundo caso) no surge plusvalor alguno, podría objetarse nos y decirnos que la forma del capital comercial y usurario contradice tal cosa, que estas formas 'antediluvianas' del capital muestran lo contrario, es decir que D-M-D', bajo la forma del capital comercial, es correcto: comprar para vender más caro.

La segunda forma, capital usurario, tiene su base en el interés que se paga por los préstamos de dinero. Esto es cierto aparentemente, pero no podría venderse más caro lo que antes no se ha producido, ni tampoco el dinero puede generarse en sí mismo, éste habrá de dedicarse a la actividad productiva para resacir a su poseedor con una parte del plusvalor obtenido en ella.²⁴

Si todo el 'capital' se dedicara al comercio y a la usura no habría producción y por lo tanto tampoco existiría el lucro comercial ni el interés de la especulación. El capital industrial que es la base sobre la que opera el régimen del capital también recorre aquel ciclo (D-M-D'), se acrecienta en su modalidad y parece ser que es el acto de la venta el que acrecienta su magnitud original, pero ya: "hemos visto que el plusvalor no puede surgir de la circulación, que, por tanto, al formarse tiene que ocurrir

algo a espaldas de la circulación, algo que no es visible en ella misma"²⁵
¿Pero el plusvalor puede surgir acaso de otro lado que no sea la circula--
ción? Esto es necesario preguntarnoslo ya que parece contradecir lo que
antes pusimos de manifiesto sobre el valor.

Si la circulación es el lugar en donde se relacionan todos los poseedo-
res de mercancías y en donde éstas se revelan como valores, bajo la forma
social de producción que las acredita como tales, y si a los poseedores de
mercancías los ponemos fuera de esta esfera: ¿Cómo podrían valorizar sus
mercancías?, pues al hacerlo, únicamente quedan estos en relación con su
propio producto, el cual concretiza una magnitud de valor determinada, que
de ningún modo puede acrecentarse si no se concretiza una mayor cantidad
de trabajo; este valor se expresa en la forma precio como hemos dicho. Así
pues, si el trabajo que encierra el producto representa un valor de 100
unidades no puede pensarse que coexista un excedente sobre su valor, es de
cir, que el producto del trabajo al mismo tiempo tenga un valor de 110. Es
to sería una perogrullada completa hasta en el modo de pensar semejante -
caso. El poseedor de las mercancías crea valor en el proceso de trabajo,
en el proceso productivo mismo, y éste a su vez se relaciona como trabajo
abstracto en la circulación. ¿Cómo es posible, entonces, que el valor se
valorice fuera de esta esfera en donde muestra su carácter social?

Este es el problema:

"... el poseedor de mercancías puede crear valores por medio de su
trabajo, pero no valores que se autovaloricen."²⁶

El productor con su trabajo es capaz de crear valor, de agregar nuevo
valor a los materiales preexistentes, pero de ninguna manera valorizarlo,
pues de suyo se comprende que entre más trabajo añada al producto más va-

lor crea, no podemos pensar que haya un precio de 100 y otro de 110 al mismo tiempo, que existan dos valores de magnitud diferente en una misma mercancía.

En el proceso productivo el poseedor de las mercancías se haya sólo en relación con su mercancía y es obvio que no puede valorizar el valor que estas contienen, pues únicamente puede crearlo. Entre más trabajo agrega más valor crea y esto no significa valorización del valor.

"Es imposible, por tanto, que fuera de la esfera de la circulación, el productor de mercancías, sin entrar en contacto con otros poseedores de mercancías valorice el valor y por consiguiente transforme el dinero o la mercancía en capital.

"El capital, por ende, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y fuera de ella.

"La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo el intercambio de equivalentes sirve como punto de partida. Nuestro poseedor de dinero, que existe tan sólo como oruga de capitalista, tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y, sin embargo, obtener al término del proceso más valor que el que arroja en el mismo."²⁷

3. La mercancía fuerza de trabajo es la única mercancía que produce plusvalor.

a) Compra-venta de fuerza de trabajo.

Cómo puede, pues, el capitalista, considerado por nosotros, acrecentar el valor de su dinero si al comprar las mercancías éste actúa tan solo como medio de compra y, realizando el precio de las mismas, como medio de pago. Esto no hace que el valor se acreciente. Por otro lado al vender la mercancía, hemos visto, cómo el acto de cambio no puede hacer que el valor crezca.

Al analizar la fórmula general del capital: D-M-D' con detenimiento, vemos que el proceso inicial D-M es la compra de "ciertas mercancías" ó mercan-

cía y M-D su venta. En esta segunda fase lo único que acontece es la realización del valor que 'preexiste' como trabajo concretizado al entrar la mercancía a la circulación para su venta. Es necesario que nos paremos a observar que es lo que acontece entre un acto y otro; hemos de analizar, además, la forma básica del capital, es decir, observar cómo el capital industrial opera, para que al expresarse la D inicial como D' final podamos finalmente encontrar de donde nace el plusvalor, saber cual es su fuente.

Bien, veamos que es lo que acontece en D-M (primera fase del ciclo). Nosotros suponemos que las mercancías se compran y se venden por su valor y que siempre se cambian equivalentes, además, sabemos que las mercancías se compran para su consumo, para su uso, ya sea como medios de consumo directo o como medios de producción.

El poseedor de dinero en el acto de compra D-M debe adquirir una mercancía tal que le permita, al consumirla, ser fuentes de valor. Una mercancía tal que con el uso no desaparezca su valor sino que por el contrario, cree nuevos valores al consumirse; que el consumo permita, objetivando el trabajo, la creación de nuevos valores superiores a la reposición de lo que se le paga. Es necesario que nuestro poseedor de dinero encuentre tal mercancía para lograr sus fines, él encuentra tal mercancía en el mercado de trabajo la cual es: "la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo."²⁸ Esta capacidad, convertida en mercancía, únicamente la posee el proletario,²⁹ es su mercancía peculiar y específica y la vende, por no poseer los medios de producción, a quien sí los posee; puede hacer de ella lo que considere pertinente, pero si no la vende no podrá vivir.

El capitalista (poseedor del dinero) busca esta mercancía para poder utilizar los medios de producción que son de su propiedad y la encuentra en el

obrero mismo, en su corporeidad. Uno tiene los medios de vida y el otro la mercancía fuerza de trabajo, los dos se necesitan y su 'egoísmo' los empuja a tal acto, pues con él logran sus fines individuales cada uno por su cuenta. Como poseedores de mercancía se enfrentan como sujetos jurídica-
mente iguales, uno posee la forma universal y transfigurada del valor en D (dinero) y el otro posee una mercancía específica M (fuerza de trabajo).

Si bien es cierto que no siempre ha existido la mercancía fuerza de trabajo y que tampoco han existido las condiciones objetivas de producción y de subsistencia como capital, para que esto aconteciera debieron darse determinadas condiciones históricas que nada de romántico o idílico tuvieron; el punto de vista de la economía política sostiene que sí, pero estas relaciones históricas de producción (explotación) vienen al mundo acompañadas de violencia, esta anuncia el nacimiento de un nuevo tipo de sociedad, ella es la comadróna de la historia.

No entraremos a caracterizar esta génesis del capital pues desviaríamos, por el momento, el sentido del estudio que venimos describiendo, pero es necesario, al menos, referirse a esta forma de producción de la vida social como una forma transitoria que nace violentamente disociando los medios de producción del productor directo, esto que no analizó nunca la economía burguesa y que finalmente proclamó como un orden natural y eterno.³⁰

El desarrollo de las condiciones históricas hicieron, que, aparecieran por un lado vendedores de fuerza de trabajo y, por otro, poseedores de las condiciones objetivas de producción (los medios de producción, concepto que en adelante usaremos indistintamente) y los medios de subsistencia. La naturaleza no da éste estado de cosas como podrá verse, para que el poseedor de la fuerza de trabajo tenga que vender tal capacidad como mercancía es -

necesario que no tenga otra mercancía que vender más que esa, y al no poder producir ninguna otra mercancía tiene necesariamente que vender su pelleja lo que presupone que no posee medios de producción, ha sido despojado de ellos.

Además de esta condición, necesita ser una 'persona' en sentido jurídico, es decir, tener una voluntad y libertad de enajenar su mercancía o, más bien, es libre porque tiene voluntad sobre ésta. El poseedor de la fuerza de trabajo es libre de: a) los medios de producción y b) de vender su fuerza de trabajo a quién quiera, aunque ello encierre el que si no la vende a ningún capitalista³¹ su única libertad es la de morir de hambre. Tenemos entonces que el vendedor de la fuerza de trabajo es libre en doble sentido, entrega o enajena voluntariamente su mercancía a través de un contrato con el capitalista, éste a su vez le paga el valor de su mercancía como hace con cualquier otra. El capitalista le paga el valor de su mercancía, ¿Pero cuál es el valor de la fuerza de trabajo? ¿Cómo se determina éste?

En todas las formas históricas de su existencia el hombre ha creado con su trabajo los medios de subsistencia necesarios para reproducirse, es el poseedor directo de los medios de producción o aparece como un medio de producción más entre todos ellos. Una vez que es despojado de sus medios de producción tiene que buscar la forma de seguir reproduciendo los medios de vida necesarios para sobrevivir y al carecer de medios de producción y ser despojado de las condiciones que le han permitido crear sus medios de vida no le queda otro camino que convertir su capacidad de trabajo en una mercancía que se vende y se compra como cualquier otra, esta se determinará por las mismas condiciones que todas las mercancías.

Anteriormente señalamos que el valor de las mercancías está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla; pues bien, el valor de la mercancía fuerza de trabajo se determinara por el tiempo de trabajo social que cueste el producirla, la única distinción de esta mercancía con respecto a las demás es que mientras en todas las otras el trabajo se ha ya materializado, en aquella el trabajo está por realizarse pues su propia actividad, es una mercancía que el obrero encierra en su propia corporeidad física.

¿Cómo podremos entonces medir su valor? El 'valor de cambio' que se le ha pagado está por realizarse y éste sólo logra hacerse efectivo en el uso mismo, como un valor de uso desplegado. Por otro lado tenemos que el poseedor de esta mercancía no puede desprenderse de ella si no lo hace con el consumo mismo, no es una mercancía que esté fuera de él, al contrario, una vez que el obrero la ha vendido al capitalista tiene que trasladarse a donde éste le indique, sin que se pertenezca. El trabajador al anajenar su mercancía enajena su propia persona por el tiempo que vendió su mercancía, tiene que acudir él mismo a efectivizar el valor de uso de su mercancía pues sólo de ese modo cede el valor de cambio que le han pagado por ella, esto solamente logra hacerlo haciéndola funcionar.

Todas las otras mercancías contienen trabajo präteriro y su valor está determinado por la cantidad de trabajo que contiene, en cambio la mercancía fuerza de trabajo no contiene ningún trabajo previõ, pues es ella misma quién lo produce con su actividad, con su puesta en movimiento, y un valor que está por realizarse no se puede determinar. Entonces: ¿Cómo podemos determinar el valor de la fuerza de trabajo? Es cierto que no podemos determinar el valor de ella porqué es el trabajo mismo el que está por realizarse, lo que sabemos

es que para reproducirse la fuerza de trabajo y hacer que reaparezca constantemente en el mercado es necesario que el obrero mismo pueda reproducirse pues de ese modo reproducimos la fuerza de trabajo que mañana venderá al capital, sólo de este modo podemos determinar el valor de la fuerza de trabajo ya - que el trabajo mismo no tiene valor³². Como éste no tiene valor tenemos que saber cuánto cuesta reproducir al obrero, pues al reproducirse éste se reproduce su fuerza de trabajo y con ello determinaremos el valor de ésta a través de saber cómo podemos hacer que se reproduzca.

Ahora sí podemos establecer cuánto cuesta reproducir al trabajador (vendedor de fuerza de trabajo), que para poder reproducir su mercancía necesita de medios de subsistencia o de vida y que el valor que estos medios de subsistencia encierran será el valor que se pague por la fuerza de trabajo. Estos medios de subsistencia serán el mínimo que el trabajador necesite para reproducirse él y su familia, para que el capital garantice la nueva generación de obreros una vez que se agotan los obreros que ya han sido explotados como - cualquier instrumento de producción y que es obsoleto para continuar dentro - del proceso de trabajo.

El valor de los medios de vida esta formado por lo que cuesta en el mercado las mercancías que el obrero consume con su familia, el mínimo necesario para que el obrero pueda vivir en 'condiciones normales' ya que:

"Por oposición a las demás mercancías la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral."³³

Estos varían entre uno y otro espacio geográfico ateniéndose a las propias condiciones naturales del lugar como el clima, por ejemplo, que determinará la alimentación, el vestido, etc. Este nivel de vida puede verse elevado o dismi

nuido por la lucha de los trabajadores y de las condiciones que impongan al capital, estas condiciones son producto histórico de esta lucha.³⁴

Si hemos de expresar el valor de la fuerza de trabajo en tiempo, su valor estará dado por el número de horas que encierren los medios de subsistencia que le permitan sobrevivir y reponer periódicamente su fuerza de trabajo para poderla vender igualmente al capital. Si para reproducir los medios de subsistencia es necesaria media jornada laboral, el valor de la fuerza de trabajo será de media jornada: si en cambio es necesario un tercio de la jornada ese será el valor de la fuerza de trabajo, y así dependiendo de cada caso.

El capitalista a encontrado la mercancía que buscaba en el acto D-M, por otro lado suponemos que el capitalista ya ha adquirido los medios de producción necesarios para hacer funcionar a la fuerza de trabajo, ya que ésta cristaliza su actividad sobre tales medios de producción.³⁵ El poseedor de la fuerza de trabajo ha entregado su valor de uso en el acto de cambio, en "cierto tiempo" y en "cierto lugar", el capitalista la utiliza en otro tiempo y en otro lugar³⁶ de donde se desarrollo el acto de compra-venta de esta peculiar mercancía, y únicamente consume su valor de uso haciéndola producir; ya que si la usara para su consumo personal no producirá ningún plusvalor, tiene que hacerla funcionar productivamente,³⁷ por eso hemos de abandonar la ruidosa esfera de la circulación y analizar qué es lo que acontece fuera de ella. Habremos de ver como hace funcionar el capitalista a la fuerza de trabajo por medio de la presencia necesaria del obrero, del vendedor mismo pero ya sin la propiedad de aquella.

Hasta aquí la libertad, la igualdad y la justicia burguesas han reina-

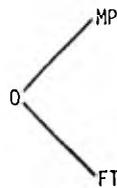
do, nadie obliga a vender al obrero su fuerza de trabajo más que su propia miseria, es libre de escoger a su patrono, aunque finalmente caiga en manos del capital para que lo explote. Se ha enfrentado al poseedor de dinero como a su igual, pues ambos son propietarios de mercancías y como tales son iguales, el uno de la mercancía fuerza de trabajo, el otro de la mercancía dinero. La justicia se ha hecho presente en este acto. Nadie puede negar la "verdadera y eterna justicia" burguesa, basada en lo más altruistas principios que la humanidad haya conocido.³⁸

b) Las relaciones de producción capitalista son relaciones de explotación.

"El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo."³⁹

"La producción de plusvalía, - la obtención de lucro; tal es la ley absoluta de este sistema de producción."⁴⁰

El capitalista transforma su dinero en las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para llevar a delante el proceso productivo, el cual inicia así:



"Veremos aquí no sólo como el capital produce, sino también como se produce el capital. Se hará luz, finalmente, sobre el misterio que envuelve la producción del plusvalor."⁴¹

Ante todo, hay que tener en cuenta que toda forma social de la producción presupone, además de la esfera circulatoria, la esfera productiva, esta es la condición sine qua non para que aquella pueda darse. En toda forma social se produce, lo que varía es la forma en que se produce; esta forma determina, además, el modo en que se da la apropiación del producto.

En toda sociedad el productor se enfrenta a las condiciones objetivas - como lo que son: cosas. Al mismo tiempo se comporta ante ellas como tales y las usa para reproducir sus medios de vida. El productor se relaciona con los medios de producción como algo suyo y el producto le pertenece, nunca - antes de la sociedad mercantil se ha producido como valor, como mercancía, lo fundamental en toda forma social es satisfacer las necesidades del consumo directo, produce sus propios bienes, a diferencia de la sociedad burguesa. El intercambio aparece fortuitamente y hacia el exterior de la comunidad con el excedente producido por ella. En otras formas de producción esos excedentes se los apropian los esclavistas y el señor feudal ya que estas relaciones son de esclavitud y de servidumbre, no media ninguna relación - jurídica de igualdad entre el esclavo y el esclavista, entre el siervo y el señor; no hay intercambio posible, las relaciones son tan diáfanas que los individuos son concientes de su desigualdad y subordinación.

Una vez que la forma capitalista penetra las formas que le preceden el propio proceso se encarga de separar los medios de producción del productor directo, las condiciones subjetivas de las condiciones objetivas del proceso de trabajo; estas sólo pueden volverse a juntar en manos del capitalista ya que la posesión de la riqueza abstracta lo hace poseedor de los medios de producción y de los medios de subsistencia que da el trabajador a cambio de su mercancía, este hecho genera la subordinación de los proletarios a los

capitalistas.

Como consecuencia de este desarrollo el proceso de trabajo se desenvuelve bajo las siguientes condiciones: a) a diferencia de otras formas de producción en que el productor se enfrenta a las condiciones objetivas como suyas, bajo la forma capitalista se le enfrentan como ajenas y como fuerzas con voluntad que extraen el máximo de su trabajo al poseedor de la fuerza de trabajo, de ahí que el capitalista en tanto voluntad del capital (capital personificado) aparezca fuera del proceso y vigila que la fuerza de trabajo utilice 'racionalmente' su valor de uso y rinda lo que ha pagado por ella. b) Bajo las formas de producción precapitalistas el producto es apropiado directamente por el productor, bajo la forma capitalista el productor penetra como un 'instrumento' más del capitalista, por lo tanto el producto no le pertenece al productor directo sino al capitalista.

En este sentido, el proceso de trabajo no es sólo un proceso simple de trabajo como cualquier otro, sino que se convierte en un proceso de creación del valor y, aún más, en un proceso de valorización,⁴² con las condiciones que hemos descrito y que más adelante desarrollaremos debido a las consecuencias que entraña.⁴³

El proceso de producción capitalista se convierte en un proceso de creación de valores distintos del proceso que trabajo que crea valores de uso, áquel además de crear valores de uso crea riqueza en manos del dueño de los medios de producción, el proceso de trabajo funciona como un proceso de explotación, concretamente como un proceso que valoriza al capital. Si pensamos que esta es la forma natural, como lo hace la economía burguesa, pensamos que el trabajo siempre se presenta bajo la forma de trabajo asalaria-

do y los medios de producción como capital,⁴⁴ considerando a esta la forma eterna de producción, justificando de paso, con ello, la explotación capitalista y analizándola acróticamente.

Veamos, pues, cómo produce la fuerza de trabajo en el esfera productiva.

Suponiendo que el capitalista entregue al obrero 300 unidades de valor como el equivalente por su fuerza de trabajo, es decir por los medios de subsistencia, y que éste es el valor o pago por una jornada de trabajo, o dicho de otra forma, que por un día de trabajo de ocho horas el obrero reciba 300 unidades. El capitalista tendrá a su disposición el valor de uso de la fuerza de trabajo por un día y paga por ella su equivalente en medios de subsistencia igual a trescientas unidades, esta mercancía ya no le pertenece al trabajador igual que si entregase lienzo, trigo o cualquier otra mercancía; a él le tiene sin cuidado el uso que haga de su mercancía el comprador de ella, para él queda saldado el asunto al pagársele el valor de cambio que su mercancía representa.

Suponiendo, que el capitalista gracias a su 'racionalidad' y experiencia adquirida a lo largo de los años sabe que para utilizar esta fuerza de trabajo necesita de determinada cantidad de medios de producción: materias primas, materias auxiliares, instrumentos (entre los que clasificamos la maquinaria), en fin el "objeto" y los "instrumentos de trabajo".⁴⁵ Digamos que

el tiempo que el trabajador labora para recuperar el valor de los medios de subsistencia que le ha sido abonado sea de cuatro horas o sea el equivalente a media jornada de trabajo, es decir que durante ese tiempo recupera las trescientas unidades que le han sido entregadas y, suponiendo, que durante ese tiempo consume, bajo la más estricta mirada del capitalista, medios de producción por valor de 1,200 unidades y que éstas se descompongan

así: 1,000 unidades por el conjunto de las materias primas y 200 unidades - por los instrumentos de trabajo.

Suponiendo, además, que durante este tiempo el trabajador con su actividad sobre los medios de producción cristalice, con los valores que le son entregados, diez metros de lienzo, los cuales se descompondrán como valor, de acuerdo a lo que hemos dicho, así:

$$1,200 \text{ MP} + 300 \text{ FT} = 1,500 \text{ unidades}$$

el capitalista tiene al final del proceso un valor de 1,500 unidades transformadas en diez metros de lienzo, lo que quiere decir que cada metro de lienzo cuesta o encierra un valor de 150 unidades. El trabajador con esto - habrá pagado al capitalista el valor que éste le había adelantado para que sobreviviera, mientras que el trabajador ha cumplido entregando el equivalente por ese valor en media jornada de trabajo, con lo que, una vez llegado a este punto, el trabajador dirá al capitalista que están en santa paz han entregado equivalentes y en ese momento se retira hasta que la necesidad lo empuje de nuevo al mercado de los que venden su fuerza de trabajo.

¿Cómo? exclamará nuestro capitalista, el valor que tengo en los diez metros de lienzo es exactamente igual al valor adelantado por mí, sólo que al principio tal valor estaba transfigurado en materia prima e instrumentos y medios de subsistencia en lugar de lienzo. Es cierto que al producir el lienzo se han transformado estos valores de uso en otro distinto, pero eso al capitalista no le interesa, lo que él buscaba como tal era valorizar el valor, obtener por medio de la producción de valores de uso un valor acrecentado, una plusvalía. Unicamente de esa manera opera el dinero en sus manos como capitalista, solo así se convierte él en capitalista. No ha surgi-

do valor acrecentado al final del proceso, me han engañado dira nuestro capitalista, en adelante no volveré a sucederme esto.

Pero... ¡Un momento! -aclarara nuestro capitalista- yo pagué 300 unidades de valor al poseedor de la fuerza de trabajo por una jornada de trabajo y lo que él me está entregando es sólo media jornada, así que ¡a trabajar! y si antes la mirada de nuestro capitalista era triste ahora se alegra, sus ojos brillan como quién encuentra un tesoro, y realmente lo ha encontrado. Continúa diciendo el capitalista, cuando el obrero le dice que él ya ha recuperado en media jornada el valor que se le adelantó, que él no le ha pagado por media jornada sino por la jornada entera de ocho horas, que a él le tiene sin cuidado que el trabajador recupere su valor en menos tiempo del que se ha pagado por su uso, aunque para sus adentros sabe que si le importa esto. Volverá a increpar al trabajador, diciéndole que en la esfera circulatoria el enajenó su mercancía por ocho horas y que como compró su valor de uso por ese tiempo, tiene el derecho a seguirla usando hasta que finalice el contrato que ambos han aceptado cumplir, así que ha trabajar, y el obrero no tiene más remedio que cumplir con lo que ha pactado, pues -hemos dicho- en su corporeidad se halla la mercancía que el vende y por lo tanto deberá continuar laborando otras cuatro horas que el capitalista se apropia bajo el más estricto apego de las leyes del intercambio que habíamos analizado anteriormente. La peculiaridad de esta mercancía es que ha recuperado su valor en menos tiempo del que puede trabajarse, y con ello es creadora de valores, no solamente crea el valor que le han adelantado, sino que entrega un valor superior a este⁴⁶. Veamos.

Si en cuatro horas el obrero necesita -dijimos- medios de producción - por 1,200 unidades, con las que produce 10 metros de lienzo y, por su traba

jo' le han adelantado 300 unidades, cada metro de lienzo tiene un valor de - 150 unidades. Si en cuatro horas el trabajador necesita 1,200 unidades de valor en medios de producción (MP) en ocho necesitará el doble de medios de producción: 2,400 unidades en medios de producción. En este tiempo también producirá el doble de producto, es decir veinte metros de lienzo.

La descomposición sería la siguiente:

El primer caso que hemos explicado se expresaría como:

FT : 300 unidades = 4 horas = $\frac{1}{2}$ jornada
MP : 1,200 unidades = 16 horas = 2 jornadas
TOTAL : 1,500 unidades = 20 horas = $2\frac{1}{2}$ jornadas

Con el capital repartido de esta manera tendríamos un producto de 10 metros de lienzo lo que equivale a decir qué cada metro vale, expresando su valor en dinero, 150 unidades; o bien, expresándolo en tiempo, a dos horas o un cuarto de jornada.

El capitalista -hemos dicho- no ha contratado a la fuerza de trabajo por - cuatro horas o media jornada, sino que la ha hecho por toda una jornada la cual equivale a ocho horas, por las que ha pagado 300 unidades. Si en cuatro horas se consumen determinadas cantidades de medios de producción en ocho horas se consumirá exactamente el doble en la producción del lienzo, con lo que tendríamos la siguiente tabla:

MP : 2,400 unidades = 32 horas = 4 jornadas
FT : 300 unidades = 4 horas = $\frac{1}{2}$ jornada (')
2,700 unidades = 36 horas = $4\frac{1}{2}$ jornadas

(') Este es el valor que el capitalista ha pagado por el uso de ocho horas de la fuerza de trabajo, y no por el uso de cuatro. Las cuatro horas anotadas es el tiempo en que la FT recupera su valor.

Estos son los valores que el capitalista ha adelantado, pero por el pago de cuatro nuestro capitalista recibe ocho horas, de las cuales cuatro serán su plusvalor y tendrá la siguiente descomposición:

p : 300 unidades = 4 horas = ½ jornada

con ello se producirá el doble de lienzo que antes. Se producirán veinte metros. Si un metro equivale a 150 unidades, veinte metros tendrán un valor de 3,000 unidades, o serán igual a cinco jornadas de trabajo.

La representación sería la siguiente:

MP : 2,400 unidades = 32 horas = 4 jornadas

FT : 300 unidades = 4 horas = ½ jornada

p : 300 unidades = 4 horas = ½ jornada

3,000 unidades = 40 horas = 5 jornadas

Ahora sí, nuestro capitalista rebosa de alegría, se frota las manos y dice en tono doctoral: mi método tan 'racionalmente' calculado no podía fallar, - por fin a convertido su dinero en capital. El ha pagado por la producción de veinte metros de lienzo (D-M) la suma de 2,700 unidades de valor y estos al salir del proceso de producción aparecen como un valor acrecentado (M'), que al venderse le reeditarán al capitalista en total 3,000 unidades de valor - (D'). ¿De dónde esta diferencia?

El capitalista ha pagado cuatro jornadas y media y ahora recibe el valor de cinco, lo cual significa que se ha apropiado media jornada de trabajo equivalen

tes a 300 unidades que no se encontraban dentro del capital adelantado. Este nuevo valor a brotado de las cuatro horas que el trabajador ha entregado gratis al capitalista después de recuperar el valor de sus medios de subsistencia que equivalen a cuatro horas. La parte excedente de la jornada de trabajo, que el capitalista se apropia gratuitamente, sin mediar pago alguno constituye su plusvalor. De ahí que la jornada de trabajo capitalista siempre se descomponga en dos partes: una parte que el obrero ocupa en recuperar el valor de sus medios de subsistencia que denominamos parte necesaria, o bien, tiempo de trabajo necesario y por otra parte que el propio trabajador labora gratis para el capitalista y que denominamos -siguiendo a Marx- parte excedente o tiempo de trabajo excedente,⁴⁷ lo que equivale a su plusvalor. Este es el premio a la 'abstinencia' de los capitalistas.

¿De dónde han brotado pues estas 300 unidades adicionales que figuran como plusvalor? Precisamente de la fuerza de trabajo que el obrero entrega y el cual para sobrevivir o reponer su mercancía necesita, en nuestro ejemplo, media jornada de trabajo lo que no impide que el capitalista la utilice por una jornada entera con todas las consecuencias que hemos señalado y que hacen que la fuerza de trabajo sea fuente de plusvalor al venderse ésta al capitalista. Esto es totalmente posible, ya que la fuerza de trabajo se entrega como un valor que esta por realizarse en el uso de ella misma. Lo que el capitalista paga al obrero no es el valor de su trabajo (no paga las ocho horas), no, lo que paga es el valor de la fuerza de trabajo, EL TIEMPO QUE EL OBRERO NECESITA PARA REPRODUCIRSE equivale al valor de sus medios de subsistencia. El que el trabajador pueda seguir laborando más de ese tiempo o que la fuerza de trabajo recupere su valor en menos tiempo del que trabaja para el capitalista, no le incumbe a éste, nos dirá. La fuente secreta de la

riqueza capitalista esta en la explotación de la fuerza de trabajo, en la explotación de la clase obrera en su conjunto por la clase de los capitalistas.

Los obreros se subordinan a los capitalistas empujados por sus necesidades, necesidades creadas por un proceso histórico compulsivo, en el que a sangre y a fuego fueron despojados de sus medios de producción.

El obrero, una vez que ha enajenado su mercancía, ya no le pertenece, una vez terminada su relación contra_ctual con el capitalista recobra su 'libertad' para renovar continuamente el acto y poder de sobrevivir, pues estas ventas continuas de la única mercancía que posee son las que le permiten su sobrevivencia, ya que la clase capitalista en su conjunto también es dueña de los medios de subsistencia. El obrero no puede venderse de por vida pues su condición cambiaría a la de un esclavo y no sería la de un individuo 'civilizado', en donde todas las leyes operan con la más completa armonía, en donde todo intercambio se da entre iguales y en donde se ha conquistado la 'libertad' para todos los que en sociedad inscriben un 'Contra to social'.

La igualdad de los individuos es sólo jurídica pues esta opera en la más completa armonía en la esfera circulatoria, pero no bien dejamos esta esfera las relaciones se convierten en relaciones de explotación, en la producción capitalista ya no opera la igualdad ni la libertad, ésta es solamente igualdad y libertad de explotación del trabajo asalariado; es la libertad y la igualdad burguesa en donde el Estado sirve para llevar adelante estos 'altruistas' fines.⁴⁸

El proceso de trabajo capitalista no solamente es un proceso de crea--

ción de valores de uso, como lo son las formas de producción que lo preceden; su fin es la creación de riqueza abstracta, el valor mismo. La creación de valores de uso le sirve como medio para producir valores. La finalidad del proceso capitalista de producción no es únicamente la producción de valores-mercancías, su finalidad es la creación de plusvalor, esta es su ley.

El proceso capitalista es un proceso de valorización en el que es imprescindible el proceso de trabajo con sus elementos simples, pues bajo su forma capitalista también es un proceso de trabajo que aparece subsumido por el proceso de valorización.

La economía burguesa presenta esta forma de la producción como la natural, sin analizar lo particular que tiene con respecto a otras formas de la vida social. La estructura particular capitalista que se monta sobre el proceso en sus elementos simples aparece naturalizada, el valor de uso como lo artificial y la producción de valores como lo natural; aún más, la producción tiene un objeto más general: la producción de plusvalor, los sujetos de la producción se hallan encadenados a la creación del valor abstracto y ajeno, hay una ruptura entre el consumo y la producción, pues ésta se destina a la creación de la riqueza abstracta y no a la satisfacción de necesidades sociales. Finalmente las condiciones objetivas son presentadas -por la economía burguesa- como el capital y las condiciones subjetivas como el trabajo asalariado y proclamada esta forma como la forma eterna de la producción.⁴⁹ ¡Esta es la ciencia burguesa!

El plusvalor ha brotado de la fuerza de trabajo, es el trabajo gratis, no es ninguna 'ganancia' que premie la 'abstinencia' de los capitalistas.

Los medios de producción no hacen sino transferir el valor que contiene a medida que la fuerza de trabajo actúa sobre ellos, la fuerza de trabajo añade el valor de los medios de producción a medida que crea nuevo valor con su actividad. El obrero no solamente crea valor, sino que crea más valor que el que se le paga, amén de tener la cualidad de 'resucitar de entre los muertos' el trabajo präterito contenido en los medios de producción.⁵⁰ Una máquina que cuesta diez mil unidades de valor pierde, por ejemplo, si dura se diez años un décimo (1/10) de su valor cada año. El equivalente a mil unidades anuales; y, cada día que transcurre perderá 1000/365 de su valor, no puede crear más valor que el que ella misma contiene, a medida que pierde su valor lo transfiere en el proceso productivo.

Los medios de producción, de esta suerte, únicamente transfieren su valor el cual permanece constante en toda su etapa de vida, es decir no se acrecienta, por eso hemos de denominar -siguiendo a Marx- capital constante a esta parte del capital que se invierte en los medios de producción y capital variable a la parte del capital que se gasta en la compra de la fuerza de trabajo.⁵¹ El primero es una magnitud fija mientras que el segundo es una magnitud variable por las razones que acabamos de mencionar.

Si reducimos el valor del capital constante a cero, como magnitud fija que es, tendremos la siguiente representación que nos muestra al plusvalor como un valor creado exclusivamente por la fuerza de trabajo ó, por la parte variable del capital:

CAPITAL TOTAL = C

Capital constante = c

Capital variable = v

$$C = c + v$$

$$C' = c + v + \Delta v$$

$$C' - C = (c + v + \Delta v) - (c + v)$$

$$C' - C = \Delta v$$

$$\therefore \Delta C = \Delta v$$

entonces tendremos:

$$\frac{\Delta C}{v} = \frac{\Delta v}{v}$$

$\therefore \frac{\Delta v}{v}$ es la tasa de plusvalor lo que significa que si $\Delta v = \text{plusvalor } (p)$

la expresión correcta de la tasa de plusvalor

$$(p') \text{ será: } p' = \frac{p}{v}$$

Con esto ponemos de manifiesto que el plusvalor no brota de todo el capital, sino exclusivamente de su parte variable que corresponde a lo que se paga por la fuerza de trabajo. Como puede verse aquí no hay ninguna ganancia y Marx pone al desnudo porque el plusvalor es la 'piedra angular de toda su doctrina económica'.

La tasa de plusvalor tampoco es fija, estará sujeta a variaciones, las cuales dependerán de la forma en que se lleve adelante la producción: intensidad, extensión de la jornada, condiciones naturales, etc.⁵²

En el ejemplo que más arriba anotamos tendríamos una tasa de plusvalor del 100 % ya que corresponde 300 unidades al pago de la fuerza de trabajo (capital variable), y 300 unidades más, al plusvalor (p), entonces $p/v = 300/300 = 100\%$.

El capitalista ha logrado su objetivo, es decir, ha conseguido producir -

una plusvalía, lanza su dinero a la circulación para comprar mercancías - (D-M), ahora lanza mercancías para obtener dinero (M-D), pero no un valor (dinero) de magnitud igual al que ha pagado sino incrementado, un dinero de magnitud superior, un dinero que se ha convertido en capital, gracias a que se ha valorizado.

La fórmula general del capital que en un principio anotamos como: D-M-D' se expresará más correctamente en estos términos:

$$D - M_1 \begin{matrix} \nearrow FT \\ \searrow MP \end{matrix} \dots P \dots M_2(MP + FT + p) - D'$$

Donde P es el proceso de producción.

Antes hemos dicho lo siguiente:

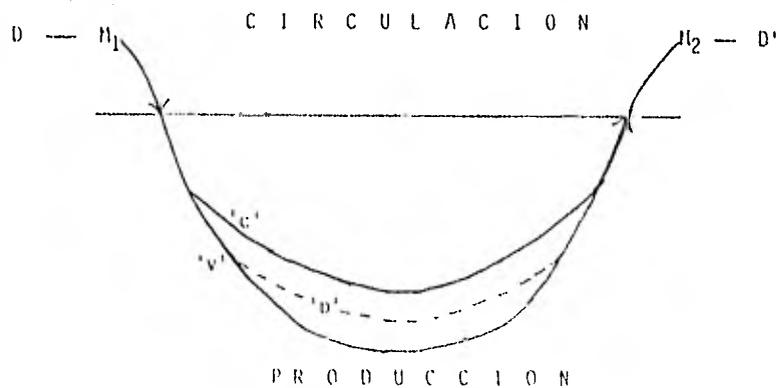
$$D' = D + \Delta D$$

$$D' = c + v + p$$

$$D' - D = (c + v + p) - (c + v)$$

$$D' = p \therefore D' = \Delta v$$

si representamos el proceso tal y como se desenvuelve en la esfera circulatoria y productiva tenemos :



Ahora podemos ver claro porque el plusvalor se dá y no se da en la circulación, es en esa esfera en donde se realiza el valor acrecentado, ya que el carácter social que reviste el producto únicamente puede manifestarse con otros, en su forma desarrollada con el dinero y este solamente se mueve en la esfera circulatoria sirviendo como equivalente de los valores, no es su función acrecentarlos. Si una mercancía se paga con más dinero es porqué en su producción se ha concretizado una magnitud de valor mayor.

Hemos visto como para producir hacen falta medios de producción y la actividad misma del productor encaminada a un fin específico, no hace falta capital, ya que esta no es más que una relación de producción históricamente determinada y que se desarrolla y desenvuelve como una relación de explotación determinada por la propiedad privada de los medios de producción. Esta propiedad no ha brotado por el trabajo individual de tal o cual capitalista, de su 'abstinencia' esto no es más que un recurso ideológico que quiere olvidar el proceso violento del despojo de estos medios de producción que acaba por escindir el factor subjetivo de ellos. Marx ha caracterizado esta 'cruzada' de violencia en la parte de su obra intitulada: "Acumulación originaria del capital", que acaba con el recurso ideológico de la clase de los capitalistas señalando las condiciones bajo las que se origina el régimen del capital.⁵³

Las necesidades de que aún desapareciendo los capitalistas es necesario su 'capital', o bien, de que en las primeras formas de la vida humana los arcos y las flechas constituían el capital del cazador no más que eso, es decir, necesidades.⁵⁴ Por otra parte sostener que la producción de mercancías es eterna, con las leyes que le son propias, es la misma pero grullada.

La forma mercantil del producto bajo su relación capitalista conlleva la -
producción del plusvalor y, por tanto, la relación de explotación que le es -
propia a esta forma. La Crítica de la economía política desmistifica en conjun -
to los recursos a los que la clase burguesa apela, poniendo de manifiesto la
desaparación de estas relaciones de explotación que si bien es cierto tendrá -
que darse violenta y lentamente, tenderá a extinguirse inexorablemente, para
dar paso a otra forma de vida social,⁵⁶ ésta es la dialéctica de la historia.

La explicación de la teoría del plusvalor en la obra de Marx, no hace otra
cosa que poner en orden y en su lugar los dogmas de la ciencia burguesa, por
otro lado, con la crítica de tal ciencia Marx abre la posibilidad teórica al pro -
letariado para tener un elemento científico básico en su lucha contra el ca -
pital. Marx ha desmistificado la igualdad y la libertad burguesas, poniendo
en claro porqué el orden burgués es un régimen de desigualdad y de brutal -
explotación.

CAPITULO IV

LA ACUMULACION DEL CAPITAL. TENDENCIA DE LAS LEYES DE EXPLOTACION CAPITALISTA

"Antes hubimos de estudiar como brota la plusvalía del capital, ahora investiguemos como nace el capital de la plusvalía."(1).

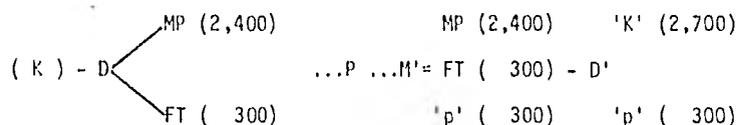
1.- Reproducción Simple.

Finalmente hemos de decir cuales son las leyes económicas que el proceso - capitalista de producción determina y crea a su paso para lograr su objetivo: la creación y obtención del plusvalor a través del propio plusvalor. La conversión del plusvalor en dinero y este a su vez en capital.

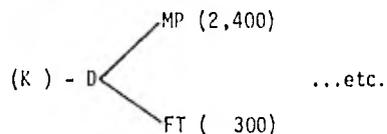
El plusvalor, que todo proceso de producción capitalista arroja, se concretiza como valor en tal o cual mercancía, está al circular y cumplir la - fase complementaria del ciclo M-D, lo único que hace es realizar su valor en dinero, este valor se compone, como hemos dicho, de los siguientes elementos: $M = c + v + p$, lo que manifiesta que esta M no encierra el valor del capital inicial solamente, pues por 'p' no se ha pagado nada, más correctamente M - debe de aparecer como lo que es, como M' (valor incrementado y transfigurado en mercancía) a diferencia de M inicial que se componía solamente de: $MP + FT$, o bien: $c + v$. Debiéndose expresar de este modo: $M' = c + v + p$, lo que pone de manifiesto que la transfiguración de D como un valor incrementado (D') no es más que la expresión en dinero de una mercancía que ha salido del proceso de producción con más valor del que tenían las mercancías al ingresar en él, lo cual es completamente compatible con la 'ley del valor' que explicamos en un principio, y que ahora está acorde con toda nuestra formulación sobre la conversión del dinero en capital.

Si es plusvalor obtenido, en nuestro ejemplo de 300 unidades, se gastara improductivamente en cada periodo del ciclo, la reproducción siempre se renovaría con el mismo valor inicial. Según nuestro ejemplo con 2,700 unidades, nunca cambiará de este nivel, al gastarse el plusvalor improductivamente, siempre al final del ciclo, si las demás condiciones no variásen se obtendría un plusvalor del 100% equivalente a 300 unidades de valor. Si éste es un ciclo ininterrumpido, como hemos dicho, estaremos ante la reproducción en escala simple ó, bien, ante la reproducción simple del capital, la cual se desarrollará siempre en la misma escala con que inicia el primer periodo, esto sería:

PRIMER CICLO: Capital inicial: 2,700 unidades ('K').



SEGUNDO CICLO: Capital inicial: 2,700 unidades



Aún suponiendo que el capital inicial con el que nuestro capitalista - inicia el ciclo productivo es su capital y que éste ha brotado de su 'abstinencia' y sí, además, suponemos que nuestro capitalista gasta en su consumo individual durante cada ciclo productivo 300 unidades de su capital, esto quiere decir simplemente que al iniciarse el décimo año de producción, o ciclo sí es que estos fueran de un año, el dinero con el que este nuevo

ciclo se inicia será plusvalor capitalizado arrancado a raíz de 300 unidades anuales a la fuerza de trabajo. Decimos que es puro plusvalor capitalizado ya que el capitalista ha consumido durante nueve años el equivalente a - 2,700 unidades de valor que son exactamente igual a lo que en un principio era 'su' capital; al iniciarse el décimo año el capitalista, mediante su método, no se ha empobrecido ni ha visto mermado su capital, de nuevo comienza el ciclo con las 2,700 unidades. ¡He aquí a los nobles capitalistas!

Durante el proceso parece ser que el dinero que funcionaba en su modalidad de capital es dinero suyo, pero esto no es de ese modo aunque así lo parezca, el dinero del capitalista, si éste se lo gastara en otro tipo de mercancías que no sean la fuerza de trabajo con su correspondiente en medios de producción, se consumiría; en cambio, este método, le permite mantener su dinero y al mismo tiempo consumirlo, las leyes de apropiación burguesa se transforman en leyes de apropiación de este excedente, es la dialéctica propia del movimiento la que lleva finalmente a esta apropiación.² Como vemos la libertad, la justicia y la igualdad solo reinan para el reducido grupo de los que explotan a los obreros, para estos últimos no priva ese maravilloso edén que proclaman a coro los portavoces 'cultos' de la burguesía.

En nuestro ejemplo -hemos dicho- el plusvalor siempre se gasta improductivamente y el ciclo jamás se amplía, pero si la producción capitalista tuviera por objeto esta reproducción estaría contraponiéndose a su propia tendencia y lo sabemos, pero ¿Qué es lo esencial que encierra la explicación de la reproducción en escala simple?

La reproducción capitalista aunque se diese en este nivel reproduciría, - aún así, todas las condiciones del régimen capitalista pues mantiene la sepa

ración de los medios de producción y el trabajador, reproduce las condiciones para que exista la apropiación en manos privadas y por otro lado reproduce al trabajo como trabajo asalariado por contraposición a quienes se apropian la riqueza como capitalistas, la explotación capitalista se desenvuelve con toda su pureza aún bajo estas condiciones de reproducción.

2.- Reproducción Ampliada. La acumulación del capital es plusvalor capitalizado.

"La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación del capital."³

Ahora bien, cuando un capitalista invierte su capital -dice la economía burguesa- espera una 'ganancia', pero no para gastársela improductivamente, la propia economía clásica compele a los capitalistas a la 'abstinencia' y los fustiga al ahorro, les grita en todo momento: ¡ahorrad, ahorrad! De lo único que no tienen que 'abstenerse', los capitalistas, es de explotar fuerza de trabajo. El papel del capitalista en su afán por la riqueza se asemeja con el del atesorador, pero se diferencia de éste en que el método de éste no es tratar de conservar el valor retirándolo de la circulación en su figura dineraria como hace el atesorador, al contrario, es ahorrando con el mismo celo, pero lanzándolo a la circulación como lo conserva y, además, lo acrecienta.

La plusvalía obtenida tiene que capitalizarse, tiene que acumularse pues el capitalista no es más que voluntad del capital y tiene que cumplir sus designios, y el capital en su hambre de plusvalor no tiene saciedad, Únicamente existe en su modalidad de capital si existe chupando plusvalor de la fuerza

de trabajo. Las 300 unidades de valor obtenidas como plusvalor tienen que seguir el mismo camino que el capital inicial ya sea junto a este o paralelamente como un nuevo capital. Suponiendo que el capitalista decida emplearlo como un capital adicional sumado al capital inicial que le pertenece iniciáramos el segundo ciclo en la forma siguiente, si las proporciones que anteriormente están dadas se mantienen igual, es decir, si por cada unidad de fuerza de trabajo existen ocho de medios de producción y si la tasa de plusvalor sigue siendo de 100%, tendríamos, pues, la siguiente representación:

PRIMER CICLO AMPLIADO (Capitalización de las 300 unidades de 'p').

Capital Inicial : 3,000 unidades de valor

$$(K) - D \begin{cases} MP (2,666.6) \\ FT (333.3) \end{cases} \quad \dots P \dots M' - D' = D + p = 3,000 + 333.3 = 3,333.3$$

SEGUNDO CICLO : Capital inicial ampliado: 3,333.3 (K).

$$(K) - D \begin{cases} MP (2,962.93) \\ FT (370.36) \end{cases} \quad \dots P \dots M' - D' = D + p = 3,333.3 + 370.36 = 3,703.66$$

SEPTIMO CICLO : Capital inicial ampliado: 6,272.15 (K)

$$(K) - D \begin{cases} MP (5,572.24) \\ FT (696.90) \end{cases} \quad \dots \text{etc.}$$

Estamos ante la reproducción en escala ampliada ó reproducción ampliada del capital. El capital se acumula logrando en su proceso duplicarse desde el séptimo ciclo, en nuestro ejemplo. Durante el proceso de acumulación ampliada del capital, cuando ésta avanza en el sentido que lo hemos destacado, para la clase obrera ésta es la condición más favorable de la reproducción - en esta escala, ya que sí como hemos dicho las demás condiciones permanecen en el mismo nivel a medida que la acumulación se expande también lo hace la parte variable del capital que es consumida en compra de fuerza de trabajo. Suponiendo que por cada unidad de 'v' (capital variable) se compre una FT (fuerza de trabajo) a medida de que la acumulación del capital avanza, - aumenta el consumo de obreros, viendo esta clase una mayor posibilidad de empleo, con lo que los capitalistas hacen un 'favor' a un número mayor de obreros al darles empleo, por eso decimos que ésta es la condición más favorable para la clase obrera.⁴

Esta es la condición más favorable para la clase obrera, pero también es cierto que no todo el plusvalor se destina a la inversión de 'v', sino que solamente lo hace una parte y la otra va a parar a la parte constante del - capital ('c') con lo que el poder de los capitalistas sobre la clase obrera en su conjunto se acrecienta, ya que concentra en sus manos una mayor cantidad de medios de producción que les permite el comando y la subordinación de capas más amplias del proletariado al capital.⁵ La acumulación del capital en este sentido, no sólo es la condición más favorable para la clase obrera, - sino que, además, acrecienta el poder del capital que cada vez se le presenta a ésta como un mayor volumen de riqueza ajena que se acrecienta a costa de ampliar su radio de explotación sobre los proletarios.

Decíamos que era esta la condición más favorable, pero nunca la produc-

ción capitalista se desarrolla en el mismo nivel, sino que más bien su tenden es la de remover constantemente la proporción que guarda la parte constante del capital con la parte variable: la tendencia que se da concretamente tien de a elevar la parte constante con respecto a la parte variable del capital, con lo que la composición orgánica del capital tiende a elevarse⁶ a costa de la parte relativa de la riqueza que venía correspondiendo a la clase obrera.

La competencia entre los distintos capitales por la realización de sus - mercancías los lleva a revolucionar de manera permanente el proceso técnico para acortar el tiempo de trabajo de sus mercancías y estar en mejores posibilidades de realización como capital individual, la ciencia y todos los progresos del proceso de trabajo se aplican para elevar la producción de riqueza abstracta, se elevan las tasas de explotación y el sometimiento de la - clase obrera a las condiciones de la riqueza creada por ella misma, pero como poder ajeno que las enfrenta, tales condiciones son cada vez mayores, ésta es la tendencia real del capital. La obtención del plusvalor se vuelve un fin en sí mismo, éste es el resorte que permite un mayor dominio y posibilita la sobrevivencia como capitalistas a un grupo que se ve reducido cada vez más por esta misma tendencia de la acumulación.

Esta situación de competencia entre los capitales individuales, que los - lleva a revolucionar permanentemente los procesos técnicos y tecnológicos con la elevación de la composición orgánica del capital, depauperiza en escala - mayor al proletariado pues, por un lado reduce la parte relativa de la riqueza que le corresponde como trabajo asalariado, mientras que cierra las puertas a nuevas capas de obreros y desplaza aún a los ocupados, tal y como ex-plicaremos más adelante.

Hemos dicho, hasta aquí, que para seguir la tendencia acumulativa del capital, los capitalistas acumulan todo su plusvalor; al analizar el proceso de acumulación simple del capital decíamos todo lo contrario, es decir que todo el plusvalor se consumía improductivamente por los capitalistas, pero la tendencia real del capital no es ni lo uno ni lo otro. Esto significa que el plusvalor realmente se divide tanto en consumo improductivo del capitalista como en plusvalor capitalizado, una parte del plusvalor lo acumula y la otra la gasta como renta.⁷ De aquí que su doble alma de capitalista se ve atormentada 'eternamente' al tomar la decisión para determinar la proporción del plusvalor que acumula y la parte que gasta como renta, pues él únicamente es voluntad del capital y como tal debiera acumular todo el plusvalor, pero en tanto individuo viviente esta constreñido a todas las 'debilidades' del género humano, amén de que también necesita rodearse de los medios para vivir, "que hagan su existencia más placentera." Incluso estos gastos se contabilizan como un debe al capital por parte de los capitalistas, este es el máximo punto de fetichización y adoración a "quién es Dios y quién es rey."

La decisión del capital no la determinan sus fines personales, no es su voluntad la que determina tal o cual proporción, sino que son las propias leyes de la competencia capitalista las que van señalando las proporciones - acumulativas del capital, tendencias que permiten al capital sobrevivir como tal y al capitalista también, esas proporciones están dadas por la escala de competencia en determinado lugar; primero en mercados locales, para pasar - luego al mercado nacional en su conjunto hasta finalmente afianzarse en el - mercado mundial, como núcleo aglutinador de la competencia en escala mundial.

Aún en las condiciones más favorable para la clase obrera el poder (comando) de la clase capitalista sobre aquella se agigantan a medida que se desa-

rolla la reproducción en su tendencia concreta: la acumulación ampliada - del capital. En términos absolutos crece más rápido la riqueza en manos del capitalista que la que va a parar a manos de la clase obrera, y del proletariado en su conjunto; mientras que en la clase capitalista crece en millones, en la clase obrera crece por unidades, tendiendo, la riqueza que produce la clase obrera, a enfrentarse cada vez en mayores proporciones como riqueza ajena y concentrándose en cada vez menos manos por la consiguiente eliminación de los capitales debido a la competencia que libran entre ellos. Esta es la tendencia acumulativa del capital, aunque en números absolutos haya aumentos de la riqueza en manos obreras, en términos relativos esta parte de la riqueza decrece, con la consiguiente depauperación obrera, aún en las condiciones más favorables de la reproducción capitalista.

3.- Cómo operan las leyes de la competencia capitalista y van determinando el movimiento de la población obrera: Ejército Industrial de Reserva.

"La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado."⁸

Toda forma de producción tiene su propia ley de población, no existe una ley eterna de la población sino que cada forma de producción va creando su propio movimiento y desarrollando sus leyes particulares; el régimen del capital va determinando su propia ley de población bajo el empuje de su fuerza económica.

La mejor condición para la clase obrera -hemos dicho- a medida que la acumulación se desarrolla, se da cuando las condiciones de reproducción permanecen

cen inalteradas, pero también hemos dicho que lo permanente es un cambio en estas condiciones las cuales repercuten en la población trabajadora directamente. El proceso técnico se desarrolla acrecentándose a pasos gigantescos, los capitalistas mantienen una revolución y renovación constante en los medios de producción, las fuerzas productivas se acrecientan como fuerzas productivas del capital permanentemente. Nuevos medios de producción sustituyen a los anteriores aún antes de que estos se hayan agotados, son estos causa y condición del propio proceso y al mismo tiempo son su consecuencia.

Los capitalistas producen plusvalía, las condiciones llevan a cada uno a buscar nuevos métodos para hacerlo, esto lleva a un acrecentamiento general de la producción; una vez creada esta plusvalía social los capitalistas tienen que realizarla desde su forma concreta como ésta o aquella mercancía, en la forma abstracta de la riqueza: el dinero, tiene que dar el 'salto' de M a D (M-D). Esta es la tarea que cada capitalista debe de afrontar en la realización del plusvalor a través de la venta del producto.

Si en la producción existe la más severa racionalización del proceso, en la esfera circulatoria (mercado) reina la más completa 'anarquía', cada capitalista tiene que velar porque su venta se realice lo más rápido posible para que el capital complete su ciclo y lo renueve constantemente pues, solo así opera como tal. Los capitalistas al enfrentarse a sus congéneres (que producen independientemente los unos de los otros y que sólo en el acto de cambio se ven enfrentados a otros productores que producen lo mismo que él), ven que la posibilidad de realización más rápida del producto estará determinada por el valor (precio) de sus mercancías, así el costo de producción, a diferencia del precio, se convierte en la base para esta realización.

Suponiendo que el precio de las mercancías de dos capitalistas sea de 1,400 unidades, y que este sea su precio social en el mercado, pero que el primero de ellos invierta en su producción 1,200 unidades (costo), mientras que el segundo invierta 1,300 unidades. Tendremos, por ejemplo, en el primero una plusvalía de 200 unidades, mientras que el segundo el plusvalor ó plusvalía es de 100 unidades. El costo como hemos dicho es diferente para los dos capitalistas, para el primero de 1,200 unidades y para el segundo de 1,300 unidades; el precio de venta para los dos es el mismo: 1,400 unidades.

Al iniciarse la lucha por la realización del producto las posibilidades de realización del primer capital son superiores a las del segundo; ya que en cuanto surgen problemas de realización del producto la única base para poder lograr este objetivo es el precio que en un momento dado tenga el producto. Suponiendo esta dificultad de realización tendríamos que el primer capitalista podrá vender su producto, suponiendo un límite extremo, a 1,200 unidades sin perder ninguna cantidad, aunque no lograrse ninguna 'ganancia' y vendiera el producto por debajo de su valor (en el que se incluye el dinero adelantado y el plusvalor); el segundo capitalista no podrá vender sus mercancías a menos de 1,300 unidades, pues de hacerlo estaría no sólo cediendo el plusvalor a los compradores sino parte de su 'capital' lo que no es función de éste y haría que se retire inmediatamente del mercado, como de hecho sucede.

Sabemos que éste es el movimiento real de los capitales, pues con el desarrollo de las fuerzas productivas tan amplio, que el proceso mismo genera, cada vez la posibilidad de venta se cierra para algunos capitales indi-

viduales; la sobreproducción hace su aparición y con ello se desata la crisis capitalista que trae como consecuencia, entre otras cosas, la imposibilidad para realizar el producto, tal y como veremos más adelante.

La mayor sangría del plusvalor se vuelve la carta de mayor peso en la competencia que entablan los capitales individuales pues el plusvalor es el que marca el margen para la derrota de los adversarios en esta lucha. Por un lado, posibilita el abaratamiento del producto y, por otro, redundando en mejores condiciones de venta. Si el capitalista del primer caso vendiese su producto por debajo de su valor y el precio fuese de 1,250 unidades no estaría perdiendo, por el contrario estaría obteniendo un plusvalor de cincuenta unidades, mientras que el segundo no puede hacer esto, se haya, por las condiciones descritas, fuera de la competencia, el mínimo precio al que podrá recurrir para no perder sería el de 1,300 unidades y en tal caso solo estaría recuperando el dinero inicial, éste no se habría convertido en capital.

El proceso que acabamos de describir muestra su tendencia real, diversos capitales individuales desaparecen, mientras en otro polo tienden a concentrarse mayormente y toman el lugar de los que han sido desplazados. La lucha entre estos capitales tiende a separarlos y a la vez tiende a concentrarlos, los capitales individuales tienden a juntarse, además, para detener los embates de otros siguiendo un camino diferente de la concentración propiamente dicha que se asemeja a la acumulación individual de cada capitalista, esta forma diferente se da cuando diversos capitales individuales se centralizan: llamamos centralización del capital al proceso de unificación de diversos capitales y concentración del capital al proceso individual de -

acumulación de los distintos capitales.

En nuestro ejemplo el primer capital, visto como superior a los demás, con centra los capitales adversarios una vez que los ha puesto fuera de combate, al mismo tiempo se alía con otros y la lucha entre ellos se torna más violenta en pos de nuevos espacios de mercado que posibiliten su desarrollo, se vuelcan con violencia inusitada sobre la total conquista del mercado mundial.

Ante el avance inexorable de este proceso crecen más y más centros fabriles movidos por un número relativamente menor de obreros, estos mueven cada vez más medios de producción por cada unidad de fuerza de trabajo; pasan de una proporción de 1:2 a otras de 1:16, 1:100, etc., acrecentándose con ello la proporción en la composición técnica del capital.⁹ Esta es la verdad del capital.

Al desarrollarse este proceso de acumulación con sus dos grandes palancas, la concentración y la centralización del capital, las masas obreras se ven empujadas a la calle por el desplazamiento que va haciendo el capital constante con respecto al capital variable. Si antes se requería para una operación un número de veinte obreros, hoy uno solo puede mover más medios de producción realizando esa operación, los obreros 'sobrantes' se ven expulsados del proceso productivo, se ven convertido enseguida en 'supernumerarios' pasando a engrosar las filas del ejército industrial de reserva,¹⁰ este ejército se compone de estas huestes que el capital va expulsando del proceso productivo y que, por otro lado, se ve acrecentado por las nuevas generaciones que el crecimiento natural de la población va haciendo madurar, estas nuevas generaciones pasan a ocupar un lugar en este ejército de 'super numerarios' debido a la incapacidad de la producción de absorber toda esta

masa de fuerza de trabajo. Este movimiento de la población obrera no es ningún "desfazamiento o desequilibrio" momentáneo, sino que es su propia ley de población.

La masa expulsada del proceso productivo es víctima de su trabajo pretérito, ya que la creación de plusvalor que ellos llévan adelante hace posible que la acumulación se desarrolle cada vez en mayor escala, pero que al mismo tiempo, movida por los resortes de la competencia, la composición del capital varíe, siendo los trabajadores las víctimas directas de su trabajo acumulado. Los 'supernumerarios' producto del crecimiento natural de la población, no pueden ser absorbidos por las ramas productivas, ya que las plazas las ocupan los obreros más calificados y que desde tiempo atrás las venían desempeñando, no hay posibilidad de igualar la fuerza de trabajo que por vejez deja el proceso con la nueva generación de obreros, querer que el orden capitalista llegue a tal 'equilibrio', es sólo decir una barbaridad, pues la propia ley de población del capital va determinando esta divergencia que posibilita en mayor grado su reproducción y la explotación bárbara de la fuerza de trabajo. Nunca tal barbarie se había contemplado en ningún otro estado social de la producción esto sólo se da en la sociedad del 'progreso' y la 'civilización' esto es lo que quieren los ideólogos burgueses que la clase obrera - le agradezca a los capitalistas.

La condición del esclavo antiguo es superior a la del esclavo asalariado, al primero, teniendo o no ocupación, su amo le proporcionaba los medios para reproducirse, en cambio el segundo es tan libre e independiente que al capital nada le cuesta cuando no los emplea para explotarlos, la penuria de la clase obrera nada les importa a estos gentiles hombres que forman sociedades para la protección de animales, del ambiente, y toda sarta de fundaciones pa

ra redimir de sus males al género humano.

Hoy, cuando el terremoto industrial estalla, los obreros son arrojados libremente a la calle y se les abandona a sus miserias para que, una vez que la crisis ha dejado de hacer estragos, nuevamente los capitalistas los pongan a su servicio, sin que antes nada les hayan costado.

La competencia entre los capitales singulares es el resorte que espolea la revolucionarización del proceso técnico capitalista, la gran industria se abre paso, brota de la manufactura y enseguida la deja atrás; enormes masas de mercancías concurren al mercado, mientras no se satura, pero una vez llegado el proceso a este punto la sobreproducción se hace patente, - son arrojados a la calle millones y millones de obreros, sumándose a las nuevas generaciones que no han podido colocarse productivamente.

Al mismo tiempo el consumo va agotándose, o más bien se desfasa de la producción, pues mientras hay producción de riqueza esta se concentra en unas cuantas manos quedando de un lado riqueza y de otro miseria, no habiendo suficientes compradores para esta excesiva producción, el flujo de mercancías se detiene pues el mercado se haya atiborrado de ellas que no tienen salida. La crisis se manifiesta plenamente recorriendo en pequeños espacios de tiempo todas y cada uno de las ramas hasta hacerse general, estas son las consecuencias de un régimen que no produce para el consumo sino para la 'ganancia' y que por ende la producción social de la riqueza se basa en la apropiación privada de ella.

Las únicas clases que tienen ingresos directos de la producción y que consumen tales mercancías son la clase capitalista y la clase obrera, todas las otras clases son parasitarias de ellas y sus ingresos proceden de la de una

o de la otra.¹¹

La clase obrera gasta sus salarios en medios de subsistencia, la clase capitalista divide su plusvalor en renta y acumulación; con la 'renta' consume medios de subsistencia y con el plusvalor acumulado consume medios de producción posibilitando un incremento en el consumo de medios de subsistencia con la parte que destina como capital variable que pondrá en movimiento tales medios de producción.

Al variar la composición del capital -hemos dicho- no solo se acorta la producción que consumen los obreros en medios de subsistencia, sino que con el desarrollo de la acumulación es cada vez menos la parte del plusvalor - que los capitalistas invierten como capital variable. El aumento de la productividad en todas las ramas se acrecienta, con la consiguiente saturación inmediata de medios de subsistencia; ya que mientras su producción crece su consumo disminuye al no encontrar salida. Ante esta situación la producción de estos se frena bruscamente extendiéndose de inmediato a las otras ramas productivas acentuando la tendencia general del capital en todas las ramas. La lucha por la venta del producto se vuelve cada vez más violenta¹² pereciendo los capitales más débiles y concentrándose el capital en mayor escala.

El estado de cosas descrito no es un mal esporádico, sino que es una situación inherente a la propia forma de producción capitalista, es un ciclo que se repite periódicamente; son las consecuencias a las que ha llegado - la apropiación privada de los medios de producción en contradicción con la forma social de producir. Esto origina que el desfazamiento que se presenta entre producción y consumo tenga que 'equilibrarse' de manera violenta a través de esas grandes crisis que cada vez, dado el desarrollo tan brutal

de las fuerzas productivas, se dan con mayor periodicidad y agudización, - acortándose las épocas de auge de los capitales. Tal agudización lleva a movimientos cada vez más violentos y cercanos, uno de otro, a la clase trabajadora, con el consiguiente crecimiento de sus penurias y miseria.

Lenin ha descrito de manera brillante en su texto sobre el imperialismo como el desenvolvimiento natural de la acumulación lleva primero a la monopolización de todas las ramas productivas; pasando al reparto mundial de los mercados en donde el amo y señor es el capital financiero, para llegar finalmente al reparto territorial del mundo que conduce inevitablemente - a las guerras de saqueo y rapiña imperialistas.¹³

La acumulación del capital presenta, en su estructura interna, leyes que se van creando y que no solo le permiten sostenerse sino que posibilitan su propio desarrollo. El ciclo industrial se cumple en medio de estos 'terremotos', las etapas de bonanza hacen que la acumulación se desarrolle más rápidamente permitiendo, en tales circunstancias, la absorción mayor de fuerza de trabajo, colocándose el ejército industrial de reserva en su más bajo nivel; en tales condiciones los obreros exigen que se acorte la distancia entre el trabajo que se les pago y la riqueza que producen, exigiendo aumentos en el salario que el capital tiene que ceder finalmente por sus condiciones momentáneas. Al desarrollarse esta lucha el plusvalor arrancado a los trabajadores disminuye, repercutiendo en el nivel de la acumulación, pues esta tiende a bajar en general, con lo que se ve frenada bruscamente la acumulación, y de nuevo la demanda de obreros disminuye, apareciendo nuevamente la crisis con el consiguiente despido masivo de estos.

La misma situación que exigía una mayor demanda de brazos ahora cede,

por el aumento salarial, en sentido contrario frenando o 'equilibrando' la demanda de brazos que permitía que una parte mayor de la riqueza pasara a manos obreras en ciertas circunstancias momentáneas, volviendo los salarios a su nivel anterior o aún bajando más allá de este nivel. Nunca el salario puede ser el pago justo por una justa jornada de trabajo, pues el salario encierra en sí mismo, como concepto, la explotación de fuerza de trabajo, y la base misma de la "igualdad" burguesa que permite el desarrollo de la acumulación con el cumplimiento cabal de sus leyes económicas.

La clase obrera es la víctima de estos terremotos industriales, y aún en las mejores condiciones de la reproducción el ejército industrial de reserva permanece, su existencia forma parte de la lógica del capital, pero no solamente son la base para la posibilidad de reproducción del capital en sus mejores momentos, sino que estos 'supernumerarios' sirven para presionar sobre los obreros ocupados creando una tendencia hacia la baja general de los salarios; ya que los obreros que se hallan fuera del proceso productivo, por su condición de hambre y miseria trabajarían por menos salario que el que en esos momentos perciben los que están dentro del proceso, generándose una lucha entre ellos y no en contra de su enemigo común que los desvía en su objetivo como clase, precipitándolos a una lucha interna.

Hoy en día es ridículo oír 'ideas' tan 'brillantes' por su contenido, me refiero a postulados tales como la 'repartición de la riqueza' o bien, a la lucha por 'abqtir el desempleo', tales ideas carecen de fundamento científico, la ley de la población capitalista se esplaya ante sus ojos y quienes pregonan tan 'geniales' ideas clavan la cabeza en la tierra para no verla, o bien, la recomponen, según ellos, para evitar males mayores. El desempleo y la 'mala' distribución de la riqueza son la esencia misma de la producción

capitalista: son su ley, tal y como lo es la apropiación privada de los medios de producción. Su abatamiento sólo se logra abatiendo el régimen mismo del capital desde su raíz, no es esta una cuestión que debe discutirse.

Cerrando los ojos no se puede ir a ningún lado. Hemos dicho que el ejército industrial de reserva es condición necesaria de la reproducción capitalista tal y como lo son las crisis de sobreacumulación, responden a leyes objetivas y no a buenos deseos. En tal ejército se encuentran obreros que fluyen y refluyen en el ciclo industrial, pero hay muchos de sus integrantes que nunca han salido de él; estas masas se encuentran con cada día que pasa, más al borde de la desesperación y su tendencia los lleva a transformar las condiciones de penuria en que viven. La acumulación del capital es por un lado . riqueza en unas cuantas manos, cada vez menos, y, por otro lado, acumulación de miseria en la inmensa mayoría, por ello querer "eliminar la lucha de clases" dentro de la sociedad capitalista no es más que una frase que carece de fundamento científico.

Si se logra un salario 'justo' sería pagarle al vendedor de fuerza de -- trabajo todo el valor que produce, con lo que no habría ningún plusvalor -- (ganancia), no habría tampoco acumulación capitalista, ni, por tanto; capitalistas, y, aún más, ni siquiera existiría la categoría de salario puesto que al dejar de existir la relación de explotación que se encubre en tal categoría deja de existir ésta como tal y, por lo mismo, deja de existir el régimen de producción basado en relaciones de producción capitalistas; de aquí que un capitalismo sin explotación ni capitalista es solo una quimera. Ya el caballero andante provó en carne propia lo que pueden ser las buenas -- acciones.

CAPÍTULO V

LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA ES PRODUCTO TEÓRICO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICO-CONCRETA DEL PROLETARIADO MUNDIAL

"Sin la lucha de clases del proletariado, Marx no habría podido adoptar el punto de vista de la explotación de clase, y realizar su obra científica. Con esta obra científica que lleva la huella de toda su cultura y todo su genio, devolvió al Movimiento Obrero en forma teórica lo que había recibido de él en forma política e ideológica."¹

Hemos analizado los planteamientos teóricos fundamentales de la doctrina de Economía de Marx, hemos puesto de relieve la importancia de estos planteamientos de manera breve. De ninguna manera se acaba con ellos la doctrina de Marx, su genio no puede tener esas limitaciones, a medida que el avance histórico recorre su trayectoria la figura de Marx se agiganta.

Hay muchos otros planteamientos que él hace en su Crítica de la Economía política y en toda su obra, pero no hemos ni siquiera intentado abarcar "todo": los aspectos esenciales de la teoría del valor y los que de ahí nos han ayudado a fundamentar la teoría del plusvalor han quedado expuestos. La sociedad burguesa en su base económica esta ante nuestros ojos, son leyes propias de su naturaleza las que hemos esbozado en capítulos precedentes. Pero el pensamiento de Marx es mucho más profundo que eso, sobre todo por las consecuencias políticas a que llevan las explicaciones científicas de las leyes de explotación burguesas desde la perspectiva de clase del proletariado. Estas leyes cobran hoy en día una vigencia extraordinaria, esta es la raíz del propio Marx, las vicisitudes que tuvo para con la sociedad burguesa han permanecido por más de un siglo y en el trayecto histórico se han reforzado.

De nada ha servido el silencio que se tuvo con sus obras cuando vivió, ni

las mascaradas académicas con que se ha querido refuncionalizar su obra, ya sea "debatíéndola" ó "refutándola" ó, bien, encubriéndola de honores académicos queriendo castrar su esencia y principios revolucionarios.² El propio Marx con su vida nos demuestra tal principio, obra y vida están dedicados a la revolución, a plantear la caída del orden burgués. No solamente hizo un estudio científico de este régimen sino que preconizó desde él la caída de tal régimen,

Trabajó incansablemente en esta tarea para poner en claro lo que buscan y a quién sirven las falsas corrientes socialistas. Hoy es necesario ante todo su estudio porque no solo se le cubre de honores académicos, sino que en nombre de sus principios se pacta con ellos y se tergiversan por quienes se creen herederos de ellos, en lugar de desarrollar tales principios sirven de tapete para callarlos tricionando con ello al movimiento del proletariado mundial al que Marx se adhirió en la lucha revolucionaria.

Hoy que se coquetea como cualquier vulgar ramera con estos principios - por los que se hacen llamar "comunistas" sin serlo, es más necesario el planteamiento de la Doctrina de Marx. Para poder hacer un análisis valorativo de ella es necesario una visión retrospectiva del desarrollo del movimiento y - la doctrina que llevan a interpretar la historia dialécticamente, una vez hecho esto veremos como dentro del gran proyecto que funda el Comunismo científico se inscribe, como una de sus partes, la Crítica de la economía política.

1.- Esbozo histórico-teórico de Europa Occidental (1789-1848)

Intentar hacer una historia del movimiento revolucionario que va desde la década de los años '40 del siglo pasado hasta la muerte de Marx es, y está -

por demás decirlo, una tarea inútil e ilusoria para quien esto escribe. Lo único que queremos hacer en esta parte es ilustrar como surge la crítica - del régimen capitalista de las condiciones creadas por él mismo, delineándose y puliéndose a lo largo de las luchas en que se ve envuelto el continente europeo y cuyo principal protagonista va siendo aquí y allá el proletariado, sobre todo en la vieja Europa Occidental.

La tarea de investigación de Marx tiene, ante todo, un profundo fundamento político, sin el cual no hay crítica radical de todo el orden burgués. Este camino se inicia, como el propio Marx lo señala, "por los años 1842-43" cuando:

"me vi obligado por primera vez a dar mi opinión sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta Renana sobre los delitos forestales y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica que el señor von Schaper, primer presidente a la sazón de la provincia renana, entabló con la Rheinsche Zeitung, respecto a las condiciones de vida de los aldeanos del Mosela, y por último las discusiones sobre el librecambio y el proteccionismo, me dieron los primeros motivos para ocuparme de las cuestiones económicas."³

Estos motivos fueron cada vez más amplios y el propio Marx va encontrando en ellos no la simple necesidad personal o intelectual, sino que esa necesidad va ampliarse hasta el terreno propio en que se inscribe como parte de todo un sistema. La consiguiente actividad política, que puede inscribirse, en este momento, en la ala radical de la burguesía traen como consecuencia la expulsión de Marx a París, en donde se va a ver precipitado a observar por vez primera un movimiento que Alemania, todavía que las condiciones no se habían desarrollado en este sentido, era imposible analizar. Este movimiento fustigaba de manera radical al orden burgués y rebasaba el carácter democratista del tal sistema.

a) El socialismo utópico

Este movimiento había venido desarrollándose desde que comenzó a preconizar un nuevo orden basado en una sociedad 'más igualitaria', dilema que ni la revolución francesa de 1789 había logrado resolver, y que más bien acentúa cambiando sus formas a esa desigualdad. Ya en la década de los años '20 del siglo XIX veíase desarrollar el movimiento obrero, sobre todo en Inglaterra, cuna del gran desarrollo industrial, y en Francia que tenía como antecedentes el gran movimiento político de 1789 que finalmente derroca al poder feudal.

Dentro de este movimiento proletario se encuentran una gran cantidad de tendencias que criticaban al nuevo orden social que no había logrado superar las miserias vividas hasta ese entonces y que, con la industrialización, más bien las había aumentado. Así comienza a surgir pensadores como Saint Simon, Fourier y Roberto Owen que preconizan "diferentes" sistemas que puedan superar el estado de cosas actual y que, entre otros pensadores, Marx y Engels denominarán posteriormente como "socialistas utópicos",⁴ debido a que sus sistemas hablan de la igualdad de los hombres, en donde no existe la explotación sino la 'comunidad de intereses'; y, en donde apelan, para llegar a ella, a diferentes formas como son: la formación de cooperativas, 'comunidades', etc., que las más de las veces solo pueden lograrse con el auxilio y la cooperación de los "grandes industriales."⁵

Estos pensadores aunque advirtieron en cierto sentido el antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía, no desarrollan este contenido en sus doctrinas, sino que buscan las posibles formas de 'armonizar' los 'intereses generales' de la sociedad con la situación imperante.

No ven, estos pensadores, al proceso en su desenvolvimiento histórico, si-

no que son más bien las condiciones imperantes que vive el proletariado las que llevan a querer armonizar la vida de estos con la vida de los grandes industriales, pasando sobre los vestigios aristocráticos feudales de una vez por todas.

Estas doctrinas nunca vieron el papel revolucionario que el proletariado representa, debido a que las condiciones de éste y el capital no estaban ampliamente desarrolladas. Pero no por ello dejaron de representar un papel de avanzada en su momento, pero que en manos de sus seguidores tales ideas se convirtieron en una doctrina reaccionaria debido a que nunca las desarrollaron y se conformaron con repetir los mismos lugares comunes, mientras que el desarrollo industrial, aparejado con el desarrollo de la lucha de clases, habían aflojado el verdadero contenido de la lucha que en el futuro inmediato tenía que liberar el proletariado como clase independiente de la burguesía; tanto práctica y teóricamente, como ideológicamente. Ya no podían seguirse sosteniendo en pie los sistemas 'utópicos' que describen estos pensadores.

Dentro del conjunto de todas estas ideas vamos viendo desarrollarse movimientos o exponentes de ellas del corte de Etienne Cabet que:

"evocaba la idea de Commune, como la unidad básica de la vecindad y el gobierno autónomo, e indicaba una forma de organización social basada en una federación de "comunas libres."⁶

Lo fundamental de estas doctrinas era la búsqueda de la igualdad social, pero sus principios de ningún modo se sostenían sobre base científica alguna y de ahí el religiosismo en que finalmente cayeron.⁷

b) El proletariado, producto histórico del desarrollo capitalista.

El movimiento y la acción de la lucha de clases como motor de la historia sigue su curso, el movimiento proletario siguió el suyo y, poco a poco, aunque no sin dificultades, fueron vislumbrándose nuevas formas de lucha. Aunque estas se hallaban influidas todavía a principios de la década de los años '40 por los 'viejos' sistemas, pero aún con ello el proletariado se reorganizaba como mejor podía para repeler los embates de la situación, hallando en su práctica misma los elementos para una perspectiva de lucha superior.

En un principio la dispersión del régimen fabril hizo del proletariado una masa amorfa, sin ninguna organización ni interés por la lucha política; pero paulatinamente el propio desarrollo industrial concentró grandes ejércitos de obreros en un solo sitio y así con esta concentración comenzó a desaparecer la dispersión y desorganización que inmediatamente fueron sustituidas por importantes ciudades industriales, especialmente en Inglaterra y Francia.

Por otra parte, la burguesía únicamente podía conseguir sus propios fines políticos si movilizaba a estos grandes ejércitos compactos en contra de los vestigios feudales para romper las trabas que se oponían a su propio desarrollo. En estas primeras etapas el proletariado no luchó por sus intereses de clase, sino que la burguesía presentó los suyos como los intereses generales de la sociedad; para ella son estos los eternos y verdaderos principios en que debe sustentarse todo el orden social. Las otras clases, entre ellas el proletariado, al carecer de una idea clara de sus propios intereses ya que las contradicciones entre el capital y el trabajo asalariado no habían aflo-

rado, se ven arrastrados a servir como ejército a la burguesía en la lucha final que esta libra en contra del feudalismo por apropiarse del poder político.

La burguesía promete la igualdad y la libertad burguesas y, aún a pesar -suyo, comienza a infiltrar ideas de organización y lucha entre el proletariado de armas que éste irá acumulando para finalmente contraponerlas a la burguesía misma, al situarla como su enemigo irreconciliable de clase.⁸

La burguesía se alía con todas las otras clases que forman el "tercer estamento", dentro del cual se encuentra ella misma, busca por todos los medios arrebatar el poder estatal a la aristocracia y en esa lucha arrastra al proletariado que todavía no delinea su papel histórico pero que siempre instintivamente rebasa el programa de la propia burguesía, planteando la radicalización de las medidas por las que ha luchado. Aunque el proletariado no logre consolidar sus posiciones, si logra que la burguesía, con su actitud limitada, enseñe su verdadera faz "democrática" al aliarse con la nobleza feudal para frenar los impulsos revolucionarios del proletariado y reprimir el movimiento que en un principio ella misma abanderaba, pero que - una vez conseguidos sus propios fines se vuelve contra quien la ha apoyado para conseguirlos.

El proletariado poco a poco va enseñándose a diferenciar esta lucha, toma memoria histórica y va consolidando su movimiento de clase con independencia de todas las demás; de ahora en adelante sabe que nada más cuenta con su propia fuerza y organización, así como con principios propios que en la lucha se irán puliendo.

A la par que logra ubicar su papel histórico, descubre la verdadera faz -

de la burguesía ubicándola como un enemigo de clase antagónico e irreconciliable que tiene intereses distintos a los suyos. Su proyecto de clase -del proletariado- se va delineando, aunque todavía con muchas dificultades.⁹ De aquí en adelante la burguesía ya no podrá escudarse tal fácilmente en el proletariado, sino que en todas sus luchas preferirá, recordando la época con los jacobinos al frente de la revolución, echarse en brazos de la aristocracia feudal y pactar con ella antes que las masas tomen más fuerza. Esta será la característica de la lucha de clases en todas las revoluciones burguesas: la burguesía no podrá tomar el poder y sostenerse en él con su propia fuerza, tiene que apelar a las masas para ello, pero estas la empujarán más allá de las reformas democráticas que implementa, forzándola a cumplir con la parte revolucionaria de su programa, desarrollando en este momento su propia iniciativa y enfrentándose a la parte de la burguesía, que después de lo vivido en 1793 será la totalidad, para que cumpla con sus tareas.¹⁰

c.- La ideología clásica alemana.

Esta es la situación que prevalece en toda la Europa revolucionaria a la llegada de Marx a París, en donde por fin encuentra el elemento revolucionario que históricamente está llamado a poner fin a la sociedad burguesa, sin apelar para nada al desarrollo de la "Idea absoluta" base del sistema de Hegel y que el propio Marx había venido criticando, para que finalmente en 1845 decida saldar cuentas definitivamente en una obra que escribirá con un hombre que será su eterno compañero de lucha hasta su muerte, acaecida en 1883, este otro gran pensador es Federico Engels.

Marx había dejado, en la mayoría de sus aspectos, "saldadas la cuentas" - con el sistema hegeliano que exponía dialécticamente el movimiento histórico,

que veía en las contradicciones que se daban en la "sociedad civil" una barrera que se oponía al desarrollo consecuente de la razón y que Hegel opone, bajo la forma de Estado, a la propia "sociedad civil", donde a decir de su sistema, estas contradicciones son superadas por esa 'idea absoluta', con lo que Hegel acaba situando al estado por encima de la lucha de clases concreta en que se desenvuelve la 'sociedad civil'.

Todo este desarrollo está precedido por la dialéctica, es decir, por un movimiento dinámico que lleva a la Idea a alcanzar su fin universal, de ahí la admiración de Hegel por la revolución de 1789 en Francia. La dinámica, o el movimiento de la Idea Absoluta alcanza su concretización última en el Estado prusiano-alemán, ésta es la forma material en que aquel se representa, se encarna. Esta es la parte subjetiva de su doctrina, es decir, una vez - que Hegel nos ha explicado el desarrollo histórico como un movimiento progresista que avanza y se desarrolla, acaba por rematarlo con el Espíritu Ab soluto, que a decir de Engels en 1888, Hegel no había absolutamente nada de él.¹¹

Este es, en breves palabras, el sistema hegeliano al que Marx "pone de pie". Para Hegel el sujeto de la historia es la Idea, para Marx éste sólo es producto de determinadas condiciones materiales en las que los hombres producen su vida social y espiritual, en donde el Estado, el derecho, el arte, la religión, etc., únicamente son producto de esas condiciones.¹² El desarrollo histórico está precedido por un movimiento que avanza a etapas superiores en su desenvolvimiento, tal y como Hegel lo había concebido, pero es precisamente su carácter contradictorio el que lo lleva a superar los anteriores estadios; es este carácter quien marca su movimiento y le imprime su dinámica. Hegel no concibe a la contradicción como lo que es, sino que supera éstas an

teponiéndoles al Espíritu Absoluto con lo que borra la posibilidad de explicar materialmente el proceso histórico y la vida social de los hombres en general, esto es lo que Marx destacada como ineficiencia de Hegel en su sistema.

La contradicción es para Marx el elemento fundamental para explicar este desarrollo de la sociedad, esta llega a un grado tal que la sociedad entra en un choque que únicamente se supera dando un salto cualitativo (revolucionario), una vez que los elementos cuantitativos llevan a ese salto. La lucha de clases es la precursora de esa dinámica, es la contradicción que llevan envuelta todas las sociedades de clases, tal es la forma materialista de explicar el desarrollo humano, quitándole a la dialéctica su lado idealista - que Hegel antepone al desarrollo bajo el nombre de Idea. La contradicción del sistema hegeliano que el propio Hegel había superado con la mascarada idealista del espíritu absoluto, va a ser destacada y demistificada por Marx, lo que le permitirá explicar tal sistema bajo otra base: bajo su base materialista.¹³

Así como las sociedades anteriores a la burguesa hubieron de perecer por el carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y la lucha entre ellas, así mismo la sociedad burguesa está llamada a perecer por la clase - que es producto más genuino de su desarrollo: el proletariado.

¿Cómo fue posible o qué condiciones determinaron que Marx llegara finalmente a tales conclusiones?

Al llegar a París, Marx traba contacto, por primera vez, con la clase que es producto de la sociedad burguesa y que además es antagónica a ella, entra a un mundo que lo pone de inmediato frente a los "problemas materiales" de -

la vida en su forma más expresiva y explosiva: la revolución. Las ideas - hegelianas que son la síntesis de toda la filosofía alemana¹⁴ le van a permitir, en este primer momento, romper definitivamente con los elementos conservadores y reaccionarios que el propio sistema hegeliano contenía y, además, poner en bancarrota a todo el sistema apoyándose en el creador de la "filosofía del futuro": Luis Feuerbach.

Feuerbach había apartado del centro del debate filosófico la Idea Absoluta, haciéndola de lado como si quitase con la mano una telaraña. Quita - del centro a la Idea para poner en ese mismo sitio al hombre mismo, aunque a éste nos lo presente como un ser atomizado, aislado de los demás, con los que únicamente contrae relaciones naturales (sexuales), con lo que Feuerbach cae en una religión del hombre mismo.¹⁵

Feuerbach no va a la base material del hombre sino que acaba con idealizarlo, se queda atrapado en la concepción burguesa del hombre, únicamente analiza la apariencia bajo la que se presentan los lazos de sociabilidad - burguesas, acabando por elaborar una concepción del hombre que solamente corresponde a un estadio de la vida social, creyendo que ésta es la esencia - del hombre mismo. De ahí la negatividad de Feuerbach a ver el elemento activo que juega la producción en el desarrollo del hombre y de las relaciones de estos para llevarla adelante; tales relaciones se hallan determinadas - históricamente, y no solamente bajo su forma burguesa.

Esta crítica de Feuerbach es totalmente insuficiente.

"Las pretensiones del discurso de Feuerbach se desvanecen por una doble razón: porque...cuando quiere ser materialista, descuida el "aspecto activo" de la objetividad ("la materialidad como actividad"), no llega a ser "subjetivo", dialéctico, y porque cuando quiere considerar ese "aspecto activo" ("la propia actividad huma

na"), deja de ser materialista,¹⁶ de ahí que: el "materialismo" que Feuerbach rescata de la "esencia humana" es ahistórico, él cree que está dada naturalmente, cae por ello finalmente en una religión del hombre, no capta en esta materialidad activa las relaciones sociales (materiales) que los hombres contraen para producir toda su vida social, al contrario, su "materialidad" "conecta naturalmente a los muchos individuos"¹⁷, haciendo de la do lo que realmente hay en la sociabilidad de ellos.

Este fue el camino que tomó Marx (y el propio Engels) para abandonarlo rápidamente, pues Marx, una vez llegado a París, vio desarrollarse ante sus ojos al hombre mismo, pero no un hombre conectado a los otros naturalmente, sino a los hombres como protagonistas de su historia, explicación que había que ir a buscar en la forma de producción bajo las relaciones materiales que el hombre entabla para realizarla.

El carácter contradictorio de la sociedad lleva necesariamente a estas luchas, Feuerbach al hacer de lado todo el sistema hegeliano había acabado con la posibilidad de rescatar la contradicción como elemento activo en el desarrollo social, Marx, partiendo de Hegel se da cuenta que el centro de la explicación histórica es el hombre mismo pero no en la subjetividad que lo coloca Feuerbach, sino el individuo produciendo su vida material y espiritual, los hombres antes de poder pensar tienen que satisfacer sus necesidades elementales de sobrevivencia.

Marx no abandona la dialéctica hegeliana, como hace Feuerbach, sino que da un contenido material, invirtiéndola totalmente de como la concebía el propio Hegel. Para dar este paso decisivo tuvo influencia en Marx la crítica "feuerbachiana", pero que sin la dialéctica hegeliana tal crítica de su sistema era demasiado pobre, amén de presentarnos a un ser ahistórico, eliminando de paso lo fundamental que hay en el hombre mismo y en las relaciones materiales que contraen para producir su vida material.

Marx nos dirá mucho tiempo después cómo a partir de sus estudios y de varias reflexiones logró romper definitivamente con la filosofía especulativa, y que, precisamente una vez que las relaciones de producción entran en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas se abre un período revolucionario que transforma la base misma de la sociedad, a la par que lo hace con todo el inmenso aparato ideológico-político (superestructura). Esta es la contradicción que Hegel jamás destacó, sino que 'superó' idealistamente y que, Feuerbach, tampoco vislumbró, quedando su sistema muy por debajo del de él propio Hegel.

La dialéctica hegeliana traspuesta, es decir sobre una base materialista, rompe con todas las ideas reaccionarias que el propio sistema engendra, pero será el propio proceso revolucionario quien se encargara de quitar de ella todo el polvo de la reacción acumulado durante tanto tiempo.¹⁸

d) La Crítica de la economía política.

Desde estos años -1844-45- en que Marx traba relación con Federico Engels:

"con quien desde su publicación... de su genial esbozo de una crítica de las categorías económicas¹⁹ sostenía una constante correspondencia, en la que intercambiábamos ideas."²⁰ Marx lleva la tarea, junto con Engels, él cual "había llegado por otro camino al mismo resultado" que él²¹, de poner en claro las dudas que les asaltaban respecto a "su conciencia filosófica de antaño. Y cuando, en la primavera de 1845, vino también él, a domiciliarse en Bruselas, decidimos trabajar juntos en despejar el contraste de nuestra opinión, con la opinión ideológica de la filosofía alemana, respecto a ponernos en regla con nuestra conciencia filosófica de antaño."²²

El producto de este trabajo conjunto fue el escrito que se publicó, por diversas circunstancias, hasta 1932, bajo el título de la Ideología Alema-

na; una vez realizada esta tarea Marx acomete de nuevo sus estudios sobre - economía política que había comenzado en París en 1844.

Es indudable que en esta primera etapa los trabajos de Engels van a tener una notable influencia para que Marx reinicie sus estudios de economía política, pues ya en su Esbozo de crítica Engels fustiga el contenido de las categorías económicas burguesas, al mismo tiempo que presenta un esbozo general, aunque poco sistemático, de tal ciencia. Otro trabajo de Engels escrito en - 1845, cuando apenas contaba con 24 años de edad, del cual, declaraba en 1882, no debía avergonzarse de ningún modo²³, presenta las condiciones de vida en - que el desarrollo capitalista había sometido a la clase obrera, y en la parte final escribe la lucha que los obreros libran contra la opresión capitalista y cómo las necesidades de su trabajo los conjunta primero para que el capitalista los explote y, posteriormente, como debido a esas condiciones, utiliza esa organización en su propio beneficio y actúan como clase frente al capitalista. Engels describe tal situación diciéndonos, por otra parte, como la burguesía inglesa en lugar de mejorar tales condiciones se atiene a su único interés 'egoísta' de enriquecimiento y de lucro.

El camino que siguió Engels y que le permitió llegar a las mismas conclusiones que Marx fue éste, de ahí que el propio Marx se vió empujado a continuar sus estudios y que años más tarde le permitirán delinear la base científica de su obra que, finalmente, presenta como una crítica científica de las categorías económicas burguesas, que por ser científica y crítica es revolucionaria. La obra en la que Marx sistematiza tal crítica y a la cual dedicó gran parte de su vida y todo su genio es: El Capital (Crítica de la economía política).

Ya para el año de 1847 Marx presenta los primeros elementos de su crítica al régimen burgués en una serie de conferencias dictadas a la Asociación - Obrera Alemana, radicada en Bruselas, que después de editarse incompletas en la Nueva Gaceta del Reino se publicarían como folleto bajo el título de: Trabajo asalariado y capital.²⁴ En este trabajo Marx presenta las dos categorías más importantes de la lucha de clases dentro del capitalismo, el mismo tiempo que nos señala cómo se determinan estas y la manera en que se inscribe en el funcionamiento de tal régimen. Por vez primera vamos a aparecer la crítica a la categoría de la 'ganancia' de los capitalistas, aunque el análisis todavía sea insuficiente, y la categoría del trabajo asalariado como elemento de la contradicción en que se desarrolla el orden burgués. Aún bajo lo limitado de las circunstancias, vamos en esta obra perfilarse la gran obra que Marx nos entregará muchos años después.

Poco tiempo después, bajo el encargo de la Liga de los Comunistas, había de publicarse otro trabajo de Marx en torno a la crítica de la economía política, este trabajo lo había realizado junto con Engels, el cual publican bajo el título de: El Manifiesto del Partido Comunista, en febrero de 1848. Aquí encontramos "con claridad y brillantez geniales [la exposición de] la nueva concepción de mundo" (Lenin), y que a la par con el texto polémico en contra de la concepción de Proudhon titulado: Miseria de la filosofía,²⁵ habían de ser obras, según la expresión del propio Marx,²⁶ dignas de ser tomadas en cuenta para la elaboración de una obra en que se recogieran sus ideas y - pudiese publicarse esta nueva concepción del mundo que pone en claro la lucha de clases y el papel que esta lucha juega en la historia; y que, además, marca al régimen del capital como una forma transitoria de organización social y que por lo tanto esta llamada a perecer por el desarrollo de la contradic-

ción entre el capital y el trabajo asalariado.

Producto de estos años que van de 1845, en que rompen con su 'conciencia filosófica de antaño', hasta 1847 en que encuentra el hilo conductor de sus investigaciones científicas, habían de ser estos trabajos. La Crítica de la economía política se perfilaba y habría todas las posibilidades de estudiar la anatomía de la sociedad burguesa, pues esta ciencia -la economía política- había logrado avances fundamentales en manos de la burguesía en su lucha contra el orden feudal, las categorías científicas de esta ciencia habían de posibilitar, con su crítica, exponer cómo es que el capital explota a los vendedores de su fuerza de trabajo, y cómo bajo el cumplimiento de sus leyes de igualdad y libertad éstas se trastocan en la producción convirtiendo el proceso de trabajo en un proceso de valorización del valor, y a todo el orden burgués en un proceso de producción de plusvalor, con lo que las leyes de propiedad se convierten en su contrario, en leyes de apropiación burguesa. En este movimiento el trabajador se ve enfrentado a su trabajo como algo ajeno que el capital utiliza para su crecimiento y para extender sus tentáculos a capas más amplias del proletariado la explotación capitalista crece a medida que lo hace la acumulación; tanto en extensión como en intensidad. El producto es una fuerza del capital y no la posibilidad de riqueza de sus productores como había señalado la economía política clásica.

2.- La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma. (Algunas conclusiones).

En la elaboración de esta crítica no sólo podemos contentarnos con creer que es el genio de dos hombres el que posibilita esta crítica radical del orden burgués, no, la posibilidad de esta crítica la estaba abriendo la cla

se obrera en su práctica cotidiana, tanto dentro, como fuera de la fábrica unida al conjunto del proletariado; ésta lucha la desarrolla dentro o fuera del "orden" burgués. Con ella estaba escribiendo su propia historia y es en estos años en que Marx y Engels se funden en este gran movimiento revolucionario para rescatar el contenido de esta lucha y darle expresión teórica, tarea que desarrollarán a lo largo de su obra.

No es solo éste el papel que van a jugar, a la par que sus estudios teóricos van siendo elaborados, consagran su vida a la organización y al desarrollo de la conciencia proletaria en todos los núcleos obreros en que penetran; ponen al frente de la lucha los intereses generales del proletariado por encima de intereses sectarios, reformistas, pequeñoburgueses y oportunistas que se crean en el seno del movimiento obrero como producto de la penetración ideológica que la burguesía tiene sobre ciertas capas de la clase obrera que creen mejorada su situación con unas cuantas migajas, cerrando su interés de clase a un interés puramente individual y 'egoísta' pero que a la larga no remedia nada, pues su situación de asalariados no cambia. Este 'entregismo' únicamente beneficia a unos cuantos y por periodos limitados de tiempo.

La clase obrera no puede recibir en conjunto esos beneficios, de ahí que sus tareas históricas tengan como fin último la abolición del trabajo asalariado. No es lo que piense tal o cual obrero de su situación, sino las consecuencias que conlleva tal situación para el proletariado en su conjunto, en esta perspectiva es en donde se ubican las tareas de estos dos pensadores, pues al fundirse en el movimiento obrero elevan el nivel de conciencia de este, pasando de la lucha aparential contra lo inmediato a la lucha de clase, a la revolución directamente.

En esta tarea vemos a Marx, junto con su compañero de lucha, desplegar -- toda su energía; una vez que la derrota del movimiento obrero de los años de 1848-1851 trae un decaimiento de la lucha revolucionaria, dedican todos esos años a sopesar las consecuencias de ella y reanudan sus actividades políticas para que finalmente en septiembre de 1864 vean por fin establecido un órgano político de la clase obrera mundial: la Asociación Internacional de los Trabajadores en el cual van a jugar un papel esencial y darán finalmente cohesión al movimiento proletario, tanto práctica como teóricamente.

Los años posteriores en Europa verán nacer a los primeros partidos obreros, los cuales se han separado de la influencia burguesa y nacen con independencia de clase de todos los círculos ideológicos de la burguesía y de sus centros de adoctrinamiento. La clase obrera se constituya, durante esos años, como partido político separado de la burguesía con tareas y programas propios alejado de todo el democrático burgués. Ahora solo queda organizarse y prepararse para la transformación de todo el orden capitalista. Estas tareas se elaboran por fin con conciencia, el proletariado es por ello la primera clase que tiene conciencia histórica de su papel revolucionario.²⁷

Esta conciencia se irá acentuando a medida que el proletariado dá nuevas luchas, sus perspectivas de clase se abren con ellas, poco a poco van comprendiendo la imposibilidad de 'conciliar' sus intereses con los de la burguesía. El papel de los partidos obreros que comienzan a fortalecerse será el de elevar esa lucha inmediata y directa del proletariado, que no por su situación económica comprende mecánicamente, al nivel de conciencia política de clase, es decir, los partidos obreros tienen la misión de elevar la conciencia democrática electoral, reformista u oportunista de la clase obrera, explicando la necesidad de la revolución, seleccionando a los miembros más destacados y

avanzados de la clase obrera en su lucha contra el capital.

La lucha económica por sí misma no eleva esa conciencia, pero en su práctica diaria enfrenta a los obreros ya no únicamente contra éste o áquel patrón, sino que la enfrenta, por diversas circunstancias: precios, salarios, leyes, etc., directamente al Estado, borrando de sus memorias la idea de un "estado para todos" y pasando al enfrentamiento con los aparatos del poder estatales que defienden el interés de "sus" burguesías. Todo ello rompe los marcos económicos en que la clase obrera vive "normalmente" y eleva su lucha a nivel político. La tarea de los partidos obreros, y en su momento de la Internacional, es poner, como principio de clase único la revolución, pues solamente ella puede resolver el antagonismo de clase entre los capitalistas y la clase proletaria que, con la clase obrera al frente, organiza la revolución una vez que las masas proletarias inician la revolución, empujadas por la situación de miseria y de hambre que el capital y sus secuaces han ido creando.

En este desarrollo político e ideológico de la clase obrera va a jugar un papel decisivo la Comuna de París del año de 1871, pues el tipo de Estado que el proletariado forma conjuntamente con algunas capas de la pequeña-burguesía, va a barrer con el democratismo burgués del sufragio, que la burguesía mantiene como fórmula para 'eliminar' antagonismos de clase, con éste los proletarios tienen la 'oportunidad' de escoger, durante determinado número de años, su futuro explotador, o más bien el futuro representante de la clase explotadora.

La Comuna elimina todo este bagaje burgués e instaura un tipo de Estado que delinearé al futuro Estado proletario, el Estado obrero deberá organizar

se e instaurarse como una dictadura de clase, pues esa es la característica de todo tipo de Estado²⁸ desde la aparición del Estado esclavo hasta el Estado democrático-burgués, en donde la democracia sólo existe para los dueños del capital. La distinción central entre estos Estados y el Estado obrero es que aquellos se caracterizan por la dictadura de unos cuantos sobre la inmensa mayoría, en cambio el Estado que la Comuna delineó se caracteriza por la dictadura de la mayoría sobre una pequeña minoría, y en que gradualmente habrá de avanzar hacia la extinción total de las clases, este tipo de Estado solo es una forma transitoria hacia la sociedad sin clases, hacia la instauración de la sociedad Comunista.

Las conclusiones de estos años de lucha y la forma en que la clase obrera tendrá que organizarse políticamente abandona la concepción burguesa en torno a la organización del estado, Engels resume claramente estas diferencias y este papel del Estado:

"Y se cree haber dado un paso enormemente audaz con librarse de la fé en la monarquía hereditaria y entusiasmarse por la república democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por la otra, lo mismo en la república democrática que en la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se trasmite hereditariamente al proletariado en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretando que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese traste viejo del Estado."²⁹

El tipo de Estado surgido de la revolución burguesa del año de 1789 en Francia tiene la característica de todo Estado, los ideólogos de la burguesía creían haber encontrado el Estado 'ideal', pero éste no es más que su aparato de dominación; creían (?) que con un Estado representativo-parlamentario se eliminaban las contradicciones de clase y que el sufragio acababa con estas con

tradiciones, el voto, como hemos dicho anteriormente, sólo permite, en el mejor de los casos, que el 'pueblo' elija al representante de la clase dominante que habrá de vigilar la explotación de los trabajadores en determinados períodos. El gobierno del Estado representativo moderno "no es más que una junta - que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa."³⁰ Si el proletariado quiere acabar con tal Estado, es más, esta es su obligación histórica, tiene que tomar ese aparato de "violencia organizada" en sus manos y volverlo en contra de la propia burguesía y servirse de él para sus propios fines, sirviéndole en la primera etapa de transición al comunismo.

Las falsedades que con tanta pompa oímos hoy en día y que no son más que gritos de acomodados y servilismos electorero, que sirven para desviar y confundir los principios revolucionarios que delineó el movimiento obrero mundial, oculta y confunden el carácter mismo del Estado burgués. Estas "corrientes" burguesas dentro del movimiento de los trabajadores han querido borrar o desviar la dirección de el proceso histórico, pero el desarrollo del proceso - histórico no puede detenerse.

Estas falsas "corrientes" han querido meter en la misma bolsa de la burguesía los intereses de clase del proletariado pero estos, únicamente se lograrán con la instauración de su dictadura de clase. Engels resume esta posición cuando da respuesta a estas falsas corrientes de socialismo diciendo:

"... Últimamente, las palabras "dictadura del proletariado" han - vuelto a sumir en santo horror el filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber que faz - presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!"³¹

Solamente ateniéndose a esta posición de clase podrán los trabajadores -- acabar con el yugo del capital, todas las corrientes de pacifismo y de parla

lamentarismo actual no son más que velos que ocultan el verdadero carácter - burgués de estas 'corrientes'. Estas 'corrientes' son barridas cuando las masas se deciden a actuar, todas ellas se pasan del lado de la clase burguesa en donde está su lugar, ésta es la historia de todo el vanguardismo de salón y de cátedra, por más que quieran ocultar su verdadera cara; el proceso revolucionario de las masas se abre paso por encima de ellas y no quedan más que como lo que son. Esta hora es "la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz."³²

La lucha obrera se fue delineando poco a poco, Marx y Engels van a fundirse en ella, entrando de lleno al terreno mismo de la revolución. Era necesario que la clase obrera experimentará a lo largo de su propio desarrollo el camino que debería tomar, no es el genio de tal o cual hombre el que ilumina este camino, pero si fue el genio de estos dos hombres el que elevó el carácter y el contenido de esta lucha.

Son largos años de lucha, que van desde las primeras crisis capitalistas hasta la Comuna de París, pasando por el movimiento cartista inglés y los levantamientos obreros en toda Europa Occidental que culminan con el trágico año de 1848 para el movimiento proletario, quienes van produciendo distintas 'tendencias' que intentan señalar el camino de la liberación.

Los primeros pensadores socialistas quieren conciliar los intereses burgueses con los principios proletarios, hasta que finalmente Marx y Engels con sus investigaciones ponen al descubierto el antagonismo de clases que se desarrolla en el seno de la sociedad burguesa. Esta sociedad que engendra tales contradicciones de clase es solo transitoria, ya no se apela a tal o cual solución, sino que se expone la base científica bajo la cual se desenvuelve el -

proceso histórico. Tal es la estatura de Marx en esta lucha, que se cristaliza cuando comienzan a formarse los primeros partidos obreros; al iniciarse esta tarea el proletariado ha dejado atrás sus primeras etapas, su estrecho horizonte economicista es hecho a un lado para dedicarse abiertamente y con conciencia clara a organizar la lucha que entierre para siempre el régimen del capital. Para Marx es esta la tarea fundamental hasta su muerte, la que continuará Engels hasta la suya misma.

Al morir Marx, Engels resume su obra en el discurso que pronuncia ante su tumba, dejemos que las palabras de Engels cierren este trabajo y sintetizen la obra del gran luchador que fue Marx.

Londres 14 de marzo de 1883.

"Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto - la muerte de esta figura gigantesca.

"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana...

"Pero no sólo esto. Marx descubrió también la ley específica - que mueve al actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas.

"Dos descubrimientos como éstos debían bastar para una vida. - Quien tenga la suerte de hacer tan sólo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz.

"Tal era el hombre de ciencia. Pero ésto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria... Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado

do moderno, a quien él había influido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia - de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos... Por último, nació como remate de todo, la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, que era, en verdad, una obra de la que su autor podía estar orgulloso, aunque no hubiese creado ninguna otra cosa.

"Por eso, Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los republicanos, le expulsaron. Los burgueses, lo mismo que los conservadores que los ultrademócratas, competían a lanzar difamaciones contra él. Marx apartaba todo esto a un lado como si fueran telas de araña, no hacía caso de ello: sólo contestaba cuando la necesidad imperiosa lo exigía. Y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él, diseminados por toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California. Y puedo atreverme a decir que si pudo tener muchos adversarios apenas tuvo un sólo enemigo personal.

"Su nombre vivirá através de los siglos, y con él su obra."³³

Toda la lucha de estos dos grandes pensadores -Marx y Engels- destaca la importancia decisiva que tiene para la clase obrera el organizarse bajo las banderas de su propio interés en aras de sus intereses mismos y de todas las otras clases que oprime el capital, sólo con independencia de clase podrá lograr sus objetivos, de ahí que la conclusión a la que puede llegarse - en la obra de estos pensadores se resume en una sola frase que expresa la manera en que habrá de organizarse el proletariado para la lucha: "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma."³⁴

CONCLUSIONES

"En lugar del lema conservador de: "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!" [la clase obrera], deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"

A lo largo del trabajo hemos ido señalando algunas conclusiones "parciales", sobre todo al final de cada capítulo, no es nuestra intención repetir las aquí; simplemente ampliaremos algunos puntos de vista que consideramos deban aclararse en mayor medida.

Tampoco es nuestra intención agotar todas las vetas de lo que hemos expuesto, simplemente emitiremos algunos juicios que desde nuestro punto de vista creemos deben de ser tomados en cuenta.

La sociedad burguesa triunfa por vez primera sobre el orden feudal en los años de 1789-1793, no fue esta la única, la primera, ni la última batalla política que la burguesía libró contra tal régimen. Lo que si es cierto es que esta lucha fue definitiva y decisiva en los acontecimientos que el mundo había de ver transcurrir en el futuro inmediato.

Todo hacía suponer que la sociedad "civilizada" del capital había acabado con los privilegios de una minoría que descansaba sobre la miseria de la inmensa mayoría. Pero a medida que el desarrollo de la sociedad burguesa se fue generalizando, la propia burguesía comenzó a mostrar su verdadera cara. Pasó a ser la nueva clase explotadora, aliándose para tal fin a la aristocracia feudal cuando los acontecimientos así lo exigían. La burguesía utilizó a las clases que conformaban el "tercer estamento" en su lucha contra la nobleza, presentando sus intereses como los intereses de todo el "pueblo",

así arrastró al caudal revolucionario a todas las clases que se oponían a los privilegios feudales. Dentro de las clases que se vieron empujadas al arroyo revolucionario se hallaba la naciente clase obrera. La burguesía - una vez que consiguió sus fines frenó la lucha que ella había instigado, cerrando el camino a las masas del campo y de la ciudad para llevar hasta sus últimas consecuencias su programa democrático. En lugar de continuar esta lucha, prefirió pactar con la nobleza para aplastar al movimiento popular.

La forma que la burguesía estableció para llevar adelante su dominación fue, en lo político, la elección de representantes burgueses a través del sufragio. Tales representantes desde el comienzo de la "lucha" representan los intereses de la clase burguesa, pero pareciera ser que es el pueblo - quien los elige a través del proceso electoral. En realidad cuando la democracia burguesa cobra su mayor amplitud tales representantes sí son electos, sólo que tales "elecciones" se hacen cumpliendo todos los preceptos de las constituciones burguesas, con lo que se eligen hombres del "sistema" que a final de cuentas tienen un mismo interés que está en armonía con el de la clase dominante ¿cuál es la diferencia entre elegir a Morgan ó Rockefeller, o bien, a Ford o Rockefeller?

Una vez que estos representantes son "elegidos" se separan del cuerpo de sus electores, los que no controlan ninguno de sus actos, para servir fielmente a los intereses de clase que ellos representan.

En el terreno económico las cosas son muy distintas de la igualdad jurídica, ya que el poder de los capitalistas descansa abierta y directamente sobre la explotación del trabajador asalariado. La riqueza se la apropian -

los capitalistas como plusvalor, éste no es más que una parte de la jornada de trabajo que el obrero trabaja gratis para el capitalista, pues éste no paga nada a cambio del valor que el obrero produce una vez que ha reproducido el valor de su salario.

El proceso del intercambio entre el capital y el trabajo asalariado tiene su base en las propias leyes del intercambio mercantil, por ello hubimos de estudiar primero como se determina el valor de las mercancías para llegar a establecer posteriormente como operan estas leyes en el intercambio entre el trabajo asalariado y el capital. La propia economía clásica llegó a diferenciar entre el trabajo pagado al trabajador y el trabajo entregado por éste; mientras que los capitalistas pagan al trabajador un salario, éste, durante la jornada de trabajo, recupera su salario y además produce una "ganancia". La economía política clásica se negó a seguir sus investigaciones por este sendero y se dedicó a pregonar como naturales estas leyes.

A medida que el desarrollo de las contradicciones se va agudizando surgen toda una serie de seudocientíficos que intentan conciliar la tesis expuesta por la economía política clásica, pero estas contradicciones son irreconciliables, no quedándole a la burguesía otro camino que el de querer justificar tal intercambio (el que se da entre el trabajador y el capitalista), con lo que la "ciencia" burguesa entra al terreno de las vulgaridades y la apologética.

Finalmente vino Marx y acabó, en sus investigaciones, con toda la serie de subterfugios que los economistas habían creado para gloria de la burguesía. ¿Cuál es su teoría?

Efectivamente el valor de un bien esta dado por la cantidad de trabajo - que éste encierra, pero como tal valor solo puede expresarse en el valor de otro "bien", la cantidad de trabajo tiene que determinarse socialmente. Al llegar aquí, Marx señala que las mercancías se expresan como "valores de uso" y como "valores de cambio" (como determinada magnitud de trabajo) gracias al doble aspecto en que el trabajo se presenta: como trabajo concreto y como trabajo abstracto. Así pues, el dinero no es más que una mercancía - que destaca en el proceso de cambio gracias a sus características naturales, con lo que esfuma todas las perogrufadas escritas en torno al enigma-dinero.

Ahora resta analizar cómo es posible que en base al intercambio mercantil, al intercambio entre cantidades de trabajo iguales, haya una minoría privilegiada que pueda enriquecerse? Esto se logra solamente cuando se intercambia el trabajo vivo de los poseedores de él por el trabajo präterito que los capitalistas entregan a los trabajadores en medios de subsistencia. Esto sólo puede desarrollarse cuando aparecen en el mercado individuos que no son dueños de medios de producción y, por lo tanto, de ninguna otra mercancía más que de su capacidad de trabajo y que por tal motivo tienen que venderla. Del otro lado aparecen otros individuos que son dueños de los medios de producción y que para poderlos "trabajar" necesitan de lo que venden su fuerza de trabajo. El proceso de disociación entre los medios de producción y los productores directos se gesta en medio de la más bárbara violencia, proceso que Marx denomina "Acumulación originaria."

Una vez que el vendedor de la fuerza de trabajo aparece en el mercado vendiendo su capacidad de trabajo como cualquier otra mercancía cabe preguntar-

se: ¿Cómo se determina su valor? Este se determinará como el de cualquier otra mercancía: por el tiempo de trabajo socialmente necesario que cuesta producirla. Pero tal mercancía no contiene trabajo materializado, por lo que es imposible determinar su valor; el trabajo está por realizarse, de ahí que lo que el trabajador vende no sea su trabajo sino su fuerza de trabajo. El trabajo no tiene valor, éste está por hacerse, solo es fuente de valor.

La mercancía fuerza de trabajo está contenida en la corporeidad del trabajador y para reproducirla necesitamos reproducir a este, ahora sí, hemos resuelto el problema: el valor de la fuerza de trabajo está dado por lo que cuesta reproducir al obrero mismo, y como este necesita para reproducirse, él y su familia, determinados medios de subsistencia su valor estará dado por el valor de esos medios de subsistencia.

Si el trabajador puede recuperar con un tiempo de cuatro horas el valor de los medios de subsistencia que necesita para vivir un día él y su familia, esto tendrá solo importancia para el capitalista, pues este le contratará "libremente", supongamos, por una jornada de ocho horas de las cuales -como hemos dicho- cuatro son para que el trabajador recupere el valor adelantado en el salario (aunque sabemos que el trabajo nunca se paga antes de realizarlo) y las otras cuatro horas se las apropia el capitalista sin que medie ningún pago por ellas, esto es lo que constituye la plusvalía del capitalista. Esta es la fuente de toda la riqueza de los capitalistas y no de su 'abstinencia', esto es lo que los economistas disfrazan bajo el nombre de ganancia.

Este es el valor de las investigaciones de Marx, pues, acaba con todas las mistificaciones del orden burgués y señala que éste se sostiene sobre la base de explotación del trabajo asalariado. Una vez que ha llegado a este resultado

nos explica que todo el orden jurídico, político, religioso, etc., en general la "superestructura ideológica-política", la que se levanta sobre la base de las relaciones de producción, lo que hace es tratar de poner a tono las ideas de tal o cuál sociedad con las relaciones de producción que la sustentan. Así pues las ideas que los individuos de la sociedad burguesa se forman de sus relaciones lo que hacen es ponder a tono esta forma de producción como una forma natural, esto sólo puede sostenerse en pie hasta que las contradicciones de tal sociedad asoman a la superficie.

La forma de explotación capitalista permanece oculta cuando el intercambio entre los poseedores de mercancías se mantienen en la circulación, pues ahí el trabajador y el capitalista se enfrentan como poseedores de mercancías, son iguales y libres, sus actos son por voluntad propia, es la satisfacción de su propia necesidad la que los empuja a realizar este intercambio. Lo peculiar de la mercancía fuerza de trabajo es que su poseedor no puede desprenderse de ella, para hacerlo él debe acudir directamente al proceso de consumo de ella, únicamente puede ceder su valor de cambio con el uso mismo de su mercancía. Una vez que el trabajador entra al proceso de producción capitalista (proceso de valorización) se desvanecen los derechos innatos de la sociedad burguesa; aquí el trabajador produce para el capitalista. Esta enajenación de la mercancía fuerza de trabajo tiene como consecuencia el que su poseedor produzca la riqueza ajena, mientras que el capitalista se la apropia como plusvalía, que no es más que la concretización de valor de la fuerza de trabajo por encima de lo que ella ha costado.

A medida que el proceso de producción capitalista se desarrolla, la plusvalía obtenida se capitaliza, sumándose al capital original o, bien, produciendo

do como un capital distinto. Así como a la suma de dinero invertida en medios de producción y fuerza de trabajo, Marx la denomina capital, al plusvalor capitalizado de esta manera lo denomina acumulación.

Una vez que el proceso capitalista sienta sus reales (subsunción real) la acumulación avanza inexorablemente tendiendo a romper todas las barreras a la producción capitalista, ya que su ley absoluta es la producción de plusvalor, este fin solamente lo cumple ampliando la esfera de explotación de fuerza de trabajo. El plusvalor capitalizado o acumulado rápidamente rebasa la suma de dinero original, de ahí que el capital sea en su conjunto trabajo acumulado de los obreros.

La competencia entre los capitalistas, por realizar el plusvalor materializado en las mercancías, genera un proceso de sobreacumulación o sobreproducción, que cada vez se acrecienta más con el brutal desarrollo de las fuerzas productivas, que a la vez se convierte en causa y efecto de la acumulación. Esto lleva a los capitales individuales a fusionarse si quieren sobrevivir, esto es la centralización del capital, este proceso avanza cada vez más rápido, las crisis se hacen cada vez más periódicas y agudas. Con la crisis los capitales son retirados de la producción, viendo el despido de los trabajadores en masa, con lo que la penuria, la miseria y el hambre invaden los hogares obreros, mientras los grandes capitalistas dedican su dinero a gastos improductivos y especulativos, esperando tranquilamente que la crisis aminore.

El despido de estas capas de obreros los lleva a sumarse al gran ejército de proletarios que han cumplido la edad para ser explotados pero que no encuentran empleo, en casos 'excepcionales', por la crisis, pero permanentemente debido al desplazamiento que se da del capital variable por parte del capital -

constante, proceso que la competencia capitalista tiende a agudizar. Con esta masa de desocupados se conforma lo que Marx denominó Ejército Industrial de Reserva, que no le cuesta nada al capital mantenerlo, pero que puede explotar cuando las necesidades de acumulación así lo exijan.

Este ejército de "supernumerarios" es la ley de población que rige al sistema capitalista, la clase de los capitalistas de ningún modo está interesada en que tal ejército desaparezca; ya que la existencia de estos 'sobrantes' permite la imposición de bajos salarios entre las filas de los obreros ocupados, pues tales sobrantes estarían dispuestos a venderse por menos del salario que se paga a los que se hallan ocupados, dadas las condiciones de miseria.

Estas son las tesis a las que Marx llega en su obra. La crítica de la economía política le ha permitido establecer las leyes que rigen en intercambio mercantil, pero al mismo tiempo ha descubierto las bases sobre las que opera todo el régimen capitalista.

La crítica se extiende a toda la sociedad burguesa, por ello su grito de guerra final será: abolición de todo el régimen del sistema de trabajo asalariado, y esto no es más que la desaparición de todo el orden burgués. La perspectiva científica del Comunismo, como forma de producción superior al sistema capitalista se abre claramente. Una vez que toda la sociedad ha desarrollado al máximo sus fuerzas productivas estas entran en contradicción con la forma de producción que las ha creado, esta contradicción abre el proceso revolucionario que alumbrará a un nuevo régimen de producción superior al anterior, es la negación de la negación.

El comunismo como forma de producción no es más que una nueva forma que -

aparece una vez que el capitalismo ha dado de sí todos sus avances; la tarea de construcción del comunismo se realiza conscientemente, los hombres toman su vida social como un proceso conciente, ya no es la ley ciega del valor - quién determina sus funciones, sino el pleno conocimiento de sus relaciones de producción.

Esta lucha "teórica" no hace más que expresar en forma sistemática el desarrollo social y la ley que lo precide. Las investigaciones de Marx vienen finalmente a aclarar el papel que han jugado los procesos revolucionarios y señala que estos no se han terminado ni han dejado de existir nunca, esta es la ley del desarrollo social. Pero para que una sociedad pase de un estadio de producción a otro han de darse determinadas condiciones que hagan posible esta transformación, y esta fue la tarea a la que Marx dedicó, junto con Engels, gran parte de su vida investigando cual es la fuerza que habría de determinar esta transformación. Marx llega a descubrir que, por situación, el proletariado es la clase revolucionaria, es el producto más peculiar del capitalismo e históricamente esta llamada a convertirse en la sepultura de él.

Fue la Comuna de París la que vino finalmente a demostrar y corroborar la tesis de Marx; por un lado demostró la imposibilidad de que el proletariado llegase "pacíficamente" al poder y por otro lado puso al descubierto la ferocidad de la dictadura burguesa.

Pero la Comuna de París no solo puso de manifiesto este carácter antagónico de las contradicciones sino que, además, puso de manifiesto la forma en que debería organizarse el futuro Estado proletario, de ahí que sin la Comuna de París no hubiese sido posible la instauración del poder proletario en la Rusia zarista. Esta tesis de Lenin lo único que nos señala es que la Comu-

na de París permitió a Marx y a Engels delinear las futuras directrices del poder proletario. Precisamente las medidas democráticas que toma la Comuna no sólo son necesarias, sino que Marx y Engels critican de ella no el que las lleven adelante, sino que no las radicalicen aún más,² los representantes de la Comuna todavía imbuídos de las ideas burguesas de la propiedad la respenten, no viendo que con ello dejan abierta la posibilidad a la burguesía de reorganizarse, y con ello la posibilidad de su derrota.

Las decisiones de la Comuna³ destruyen la "máquina estatal" que la monarquía y la república habían convertido en un aparato separado del cuerpo de sus electores. El Estado se había convertido en un aparato de dominación -en la república democrática- de sus "electores", cuando debería fungir como un aparato de representación de ellos según la tesis burguesa. Este cuerpo crea aparatos de represión para sostener en el poder a un puñado de individuos que monopolizan las funciones del Estado. El Estado sirve a este reducido grupo para satisfacer sus fines personales; la corrupción, el robo y el bandidaje son las características del estado burgués conjuntamente con el aparato represivo de que se sirve para sostener tales privilegios. La Comuna de París puso fin a tal Estado y por ello el odio criminal con que es destruida por el gobierno "versalles-républicano." Esta es en realidad la democracia burguesa.

Marx y Engels delinear -como hemos dicho- a partir de esta experiencia proletaria, el cambio radical que habría las perspectivas a la futura sociedad comunista.

Para que el proletariado pueda llevar adelante sus fines es necesario que tome el aparato estatal e instaura su dictadura, esta etapa de socialización de los medios de producción se denomina acertadamente dictadura proletaria. El pro

letariado no puede hacer otra cosa que imponer sus fines dictatorially, de no hacerlo así, el proletariado triunfante, la burguesía si lo hará, tal y como lo hizo asesinando al proletariado parisino en 1871.

La experiencia de la Comuna de París deja profunda huella en el movimiento del proletariado mundial, pues el proletariado halla por fin el camino de su futura liberación.

La crítica de la economía política había abierto las puertas a la explicación científica que abre las perspectivas históricas del proletariado al explicarle su propio desarrollo y sus formas de vida, así como sus tendencias; la Comuna de París le abre las perspectivas de sus tareas revolucionarias - que ha de cumplir una vez que ha comprendido su situación.

Así como el desarrollo capitalista se extiende a escala mundial, también la lucha del proletariado se extiende en esta escala. La "nación", que no es más que un espacio geográfico en que las burguesías "nativas" llevan adelante su consolidación, queda pequeña a las necesidades del capital, pronto la burguesía echa abajo estas barreras, la competencia se extiende a nivel mundial, el mercado mundial es la expresión más acabada del fortalecimiento del capital y de su madurez; pero también las contradicciones se desarrollan en esta escala de ahí que el grito del proletariado deba ser: "Proletarios de todos los países uníos", pues el capitalismo rompe sus primeras formas para dar paso a su fase superior: el Imperialismo.

Bajo esta nueva etapa, que Lenin estudió sistemáticamente en su obra citada, observamos la tendencia de la acumulación la cual cumple su cometido, la concentración y la centralización se llevan a efecto a escala mundial. Las barreras "tradicionales" del mercado nacional son rotas. Ahora ya no son unos cuan-

tos capitalistas al interior de cada nación los dueños de la riqueza, sino que a nivel mundial vemos que un puñado de tales capitalistas se han convertido en dueños del mundo.

El capital financiero logra el control mundial sobre todas las naciones y solamente unos cuantos magnates los que deciden los destinos de ellas. Estos centros financieros son el núcleo de poder de unas cuantas naciones, y aún más, de unos cuantos capitalistas. Tales hechos revelan hasta donde las tesis de la acumulación presentadas en la Crítica de la economía política cobran vida hoy día.

Con la monopolización de la riqueza a escala mundial aparecen Estados armamentistas, pues únicamente la guerra permite establecer la fuerza de esos núcleos de poder mundial. Es en ella en donde se decide la suerte de millones de seres, para saber quién los roba y los explota: Estados Unidos ó Inglaterra, Estados Unidos ó Japón, etc. De ahí que resulte una quimera querer frenar o desaparecer la guerra. Ésta forma parte de la reproducción capitalista en su etapa monopólica, inherente a la reproducción del capital.

El militarismo y la ferocidad de la dictadura burguesa se acentúa a medida que crece la fuerza del proletariado mundial, la "defensa" de la paz, el "orden", etc., por los Estados Unidos y sus "aliados", no es más que la defensa de espacios de mercado, pues el capital no concibe a la nación, sino que éstas son para él solamente un espacio de mercado.

En medio de todo este desarrollo vemos actualmente la formación de "nuevos" centros de poder imperialista, como en la U.R.S.S. La traición al movimiento obrero y a su doctrina es hoy en día clara. Ya no se trata de la revolución, sino del establecimiento de nuevas burocracias que someten a los pueblos a nombre de "principios" abstractos que solamente un puñado de burocratas imponen

por encima del "pueblo" al que dicen representar.

Estos nuevos imperios gastan lo mismo en armas que cualquier potencia imperial capitalista; lo mismo gastan en viajes espaciales y en conquistar "nuevos" países para que entren en su órbita de poder sojuzgando a los pueblos de tales países e imponiendo sus condiciones por encima de los intereses populares. El gasto brutal en armas es lo mismo en estos imperios que en los 'viejos', la competencia y la conquista de nuevos países sólo se miden por ese poder.

En fin, su economía funciona igual que cualquier economía capitalista, y aún con agudizaciones mayores por la falta de planificación. Ni siquiera es la ley del valor la que se impone ciegamente, sino que ella se ve trastocada por burocratas de partido y los males son mayores, pues no hay ninguna participación de los productores.

Por otro lado, las crisis capitalistas se abren más violentas y son cada vez más periódicas. Hoy en día asomamos a una nueva crisis de latitud igual a las más agudas. El desarrollo brutal de las fuerzas productivas por un lado, y, por el otro, una miseria mayor y creciente.

Hay producción pero no hay consumo para tal producción, pues únicamente unos cuantos capitalistas concentran el excedente productivo; las enormes masas de plusvalor vanas manos, mientras que millones y millones no alcanzan a consumir esa producción que ellos mismos realizan por falta de recursos. Al mismo tiempo las masas trabajadoras son hechas a la calle por la sobreproducción existente.

En México, hoy en día nos toca ver este proceso con toda su crudeza, en una sola industria, en tres meses, hay 752 mil obreros despedidos⁴; el despido se

extiende a todas las ramas productivas y crece la miseria. La imposición salarial por parte del Estado capitalista hace que el salario real se deteriore en beneficio de las ganancias capitalistas, en los últimos seis años, por ejemplo, en más de un 50%. La inflación asciende en un semestre al 32% y en un año alrededor del 48% y, en los artículos más necesarios, hasta en un 147%.⁵

La represión de los trabajadores crece cada vez más⁶ a pesar de las burdas declaraciones de funcionarios y de la prensa pagada, el Estado mexicano intenta frenar de esta manera la lucha, pero dada la situación reinante de miseria y depauperación ésta crece.

Los datos y cifras por sí solos nos muestran la situación reinante, pero tampoco quieren decir que ya se llegó a una situación sin salida; no, pero sí son un 'termómetro' de la situación reinante y brindan la posibilidad de entender con mayor claridad las cosas. También nos muestran y brindan el material para corroborar, ampliar, y extender las tesis que hemos expuesto a lo largo de nuestro trabajo, el cual no termina aquí, sino que únicamente marca el inicio del compromiso social que cada individuo adquiere con quién le rodea y del medio social en que se mueve. Esta ha sido la idea de nuestro estudio, no pretendemos terminar nada, sino que queremos empezar a comprender nuestro medio, y con toda modestia, dar la contribución que podamos con nuestro esfuerzo. No con estudios eruditos, ni con la frialdad del intelectual que se eleva por encima de todo lo que le rodea y que cree que con su actitud arbitraria y escolástica rompe y transforma tal medio. Sin la emoción y el calor de las masas no hay proceso revolucionario ni transformación de los hombres.

No se necesita ser "marxista" de salón para comprenderlas en su camino y en su estudio, se necesita la conciencia de la doctrina marxista, como doctrina y conciencia de la clase obrera, y como punto de vista científico del --

mundo que nos rodea y en el que nos movemos. Bien es cierto que no es una ciencia para todos los hombres, y creemos que ninguna ciencia es neutral, pues es precisamente esta ciencia la que pone al descubierto los mecanismos de explotación del trabajo asalariado y afecta intereses de la clase capitalista propugnando por la extinción de tal régimen. Se necesita la conciencia de esta doctrina de la clase obrera -decíamos- pero se necesita, además, la emoción y el contacto de esta clase; solamente de esa manera cobra vida el marxismo, de otra manera tal doctrina es un cadáver, abierto a pretendidas "críticas" y "refutaciones" de los ideólogos de la burguesía, que tienen todo el tiempo y todos los recursos para elaborar tales bagajes "críticos".

Tenía la idea de extender estas breves "conclusiones" y documentarlas con un mayor número de datos concretos, pero hay ciertas limitaciones de tiempo y las que nacen del objeto mismo de éste trabajo y de la tarea que he intentado llenar, por ello me conformo con señalar estos últimos aspectos de manera tan general, solamente como 'reflexiones', pues seguir "dejaría" nuestro objetivo y creo que este ha sido cumplido, con toda la modestia que merece decirlo, en sus líneas generales, pues sí una cosa es cierta es que muchos puntos deberán ampliarse, pero eso corresponderá a otra parte de nuestros estudios.

VERANO DE 1982.

N O T A S

Introducción.

1. Periódico "Claridad". Organó de Unidad Obrera Independiente, No. 59, p. 2. Mayo de 1982. México, D.F.
2. Hobsbawm, Eric J. Las revoluciones burguesas. T.1, p. 114. Ed. Guadarrama. Madrid, España. 1974.
3. Moore, Stanley. Crítica de la democracia capitalista. pp. 28-29. Ed. Siglo XXI. México, 1979.
4. "La burguesía, escribe Engels, en su lucha contra el feudalismo y por desarrollar la producción capitalista, se vio obligada a abolir todos los privilegios estamentales, es decir, los privilegios personales, proclamando primero la igualdad de los derechos privados y luego, poco a poco, la de los derechos públicos, la igualdad jurídica de todos los hombres".
Ibid. p. 70. Moore cita a Engels de Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. (cap. III).
5. Marx señala esto al decir de Sir F. M. Eden que:
"...hubiera debido preguntarse de quién son hijas, a su vez, estas -- "instituciones burguesas". Colocándose en el punto de vista de las ilusiones jurídicas, dicho autor no ve en las leyes el producto de las condiciones materiales de producción, sino que considera, por el contrario el régimen de producción como el producto de la ley. Linguet asestó un golpe mortal al ilusorio "Esprit des Lois" de Montesquieu, diciendo: - "L' esprit des Lois, c'est la propriété". (El espíritu de las leyes es la propiedad). Marx, Carlos. El Capital, T.1. p.520. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.
"Vuestras ideas son en si mismas producto de las relaciones de producción y propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la

voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido esta determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra -- clase". Marx, C. y Engels, F. Manifiesto del Partido Comunista. p. 74. Ed. Martínez Roca. México, 1972.

"La idea de igualdad, ... en sí misma constituye un reflejo de las relaciones de producción mercantil". Moore, S. op. cit. p. 70. Moore cita a Lenin de su obra: Primer esbozo de las tesis sobre los problemas-nacional y colonial.

6. Marx, Karl. El capital. T.I, Vol.1. p.103. Ed. Siglo XXI. México, 1975.

En adelante para no confundir la editorial que citemos y para no repetir toda la nota, simplemente señalaremos entre paréntesis SIGLO, ó bien, FONDO. Con esto decimos a que editorial hacemos referencia, ya sea a Siglo - XXI, ó al Fondo de Cultura Económica.

7. "A título de igualdad de la persona humana en general, la democracia - burguesa proclama la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, llevando así al mayor engaño a las clases oprimidas". Moore, S. op. cit. p. 70. De nuevo Moore cita a Lenin del trabajo que mencionamos en la nota No. 4.

8. "A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional". *Ibidem*.

"...en las democracias capitalistas, la inclusión legal de los proletarios en el pueblo gobernante imprime en apariencia a estos gobernados el sello de representantes de los miembros de todas las clases".

Ibid. p.71.

9. "...El pueblo ni hace las leyes ni las interpreta, ni las hace cumplir. Vota, y se supone que a través de su voto ejerce un control total."

ibid.

10. Cf. Engels, Federico. Ludwing Feuerbach y el fin de la filosoffa clásica alemana. pp. 147 y 152. Ediciones de Cultura popular. México, 1974.

11. Cf. nota 9 de la introducción.

12. El parlamento no es más que una representación de los individuos, tutelados en el Estado. Estos representados no tienen ninguna participación directa en las funciones del Estado. Los representantes pueden o no cumplir el programa de los "electores", más bien, estos representantes, responden al interés del capital.

Esta es, precisamente, la diferente concepción de la "Comuna" de París en 1871, que pone en manos de la Asamblea popular el poder total en la toma de decisiones. Sus representantes solo son ejecutores, por ello la -- 'dictadura proletaria' es totalmente antagónica a la democracia burguesa. La verdadera igualdad solo se logrará con la supresión de las clases sociales.

13. Cf. Lassalle, Ferdinand. ¿Qué es una Constitución? pp. 41-42. Ed. Siglo veinte. Bs. As., Argentina, 1975. Lenin, V. I. El Estado y la revolución. Cap. I. Ed. Progreso, Moscú. S/f.

14. "...cada sujeto es un intercambiante, esto es, tiene con el otro la misma relación social que este tiene con él. Considerado como sujeto del intercambio, su relación es pues la de igualdad." Marx, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) --- 1857-1858. T.I. p.179. Ed. Siglo XXI. Bs. As., Argentina, 1973. En adelante citaremos esta obra como Grundrisse.

"...Aunque el individuo A siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la violencia, ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como

personas cuya voluntad impregna sus mercancías. En este punto aparece la noción jurídica de la persona y, en la medida en que se halla contenida en aquélla, la de la libertad." Ibid. p. 180.

15. Cf. Ibid. p. 186.

16. Cf. Marx, K. El Capital (SIGLO). Epílogo a la segunda edición. pp. 13-16. Y, Engels, F. Esbozo de crítica de la economía política. Incluido en Engels, F. Breves escritos económicos. p. 9. Ed. Grijalbo, Colección Textos vivos. México, 1978.

17. Cf. Juanes, Jorge. Economía burguesa y teoría del valor. p. 176. Revista Investigación económica, No. 137, enero-marzo de 1976. Fac. de Economía, UNAM. y Marx, K. Grundrisse. p. 183.

18. Marx, K. Ibid. p. 182.

19. Marx, K. El Capital. (SIGLO). p. 99, nota No. 33.

20. Cf. Nota 9 y 12 de la presente introducción.

21. "En resumen, la forma principal de la política burguesa revolucionaria francesa -y de las subsiguientes de otros países- ya era claramente -- apreciable. Esta dramática danza dialéctica iba a dominar las generaciones futuras. Una y otra vez veremos a los reformistas moderados de la clase media movilizar a las masas contra la tenaz resistencia de la contrarrevolución. Veremos a las masas pujando más allá de las intenciones de los moderados por su propia revolución social, y a los moderados escindiéndose a su vez en un grupo conservador que hace causa común con los reaccionarios, y un ala izquierda decidida a proseguir adelante en sus primitivos ideales de moderación con ayuda de las masas, aún a riesgo de perder el control sobre ellas. Y así sucesivamente, a través de repeticiones y variaciones del patrón de resistencia-movilización de masas-giro a la izquierda-ruptura entre los modera--

dos-giro a la derecha-, hasta que el grueso de la clase media se pasa al campo conservador o es derrotado por la revolución social." Hobsbawm, E.J. op. cit. pp. 119-120.

22. Marx, K. El Capital, T.I. (SIGLO) p. 92. En adelante siempre que no digamos lo contrario, estaremos citando el tomo I.

23. Cf. Ibid. (FONDO). Postfacio a la segunda edición. p. XX.

24. Ricardo, David. Principios de economía política y tributación. p. 10. Ed. F.C.E. México, 1973.

25. No en balde el odio de clase en Marx hacia la economía doctoral y académica, que él caracteriza como 'economía vulgar', llena de prejuicios y justificaciones para ocultar o "corregir" las contradicciones más simples del orden burgués.

26. Cf. Nota 23 de la presente introducción.

CAPITULO I.

1. Engels, F. Esbozo de crítica...etc. op. cit. p. 9.

2. Marx, K. El Capital (SIGLO) p. 13.

3. "Para dejarlo en claro de una vez por todas, digamos que entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William - Petty, ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose solo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que - podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía, el material suministrado ya hace tiempo por la economía científica. Pero, por lo demás, en esa tarea la economía vulgar se dedica a sistematizar de manera pedante las ideas más triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de

su propio mundo, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como verdades eternas." Ibid. p. 99, nota 32.

4. Smith, Adam. Riqueza de las naciones. p. 13. Ed. Cultura y ciencia al alcance de todos. México, 1976.
5. Ibid. p. 29.
6. Ibid.
7. Ibid. (El subrayado es mfo L.A.A.).
8. "El valor de una mercadería con respecto a la persona que la posee, y que no ha de usarla, o no puede consumirla sin cambiarla por otras mercaderías, es igual a la cantidad de trabajo ajeno que con ella queda habilitado a granjear." Ibid. p. 31.
9. Ibid. (EL subrayado es mfo L.A.A.).
10. Ibid.
11. Marx, K. op. cit. p. 98, nota No. 32; y p. 102, nota No. 36.
12. Smith, A. op. cit. p.23.
13. Marx, K. op. cit. p. 58.
14. Juanes, J. op. cit, p. 186. (Primera nota).
15. Smith, A. op. cit. p. 69.
16. Juanes, J. op. cit. p. 185.
17. Ibid. y Smith, A. op. cit. pp. 50-51.
18. Juanes, J. op. cit. p. 185.
19. Ibid. p. 186.
20. Ricardo, D. Principios... etc. op. cit. p. 9.
21. Ibid.
22. Ibid. p. 11.
23. Ibid. p. 10. Ricardo cita a Smith de su: Riqueza...etc. p. 31.

24. Juanes, J. op. cit. p. 191. Juanes cita todo el texto de Ricardo que venimos señalando.
25. Ricardo, D. op. cit. p. 11.
26. Ibid.
27. Ibid. p. 9.
28. Véase la nota No. 3 de este capítulo.
29. Juanes, J. op. cit. p. 193.
30. Ibid. (Sub. mfo, L.A.A.).
31. Ibid.
32. Más adelante veremos como esta es solo una de las formas de expresión del valor, lo que atinadamente ve y explica Marx, para poner en evidencia la limitación clásica en este aspecto. Cf. Nota 10, 11 y 12 del presente capítulo.
33. Ricardo, David. op. cit. p. 11.
34. Ibid. p. 13.
35. Ibid.
36. Entiéndase que esto no es una pura necesidad de Smith, sino que el intuye dos tipos de relación en este proceso y es, precisamente, la distin --ción entre el intercambio simple y la forma capitalista, bajo la cual se intercambia el capital por el trabajo asalariado.
- Bajo la primera forma los productores intercambian directamente sus productos como trabajo cristalizado; en la segunda forma el poseedor-ven-dedor de la 'mercancía viva' se nos presenta como si fuese retribuido en su valor, lo que plantea la dificultad de explicar científicamente la ganancia. Esto contradice el planteamiento que ha hecho Smith del valor, ya que Smith observa que la retribución dada al trabajador no corresponde al

trabajo objetivado en el producto.

Ricardo tampoco entiende esto y, es más, pasa de frente ante esta distinción sin explicar la diferencia entre el trabajo objetivado y el 'trabajo demandado'.

37. Cf. Nota No. 35, del presente capítulo.

38. "Como la investigación hacia la cual quiero orientar la atención del lector se vincula al efecto de las variaciones en el valor relativo de los bienes, y no en su valor absoluto..." Ricardo, D. op. cit. p. 16.

39. "Como el valor de toda mercancía denota su relación en el intercambio, podemos hablar de él como (...) valor en trigo, valor en paño, según la mercancía que se le compare, y de ahí que existan 1000 distintos tipos de valor [?!] tantos tipos de valor como mercancías hay en existencia, y todas son igualmente reales e igualmente nominales." Bailey, Samuel. Citado por Marx, K. en El Capital (SIGLO) p. 77, nota No. 23. También Cf. Juanes, J. en el planteamiento que hace de este problema en su trabajo citado anteriormente, p. 196.

40. "Tras el intercambio entre cosas Bailey siempre detecta el intercambio entre cosas. Esta es su última palabra; por eso para Marx peca de fetichismo". Juanes, J. op. cit. p. 198.

[Bailey] no concibe al valor como algo inherente a cada cosa (...) la expresión concreta de una relación entre personas, de una relación social, de la relación entre los hombres y su mutua actividad productiva." Ibid. Juanes cita a Marx de su obra: Historia crítica de las teorías de la plusvalía.

41. "...el autor de las Observations y Samuel Bailey inculpan a Ricardo el haber hecho del valor de cambio, que es algo meramente relativo,

algo absoluto. Por el contrario, Ricardo ha reducido la relatividad aparente que esas cosas -por ejemplo, el diamante, las perlas, etc.- poseen en cuanto valores de cambio, a la verdadera relación oculta - tras la apariencia, a su relatividad como meras expresiones de trabajo humano. Si las replicas de los ricardianos a Bailey son groseras pero no convincentes ello se debe solo a que el propio Ricardo no les brinda explicación alguna acerca de la conexión interna entre el valor y la forma del valor o valor de cambio." Marx, K. El capital - - (SIGLO). p. 102, nota No. 36.

42. Sraffa, P. Introducción a los Principios de D. Ricardo. Parágrafo IV. p. XXXIV. En Ricardo; D. op. cit.

43. Ibid.

44. Cf. Nota 41 del presente capítulo.

CAPITULO II.

1. Marx, K. El Capital (SIGLO), op. cit. p. 98, nota no. 32.

2. Marx, C. EL Capital (FONDO), op. cit. p.p. XVIII-XX.

3. Marx, K. El Capital(SIGLO) , op. cit. p. 43.

4. Marx, C. El Capital (FONDO), op. cit. p. XX.

5. "Y como la totalidad del proceso de reproducción ha entrado, desde las primeras crisis del capitalismo, en toda una época de destrucción y reestructuración radicales, en la época de revolución total, el desarrollo de un saber verdadero solo puede corresponderle a un discurso que siga necesariamente el impulso de este movimiento: al discurso comunista o compuesto a partir de la práctica de la clase propiamente - anticapitalista y revolucionaria, la clase proletaria." Echeverría A., Bolívar. Discurso de la revolución, discurso crítico, p. 45. Ed. era, re-

vista Cuadernos políticos, No. 10, oct.- dic. de 1976, México.

6. "La principal obra teórica de Marx, la Crítica de la economía política, pertenece en calidad de elemento central a la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico; este le adjudica su función predominante y, sobre todo, le imprime su carácter crítico." Ibid.
7. "En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar, los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio." Marx, El Capital (FONDO). Op. cit. p. 4.
8. De hecho la costumbre del intercambio se encarga de hacerlo a espaldas de los productores, lo mismo acontece con el grado de dificultad -- del trabajo, pues también la propia costumbre reduce al trabajo potenciado (complejo) a trabajo simple. A lo largo de toda la exposición habremos de hacer referencia a este último, salvo que indiquemos lo contrario. Cf. Marx, K. op. cit. (SIGLO), p. 55.
9. Cf. Ibid. p. 50.
10. Cf. Nota 7 del presente capítulo.
11. Ibid. pp. 44-45.
12. Sumado al horizonte burgués que representa la apropiación privada en base a su principio general del valor, constreñido a su 'piel burguesa'. Es esta "piel" la que los lleva a abandonar su principio cuando intentan explicar el problema de la ganancia.
13. Cf. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p.74.
14. Cf. Ibid. p. 77, nota No. 23 y p. 102, nota no. 36.
15. "La relación de valor entre dos mercancías, pues, proporciona la expresión más simple del valor de una mercancía." Ibid. p. 59.
16. Es necesario señalar que esto no impide la relación inversa, pero

ello cambiaría el carácter mismo de la expresión como veremos más adelante. Cf. Ibid. p. 50.

17. Cf. Ibid., parágrafo 3, cap. 1. pp. 58-86.

18. Más adelante explicaremos la polémica de Bailey contra Ricardo y la defensa que hacen los 'ricardianos' ante áquel de la teoría de este último. Por otro lado ninguna destaca y explica lo que es el valor y la diferencia que hay respecto a la forma que este cobra. Cf. Ibid., p. 102, nota no.36.

19. Cf. Ibid. pp.76 y 77.

20. "...la forma relativa desplegada del valor solo se compone, sin embargo, de una suma de expresiones de valor relativas simples o ecuaciones de la primera forma..." Ibid. p. 79.

21. "... el dinero, la forma común en que todas las mercancías como valores de cambio se transforman, la mercancía universal, debe existir ella misma como mercancía particular junto a las otras, ya que estas no deben ser medidas con él solo mentalmente, sino que deben ser cambiadas y -- trocadas por dinero en el cambio real." Marx, K. Grundrisse, op. cit. p. 93, T. I. En adelante citaremos solamente el tomo I, en caso contrario haremos la aclaración.

22. Cf. Marx. K. El Capital (SIGLO). op. cit. pp. 59, 77 y 80.

23. "...la clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, deciene mercancía dineraria o funciona como dinero llega a ser su función social específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general." Ibid. p. 85.

"No bien conquista el monopolio de este sitial en la expresión del valor correspondiente al mundo de las mercancías, se transforma en mercancía dineraria, y solo a partir del momento en que ya se ha converti-

de en tal mercancía dineraria..." Ibid. p. 86.

24. Cf. Ibid. p. 85.

25. "... en los orígenes, la mercancía que servirá de moneda -o sea que será aceptada no como objeto de necesidad y de consumo, sino para cambiarla a su vez por otras mercancías- es aquella que en mayor grado es cambiada como objeto de necesidad, que más circula; vale decir aquella mercancía que ofrece la mayor seguridad de poder ser cambiada a su vez por otras mercancías particulares: aquella mercancía que una determinada organización social representa la riqueza... tales son la sal, los cueros, el ganado, los esclavos." Marx, C. Grundrisse, op. cit. p. 93. Marx cita a Smith de su Riqueza de las naciones, Cf. op. cit. p. 23.

"En las edades más rudas de la sociedad, se dice haber sido el ganado el instrumento común de comercio..." Smith, A. op. cit. p. 23.

"pero en todos los países han resuelto ya los hombres, por razones irresistibles a dar la preferencia para este uso a los metales. El hierro fue entre los espartanos el instrumento común de comercio, el cobre entre los antiguos romanos, y el oro y la plata entre las naciones ricas y comerciantes." Ibid. p. 24.

26. Marx, C. Grundrisse, op. cit. p. 94 (Subrayado mfo: L.A.A.)

27. Ibid.

28. Marx, C, El Capital (SIGLO) op. cit. pp. 85-86.

29. "...No bien conquista el monopolio de este sitio en la expresión de valor correspondiente al mundo de las mercancías, se transforma en mercancía dineraria, y solo a partir del momento en que ya se ha convertido en tal mercancía dineraria, la forma IV se distingue de la III, o bien la forma general del valor llega a convertirse en la forma de dinero." Ibid. p. 86.

30. Cf. *Ibid.* p. 86.

31. "...el valor de cambio expresado en dinero, o sea equiparado al dinero, es el precio." Marx, C. *Grundrisse*, op. cit. p. 121.

"El dinero es simple representante del precio frente a todas las mercancías, y sirve solamente de medio que permite el cambio de mercancías de igual precio." *Ibid.* p. 147.

32. *Ibid.* p. 165.

"...el proceso de intercambio confiere a la mercancía que el transforma en dinero, no el valor sino la forma específica del valor que la caracteriza." Marx, C. *El Capital (SIGLO)*, op. cit. p. 110.

33. Cf. Nota 18 del presente capítulo.

34. Cf. Echeverría A., Bolívar. Op.cit. Todo el artículo, especialmente las páginas: 45-46.

35. Juanes, J. op. cit. p. 186.

36. Marx, C. *Teorías sobre la plusvalía*. Prólogo, p. 24. Ed. F.C.E. En obras fundamentales, t. 12. México, 1980.

37. Cf. Nota 15 y 16 del capítulo 1, y Ricardo, D. op. cit. p. 10.

38. Esto le importa un bledo a Smith, para nada investiga como se da la separación del productor directo y sus medios de producción, es decir como se pasa de un estadio a otro. Aunque distinga claramente la diferencia que hay en la forma del intercambio simple y el intercambio capitalista.

39. Cf. Ricardo, D. op. cit. p.9.

40. *Ibid.* p. 16.

41. Juanes, J. op. cit. p. 200.

42. *Ibid.* p. 193.

43. *Ibid.* p. 195.

44. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p. 51.
45. Ibid.
46. Cf. Ibid. p. 97.
47. Ibid. p. 102.
48. Cf. Juanes, J. op. cit. p. 198.
49. Marx, C. Ibid. p. 88.
50. Ibid. p. 88.
51. Cf. Ibid. P. 87 y p. 101.
52. "Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores." Ibid. p. 88.
53. Ibid . p. 89.
54. Ibid. Epílogo a la segunda edición de El Capital. pp. 15-16.

CAPITULO III.

1. Lenin, V. I. Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo.p. 17.
En obras un tomo. Ed. Progreso, Moscú. s/f.
2. Marx,C. Contribución a la crítica de la economía política.p. 11. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974.
3. Cf. Cole, G.D.H. Historia del pensamiento socialista, T. I (Introducción) Ed. F.C.E. México, 1980.
4. Cf. Marx, C. y Engels, F. Manifiesto ...,etc. op. cit. Cap. III, p. 81.
5. Echeverría A., Bolívar. Discurso de la revolución..., etc. Op. cit.

p. 45.

6. Cf. Por ejemplo el artículo de Lukács en donde hace un estudio de ello en forma sistemática. Lukács, Georg. La cosificación y la conciencia del proletariado. En: Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalbo, México, 1969.

7. "la intervención de Marx parte precisamente de la constatación de una insuficiencia decisiva del movimiento proletario revolucionario, y culmina en la solución de la misma." Echeverría A., Bolívar. Discurso..., etc. op. cit. p. 45.

8. Ibid.

9. Marx, C. El Capital (FONDO). op. cit. p.56.

10. "...a dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denominó yo plusvalor. Marx, K. Ibid. (SIGLO), p. 184.

11. Cf. Ibid. p 184 y p. 189.

12. "Como valor originario se distingue de sí mismo como plusvalor -tal como Dios Padre se distingue de sí mismo en cuanto Dios Hijo, aunque ambos son de una misma edad y en realidad constituyen una misma persona-, puesto que solo en virtud del plusvalor de £ 10, las £100 adelantadas se transmutan en capital, y así que esto se efectúa, así que el Hijo es engendrado y a través de él el Padre, se desvanece de nuevo su diferencia y ambos son Uno, £ 110." Ibid. p. 189.

13. Ibid. p. 180.

14. Ibid. p. 190.

15. Marx, C. El Capital (FONDO). Op. cit. p. 499. Grundrisse, op. cit. pp. 411, 419 y 421. Capítulo VI (inédito). pp. 19, 25, 36, 37, 41 y 42. Ed. Siglo XXI. México, 1975. Y, Teorías sobre la plusvalía. T. III. Apéndice, pp. 408 y 422. Ed. F.C.E. México, 1980.

16. Marx, C. El Capital(SIGLO). Op. cit. p. 188.

17. Ibid. p. 189.

18. Ibid.

19. Ibid.

20. Cf. Marx, C. El ingreso y sus fuentes. La economía vulgar. Y, especialmente el párrafo 1: Desarrollo del capital a interés, a base de la producción capitalista. En Teorías sobre la plusvalía. p. 403. op. cit.

21. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p. 199.

22. Aquí no hemos de entrar a investigar como se desarrolla este proceso, aunque es necesario decir que la naturaleza no produce este estado de cosas. El capítulo XXIV de El Capital de Marx esta dedicado a analizar detenidamente esta separación, entre las condiciones objetivas y subjetivas del proceso de trabajo. Cf. Op. cit. (FONDO) p. 607. También en Grundrisse, pp. 420 y ss. y p.471. Capítulo VI (inédito) pp. 60 y ss.

23. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p. 198.

24, Cf. Nota 20 del presente capítulo.

"Mientras que el interés es simplemente una parte de la ganancia plasmada bajo un nombre especial, el interés se manifiesta aquí, como [creación peculiar] del capital en cuanto tal, independientemente del proceso de producción y que, por tanto, pertenece solamente a la propiedad sobre él, a la propiedad del dinero y de la mercancía, independientemente de las relaciones que imprime a esta propiedad la impronta de propiedad capitalista, como lo contrapuesto al trabajo; [el interés se manifiesta, aquí] como una creación de plusvalía inherente simplemente a la propiedad sobre el capital y propia y peculiar de ella, mientras que la ganancia industrial, por el contrario, se manifiesta simplemente como una adición que el prestatario añade al capital mediante el empleo productivo de éste (o, para decirlo en los terminos que también suelen emplearse,

mediante su trabajo como capitalista; la función de capitalista se equipara aquí al trabajo; más aún, se identifica con el trabajo asalariado, puesto que el capitalista industrial que realmente actúa en el proceso de producción se contrapone, en efecto, como agente activo de la producción, como trabajador, al prestamista ocioso e inactivo de dinero, el cual personifica la función de la propiedad, al margen del proceso de producción y fuera de él), es decir, adquiere la explotación de los trabajadores por medio del capital prestado." Marx, C. Teorías..., etc. op. cit. p. 410.

25. Marx, C. El Capital (SIGLO) op. cit. p. 201.

26. Ibid.

27. Marx en la nota 37 de El Capital (ibid.) p. 202, señala lo siguiente:

"luego de la exposición precedente, el lector comprenderá que esto significa, tan solo, que la formación del capital tiene que ser posible - aunque el precio de la mercancía sea igual al valor de la misma. No se puede explicar esta formación a partir de la divergencia entre los precios de las mercancías y sus valores." Continúa diciendo Marx que fundamentalmente reducir el precio al valor, como si áquel expresara realmente la magnitud del valor del producto, a fin de:

"enfocar en su pureza el fenómeno!" Esto es cierto, ya que si pensamos los precios como expresión real de la magnitud del valor, veremos que aún siendo así el intercambio de equivalentes permite el funcionamiento del dinero como capital, o más bien, es a partir de estas leyes que el objetivo del capital en proceso se realiza. Cf. Marx, K. Grundrisse, pp. 418-420 y pp. 427-433.

28. "Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos al conjunto de capacidades físicas o mentales que existen en la corporeidad, en la per

sonalidad viva de un ser humano y que el pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole." Marx, C. EL CAPITAL (SIGLO). p. 203

22. "Desde el punto de vista económico, solo puede llamarse "proletario" al obrero asalariado que produce y valoriza "capital", viéndose lanzado al arroyo tan pronto como ya no le sirve de nada a Monsieur Capital...". Ibid (FONDO). Op. cit. p. 518, nota 1.

"Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir." Marx, C y Engels, F. Manifiesto...etc. Op. cit. n. 51. Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.

30. Cf. Nota 22 del presente capítulo.

31. En adelante llamaremos así al poseedor del dinero, como categoría económica que supone la posesión de los medios de producción y los medios de vida que entrega al poseedor de la fuerza de trabajo a cambio de esta. Cf. Marx, C. El Capital (SIGLO) p. 214. Y el: Capítulo VI (inédito), op. cit. n. 40.

32. Marx, K. EL CAPITAL. Ibid. p. 63.

33. Ibid. p. 208.

34. "El valor de la fuerza de trabajo se resuelve en el valor de determinada suma de medios de subsistencia, esto es, con la magnitud del tiempo de trabajo requerido para su producción." Ibid. p. 209.

35. Por ello decimos que la clase capitalista en su conjunto es dueña de los medios de producción y de subsistencia globales:

"Que el capitalista no I sea poseedor de dinero y le compre al capitalista No. II, poseedor de medios de producción, esos mismos medios, mien

tras que el obrero con el dinero recibido del capitalista No. I compra medios de subsistencia al capitalista No. III., no altera absolutamente en nada el hecho de que los capitalistas No. I, II y III son en su conjunto los poseedores exclusivos del dinero, los medios de producción y los medios de subsistencia." Marx, C. Capítulo VI..., etc. op. cit. p. 35. Esta clase primero subsume formalmente (Cf. Ibid. p. 44) todas las formas de producción precapitalistas a su movimiento para después determinar la especificidad de su propia forma: la producción de plusvalor como ley absoluta (ya sea bajo su forma absoluta o relativa).*

"En la medida en que el proceso de trabajo no es más que el medio y la forma real del proceso de valorización, en la medida pues en que es un proceso que consiste en objetivar en mercancías -fuera del trabajo que estaba objetivado en el salario- un excedente de trabajo impago, -una plusvalfa, esto es, producir plusvalfa, en esa medida el punto de partida de todo este proceso es el intercambio de trabajo objetivado por trabajo vivo, el intercambio de menos trabajo objetivado por más trabajo vivo." Ibid. pp. 41-42.

* "La producción de plusvalfa absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus-trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalfa absoluta es la base general sobre que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalfa relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalfa absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo; la producción de plusvalfa relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.

"La producción de plusvalfa relativa supone, pues, un régimen de producción específicamente capitalista, que solo puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural y espontáneo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es substituida por la supeditación real

del obrero al capitalista." Marx, C. El Capital (FONDO). op. cit. p. 426.

"Por el contrario, sobre la base de un modo de trabajo preexistente, o sea de un desarrollo dado de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva solo se puede producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir bajo la forma de la plusvalía absoluta. A esta modalidad, como forma única de producir la plusvalía, corresponde pues la subsunción formal del trabajo en el capital." Marx, C. Capítulo VI..., etc.op. cit. p. 56.

"...habíamos expuesto pormenorizadamente como con la producción de la plusvalía relativa (para el capitalista individual, en la medida en que toma la iniciativa acicateado por la circunstancia de que el valor = al tiempo de trabajo socialmente necesario que se ha objetivado en el producto; estimulado por el hecho de que consiguientemente el valor individual de su producto está por debajo de su valor social y de que, por ende, se le puede vender por encima de su valor individual) se modifica toda la forma real del modo de producción y surge (incluso desde el punto de vista tecnológico) un modo de producción específicamente capitalista, sobre cuya base y al mismo tiempo que él se desarrollan las relaciones de producción -correspondientes al proceso productivo capitalista- entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados." Ibid. P. 59.

"Del mismo modo que se puede considerar la producción de la plusvalía absoluta como expresión material de la subsunción formal del trabajo en el capital, la producción de la plusvalía relativa puede estimarse como la de la subsunción real del trabajo en el capital." Ibid. p. 60.

36. "La enajenación de la fuerza de trabajo y su efectiva exteriorización es decir, su existencia en cuanto valor de uso no coinciden en el tiempo. Ibid. p. 211.

37. "Es productivo el trabajador que ejecuta un trabajo productivo, y es productivo el trabajo que genera directamente plusvalía, esto es, que valoriza al capital." Ibid. p. 78.

"Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital." Marx, C. El Capital (FONDO) op. cit. p. 426.

38. "La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era en realidad, un verdadero Eden de los derechos humanos innatos."

Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad..."

Ibid. (SIGLO) p. 214.

39. Ibid. p. 215.

40. Ibid. (FONDO) p. 522.

41. Ibid. (SIGLO) p. 214.

42. Ibid. p. 236. Grundrisse, op. cit. p. 309. Capítulo VI...,etc. Op. cit. p. 54. Y, Juanes, Jorge. Marx ó la Crítica de la economía política como fundamento. pp. 24-25 y 32. Editado por la Universidad Autónoma de Puebla. Pue. México, 1982.

43. Cf. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p. 224.

44. Ibid. (FONDO) p. 608. y el: Capítulo VI...etc. op. cit. pp. 51 y 53. Grundrisse, op. cit. p. 235 y: Juanes, J. Marx...etc. op. cit. pp. 31-32.

45. Marx, C. El Capital (FONDO). Op. cit. p. 131.

46. Ibid. pp. 234-236. Cf. Engels, F. Introducción a la edición de 1891 de Trabajo asalariado y capital de Carlos Marx. En obras escogidas de Marx y Engels, 2 tomos. T.1. p. 56. Ed. Progreso, Moscú. s/f. También veáse Moszkowska, Natalie. El sistema de Marx. pp. 9-10. Ed. Siglo XXI, cuadernos de pasado y presente No. 77. México, 1979.

47. Cf. Nota 35 del presente capítulo y Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. p. 277.

48. Moore, S. op. cit. pp. 29 y 71.

49. Cf. Nota 42 del presente capítulo y Echeverría A., Bolívar. Discurso... etc. Op. cit. pp. 47 y 49. Moore, S. op. cit. p. 67.

50. Marx, K. El Capital (SIGLO). Op. cit. Cap. VI, p. 241. Grundrisse, op. cit. p. 309.

51. Marx, K. El Capital, ibid.

52. Cf. Nota 35 del presente capítulo.

53. Cf. Marx, C. El Capital (FONDO), op. cit. p 649.
54. Cf. Marx, K. Grundrisse, op. cit. p. 3 . El Capital, ibid., cap. II, nota 2. Op. cit. p. 48.
55. Marx, C. El Capital. ibid. p. 43.

CAPITULO IV.

1. Marx, C. El Capital (FONDO), op. cit. p. 488.
2. Marx, K. Grundrisse, op. cit. pp. 425-427.
3. Marx, C. El Capital (FONDO), op. cit. p. 488.
4. Ibid. pp. 518 y 522.
5. Marx, K. Capítulo VI (inédito). Op. cit. p. 103.
6. Marx, C. El Capital (FONDO), op. cit. p. 517.
7. Ibid. p. 498.
8. Ibid. p. 518.
9. Ibid. p. 517.
10. Ibid. p. 532.
11. Luxemburgo, Rosa. La acumulación del capital. pp. 96-97. Ed. Grijalbo. México, 1967.
12. Marx, C. Trabajo Asalariado y Capital. En obras escogidas de Marx y Engels, 2 tomos. Op. cit. T.I p. 70.
13. Lenin, V.I. El imperialismo fase superior del capitalismo. Ed. Progreso, Moscú. s/f. Especialmente el Cap. VII y la caracterización de esta fase en la p. 88.

CAPITULO V.

1. Althusser, Louis. Advertencia a los lectores del Libro I de El Capital. en Escritos, p. 7. Ed. Laia. Barcelona, España. 1974.

2. Ibid. p. 5.
3. Marx, C. Contribución... etc. Op. cit. p. 10.
4. Nombre que, según Cole, utiliza por primera vez: "Jérôme Blanqui, en su precursora History of Political Economy." Cole, G.D.H. Op. cit. p. 12.
5. "Saint Simon esperaba que Les indústels, tanto los patronos como los obreros, se unieran en la lucha contra las antiguas clases privilegiadas y los Estados antiguos que mantenían el poder de que disfrutaban... Fourier deseaba limitar la participación de los capitalistas y de los gerentes a una proporción determinada del producto total, y también a establecer un impuesto progresivo sobre los ingresos debidos a la propiedad... Owen quería que el capital recibiese sólo un dividendo fijo o máximo, y que todas esas ganancias excedentes se dedicasen al desarrollo de los servicios sociales, en beneficio general." Ibid. p. 13.
6. Ibid. p. 15.
7. Cf. Marx, C. y Engels, F. Manifiesto... etc. pp. 91-94.
8. Cf. Ibid. p. 62.

"La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma." Ibid. p. 64.
9. Este se halla todavía tal y como nos lo expresa el profesor Bolívar Echeverría:

"...la insuficiencia: el movimiento obrero ha llegado a ser ya una fuerza social y política de importancia central, pero "algo" hace que su impulso se desvíe, en algunos casos hacia lo inesencial e inofensivo ("reformismo"), en otros hacia lo irreal y autodestructivo ("utopismo").
Discurso... etc. op. cit. p. 45.
10. Cf. Nota 21 de la Introducción.

"Y desde la violenta oposición de los cartistas, no al libre comercio, sino en la transformación del libre comercio en la única cuestión vital del país, los fabricantes habían comprendido, y cada día lo comprendían mejor, que la burguesía no puede alcanzar pleno dominio social y político sin el apoyo de la clase trabajadora." Engels, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. P. 17. Ediciones de Cultura Popular. México, 1977.

11. Engels, Federico. Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica ale-
p. 151. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974.
12. "El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia." Marx, C. Contribución... etc. Op. cit. p. 17.
13. Cf. Dal Pra, Mario. La dialéctica en Marx. pp. 89-94. Ediciones Martínez Roca, S. A. Barcelona, España. 1971.
14. Lenin, V. I. Tres fuentes... etc. op. cit. p. 15.
15. Cf. Engels, F. Ludwing Feuerbach... etc. Op. cit. pp. 178-180.
16. Echeverría A. Bolívar. La revolución teórica comunista en las tesis sobre Feuerbach. p. 54. Revista Historia y Sociedad, No. 6. México, Verano de 1975.
17. Ibid. p. 55.
18. Cf. nota 12 del presente capítulo.
19. Engels, F. Esbozo... etc. op. cit.
20. Marx, C. Contribución... etc. Prólogo. Op. cit. pp. 13-14.
21. Ibid. p.14.
22. Ibid.
23. Cf. Engels, F. La situación de la clase... etc. Prólogo de 1892. Op. cit p. 9.
24. Cf. Marx, C. Trabajo asalariado...etc. Op. cit.
25. Cf. Marx, C. Miseria de la filosofía. Ed. Progreso, Moscú. s/f.
26. Cf. Marx, K. Grundrisse. op cit. p. XI.

27. Lukács, G. op. cit. Es precisamente la idea que Lukács desarrolló en el artículo al que aludimos más arriba.
28. "El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra" Marx, C. y Engels, F. Manifiesto ...etc. op. cit. p. 80.
29. Marx, C. La guerra civil en Francia. Obras Escogidas en 2 tomos, op. cit. T. I. p. 465.
30. Marx, C. y Engels, F. Manifiesto... etc. Op. cit. p. 54.
31. Marx, C. La guerra... etc. op. cit. p. 465.
32. Guevara, Ernesto 'Che'. Obra revolucionaria. Mensaje a la tricontinental. p. 640. Ed. Era. México, 1976.
33. Engels, F. Discurso ante la tumba de Marx. En Obras Escogidas. op.cit. T. II. pp' 165-167.
34. Marx, C. y Engels, F. op. cit. Prefacio a la edición inglesa de 1888 por F. Engels. p. 27.

CONCLUSION

1. Marx, C. Salario, precio y ganancia. Obras Escogidas de Marx y Engels en dos tomos, T. I., op. cit. p. 427.
2. Marx, C. La Guerra Civil en Francia, op. cit. pp. 461-462.
3. *Ibid.* pp. 458-459 y pp. 507-508
4. Excelsior, p. 1, 2/VII/82 y secc. 'D' p. 1 14/III/82.
5. Excelsior, p. 7, 4/I/82, p. 5 (secc. fin.) 23/II/82 y p. 1. 18/II/82, y p. 4, 17/III/82 y p. 7 31/III/82.
6. Igualmente podemos encontrar en el periódico citado casos de lo que decimos a lo largo de sus publicaciones diarias. Así mismo véase el periódico 'Claridad' al que hemos aludido anteriormente.

B I B L I O G R A F I A

- Althusser, Louis. Advertencia a los Lectores del Libro I de El Capital, en Escritos. Ed. Lafa, Barcelona, 1974.
- Amin, Samir. Imperialismo y desarrollo desigual. Ed. Fontanella, S.A. Barcelona, 1976.
¿Cómo funciona el capitalismo? Ed. siglo XXI, México, 1979.
- Bujarin, Nicolai I. La economía mundial y el imperialismo. Ed. siglo XXI, - Cuadernos de P y P. No. 21. México, 1976.
- Dal Pra, Mario. La dialéctica en Marx, Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1971.
- Dobb, Maurice, Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith, - Ed. siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- Engels, F. Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
Esbozo de crítica de la economía política. Ed. Grijalbo, México, 1978. En "Textos Vivos", no. 2.
Introducción a la edición de 1891 de trabajo asalariado y capital de Carlos Marx. En obras escogidas de Marx y Engels en 2 Tomos, T. I. Ed. Progreso, Moscú, s/f.
La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
Discurso ante la tumba de Marx, en obras escogidas en dos - Tomos, T. I. Ed. Progreso, Moscú, s/f.
- Echeverría A. Bolivar. Discurso de la revolución, discurso crítico. Ed. Era. Cuadernos Políticos, México, 1976.
La revolución teórica comunista en las tesis sobre Feuerbach, En Historia y Sociedad. No. 6. México, 1975.

- Guevara, Ernesto "Che". Obra revolucionaria. Ed. Era, México, 1976.
- H. Cole, G. D. Historia del pensamiento socialista, Ed. F. C. E. México, 1980.
- Hobsbawm, Eric J. Las revoluciones burguesas, Ed. Guadarrama, Madrid, 1974.
La era del capitalismo, Ed. Guadarrama, Madrid, 1974.
En torno a los orígenes de la Revolución Industrial, Ed. siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Juanes, Jorge. Economía burguesa y teoría del valor, Ed. Facultad de -
Economía, México, 1976, Revista Investigación económica
No. 137.
Marx ó la crítica de la economía política como fundamento,
Ed. U.A.P. Puebla, Méx. 1982.
- Korsch, Karl. Karl Marx, Ed. Ariel, Barcelona, 1975.
- Korsch y et. al. ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? Ed. siglo
XXI, Cuadernos de P y P. No. 78, México, 1978.
- Lassalle, Ferdinand. ¿Qué es una Constitución? Ed. siglo XX, Buenos Aires, -
1975.
- Lenin, V. I. El estado y la revolución, Ed. Progreso, Moscú, s/f.
Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo,
Ed. Progreso, Moscú, s/f.
El imperialismo fase superior del capitalismo, Ed. Progreso,
Moscú, s/f.
- Lukács, Georg. Historia y conciencia de clase. Ed. Grijarbo, México, 1969.

- Luxemburgo, Rosa. La acumulación del capital, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Marx, Carlos. El Capital (Crítica de la economía política), Ed. F. C. E. México, 1974 y Ed. siglo XXI, México, 1975.
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (Borrador), Ed. siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
Teorías sobre la plusvalía, Ed. F. C. E. México, 1980.
Contribución a la crítica de la economía política, Ediciones de cultura popular, México, 1974.
Capítulo VI (Inédito) Ed. siglo XXI, México, 1975.
Trabajo asalariado y capital. Obras escogidas de Marx y Engels en 2 Tomos, T. I. Ed. Progreso, Moscú, s/f.
Miseria de la filosofía, Ed. Progreso, Moscú, s/f.
La guerra civil en Francia, en obras escogidas de Marx y Engels en 2 Tomos, T. I. Ed. Progreso, Moscú, s/f.
Salario, precio y ganancia, en obras escogidas de Marx y Engels en 2 Tomos, T. I, Ed. Progreso, Moscú, s/f.
- Marx, Carlos y Engels, F. Manifiesto del partido comunista, Ed. Martínez Roca, México, - 1972.
La ideología alemana, Ediciones de cultura popular, México 1974.
- Meek, R. L. Economía e ideología, Ed. Ariel, Barcelona, 1975.
- Moore, Stanley. Crítica a la democracia capitalista, Ed. siglo XXI, México, - 1979.
- Moszkowska, N. El sistema de Marx, Ed. siglo XXI, Cuadernos de P y P. No. 77 México, 1979.

- Ricardo, David. Principios de economía política y tributación, Ed. siglo - XXI, México, 1973.
- Rosdolsky, Roman. Génesis y estructura de El Capital de Marx, Ed. siglo XXI, México, 1978.
- Rubín, Isaak I. Ensayos sobre la teoría marxista del valor, Ed. siglo XXI, Cuadernos de P y P. No. 53, Buenos Aires, 1974
- Smith, Adam. Riqueza de las naciones, Ed. Cultura y ciencia al alcance de todos, México, 1976.
- Sraffa, P. Introducción a los principios de David Ricardo, en Ricardo, D. Principios de economía política, op. cit.